



Lugo 1929
y su Provincia

(Libro de Oro)

Editorial
P. P. K. O.

ARTES

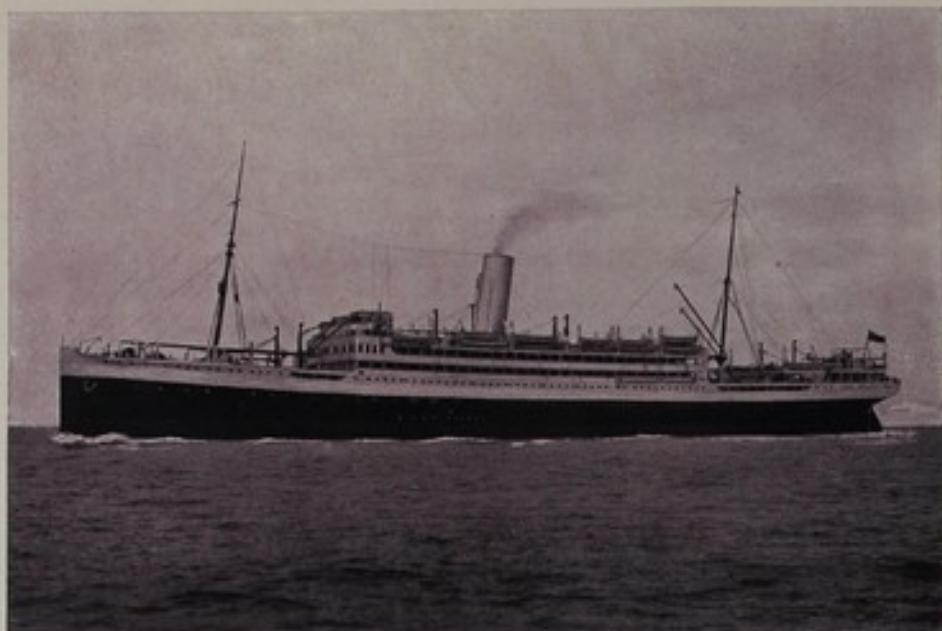
SCIENCIA

LITERATURA



INDUSTRIA

1876



COMPAÑÍA DEL PACÍFICO

(THE PACIFIC STEAM NAVIGATION COMPANY)

VAPORES CORREOS INGLESES

LINEA DE CUBA Y PACÍFICO, VIA CANAL DE PANAMÁ

Dos salidas mensuales desde LA CORUÑA y VIGO para LA HABANA, Cristóbal (Colón), Balboa (Panamá), Paíta, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

LINEA DE BRASIL, RIO DE LA PLATA Y PACÍFICO, VIA ES- TRECHO DE MAGALLANES

Salidas desde LA CORUÑA y VIGO para RÍO JANEIRO, MONTEVIDEO, BUENOS AIRES, Magallanes, Puerto Montt, Talcahuano, San Antonio y Valparaíso.

LINEA DE AMÉRICA CENTRAL

Con trasbordo en Cristóbal (Colón) para puertos de Colombia, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Salvador, Guatemala, etc., se expiden billetes desde LA CORUÑA y VIGO.

LINEA DE FRANCIA E INGLATERRA

Salidas regulares de VIGO y LA CORUÑA para La Rochelle-Pallice, Plymouth y Liverpool. Se expiden billetes combinados con ferrocarril para París (Vía La Pallice) y Londres (Vía Liverpool y Plymouth).

Los buques de la **COMPAÑÍA DEL PACÍFICO** admiten pasajeros de primera, segunda y tercera clase para los puertos arriba mencionados. — Para el servicio de pasajeros de todas clases, se embarcan cocineros y camareros españoles.

Admiten carga para la Habana y puertos del Canal de Panamá, América Central y costa occidental de Sud-América.

Para más informes los Agentes Generales de la Compañía en España:

TELEGRAMAS:

Sobrinos de José Pastor, Ltda. - LA CORUÑA

PACIF

Sobrinos de José Pastor, Ltda. - VIGO

PASTOR

BANCO DE LA CORUÑA

Capital: 1.000,000 de Pesetas

Casa Central:

LA CORUÑA

Cantón Pequeño

Sucursales :

Betanzos, Carballo, Cée, El Ferrol, La Estrada, Lalín, Lugo,
Mellid, Mondoñedo, Monforte, Noya, Orense, Ortigueira, Padrón,
Puentedeume, Ribadavia, Riveira, Rúa de Petín, Santiago, Verín,
Vigo, Villagarcía, Villalba

**REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES
DE BANCA Y BOLSA**

DEPARTAMENTO DE CAJAS DE ALQUILER

AGENCIA DE PRÉSTAMOS

PARA EL

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

SUCURSAL EN LUGO:

Reina, 11

Teléfono 155

Telegrama : BANCORUÑA
Telefonemas :

Hijos de Manuel B. Carro

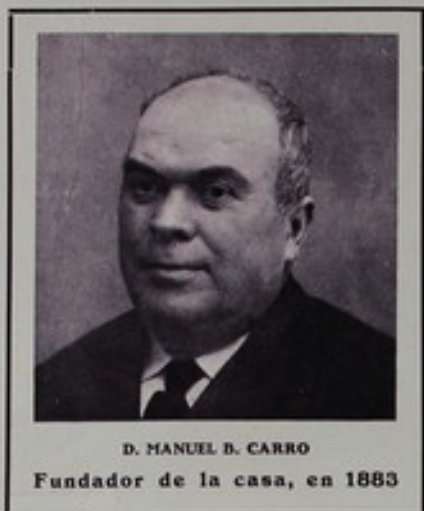
Sto. Domingo, 3

Teléfono 105

LUGO



Edificio donde se hallan instalados los almacenes



D. MANUEL B. CARRO

Fundador de la casa, en 1883

ALMACÉN
DE
TEJIDOS,
PAQUETERÍA
Y
QUINCALLA



Una de las naves de los almacenes

Otra nave de tejidos

En LUGO no podía faltar una
“CASA SIMEÓN GARCÍA”

como, popularmente se las conoce en toda Galicia

En la calle de Manuel Becerra y dedicados al negocio de paquetería, calzado y tejidos, se hallan los Almacenes

Hijos de Simeón García y Compañía

COMO FILIAL, EN PLENA CALLE DE LA REINA, ESTÁN LOS

≡≡≡ **ALMACENES** ≡≡≡
“NUEVO MUNDO”

Establecimiento montado a la moderna, abundantemente surtido de novedades en confecciones, tejidos, géneros de punto, pañería y demás, cuyo constante auge es la mejor demostración de que el público encuentra convenientes sus artículos y sus precios

En EL FERROL, GIJÓN, LA CORUÑA, LUGO, MADRID, ORENSE, OVIEDO, PONTEVEDRA, SANTANDER, SANTIAGO, SARRIA, VIGO, VILLAGARCÍA, tiene esta importantísima organización

HIJOS DE SIMEÓN GARCÍA Y C.^A

establecidos sus negocios



CASA MOTA

REINA, 5 - LUGO

PRIMERA CASA EN NOVEDADES,
TEJIDOS Y CONFECCIONES

SIEMPRE EN EXISTENCIA LOS ÚLTIMOS MODELOS



AUTOMÓVILES Y CAMIONES

“UNIC”

de 4 y 8 cilindros en línea

Agente para Galicia y Asturias:

CASIANO RODRÍGUEZ

Avda. de Moret, 11 - LUGO

RESTAURANT ROYALTY

Por su confort, por su
economía, por su ser-
vicio esmerado, es el
preferido de todos

SERVICIO A LA CARTA
Y AL CUBIERTO
a todas horas

CAFÉ EXPRES

Ronda de Castilla
(P. de la Estación, 34)

TELÉFONO

LUGO

TALLERES ELÉCTRICOS VILLANUEVA

Los mejor instalados y
los que ofrecen más
garantía. - Carga y re-
paración de baterías.
Representante de la ba-
tería “WILLARD”.
Montaje y reparación
de Centrales eléctricas
etc.

RADIO

Modelo “Atwater-Kent”
sin pilas, baterías, an-
tena ni cuadro; lo más
potente y más perfecto

Ronda de Castilla, 24 - LUGO

PROVEEDOR DE



LA REAL CASA

CONFITERÍA

ALEJO MADARRO

REINA, 13

LUGO

TELÉFONO 77



FARMACIA Y DROGUERIA CARDERO Y BOBILLO - LUGO

GRAN SURTIDO EN PERFUMERIA - ARTICULOS FOTOGRAFICOS - PINTURAS - ESMALTES
ORTOPEDIA - ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS - ESTERELIZACIONES, ETC.

ALMACENES JAÑEZ

..... Casa fundada en 1888



DETALLE Y ESCRITORIO:
S. PEDRO, 16 - Tel. 112

CUEROS Y PIELES

DE TODAS CLASES

SIN CURTIR, SECOS AL PELO Y SALADOS

ARTÍCULOS PARA

ZAPATERÍAS Y GUARNICIONERÍAS

TALLER DE CORTES APARADOS
MEDIDAS Y MODELOS CORRIENTES

CURTIDOS Y SIMILARES

ALMACENES:
B.º POLVORÍN - Tel. 225

LUGO



CASA MANSO
 JOYERÍA, RELOJERÍA Y ÓPTICA
 DE
NARCISO LÁZARO DUQUE
 REINA, 14 - LUGO

LA CASA MÁS ANTIGUA Y ACREDITADA
 DE LA REGIÓN

A. BALBÁS

SASTRERÍA

EN PAÑERÍA LO ME-
 JOR QUE SE FABRICA

Plaza Mayor, 25
 LUGO

"LA CAMPANA"



C. PILLADO

A. Montero Ríos
 LUGO

**AGENCIA PARA EL
 BANCO HIPOTECARIO**

DE ESPAÑA

DIRIGIDA EN GALICIA POR
FELICIANO CANTO LÓPEZ

PERITO AGRÍCOLA

LUGO

Calle del Miño, 28 - Teléfono 69

TEJIDOS

PAQUETERÍA
 Y QUINCALLA

Vda. de Jesús Franco Rivas

ESTA CASA OFRECE
 SIEMPRE ARTÍCULOS
 DE TODA GARANTÍA
 : : Y NOVEDAD : :

PLAZA MAYOR, 5 LUGO

(SOCIETARIO)



TALLERES DE CERRAJERÍA
 Hierros, Aceros, Metales, Herramientas, Ferretería en general, Loza, Cristal, Batería de cocina, Carburo de calcio
HIJO DE ROMÁN FERNÁNDEZ
 Despacho: SANTO DOMINGO, 11 - Almacenes: SAN MARCOS, 1 y M. BECERRA, 26 - Teléfono 115 - LUGO

CONSTANTINO
 RODRÍGUEZ

FOTÓGRAFO

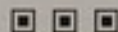
C. PALLARES, 11

TELÉFONO 158

LUGO

CHOCOLATES

Fabril Real Corona



FERNANDO FIDALGO

RUA NUEVA, 5

LUGO

E. SOUTO MONTENEGRO
 L. V. FERNÁNDEZ - PIMENTEL

Ronda de Castilla, 34 /// LUGO

Consulta de 11 a 1 y de 6 a 8

Piel, Sífilis y Venéreas

Rayos X • Laboratorio de análisis clínicos

ALMACENES DE

CHAIN PALLIN Reina, 3
 LUGO

GRANDES NOVEDADES

En Lanería y Pañería || Adornos para señora
 Géneros de Punto || Mercería y Camisería

La casa que más barato vende y más novedades presenta

La Concepción.



**FÁBRICA DE PASTAS
Y CHOCOLATES**

TRAVADELO Y C^{IA}

LUGO.

BAZAR LAS TRES BBB

(NOMBRE REGISTRADO)

Teléfono 144 - LUGO

Benjamín Rodríguez Sío y C.^a
Sucesores de Inocencio R. Luaces

Depósito de piedras francesas para molino
"LA PERTÉ" y la "DORDOÑA", con existencias en todas las direcciones

Ferretería - Loza - Vidrio plano
y hueco - Bateria de cocina
Tubería de hierro galvanizado



LA ESMERALDA

PLAZA DE STO. DOMINGO, 12 - LUGO

GRAN SURTIDO EN OBJETOS DE ORO DE LEY

Artículos de plata para regalos - Relojes de las mejores marcas y el de alta precisión "OMEGA" - PRECIO FIJO

Máquinas de escribir y coser

"DEMOUTABLE"

La mejor máquina de escribir

"ALFA"

La mejor de coser, fabricación nacional, fabricada por la Sociedad A. Coop. ALFA, de Eibar

Gran stock en máquinas de todos sistemas

VENTA DE ACCESORIOS

CASA VELOSO

M. Becerra, 17 - LUGO - Tel. 207

TINTORERÍA

LOS MIL COLORES

FÁBRICA: San Roque, n.º 56

LUGO

DESPACHO: Plaza Mayor, 19

(Frente al Circulo de las Artes)

Sucursales en los pueblos más importantes de la provincia



Gran Bazar QUICO

Aparatos de RADIO - Aparatos fotográficos - Gramófonos y Discos

ÚLTIMAS
NOVEDADES

Sto. Domingo, 4

(Esquina a Manuel Becerra)

LUGO



FARMACIA
DROGUERÍA
Y LABORATORIO QUÍMICO

de **IGLESIAS**

PREMIADOS SUS PRODUCTOS EN CUANTAS
EXPOSICIONES EUROPEAS HA CONCURRIDO

Conde de Pallares, 6 - LUGO

TOMÁS PÉREZ CARRO

San Pedro, 66 □□□ LUGO

ALMACÉN DE JAMONES
Y CARNES SALADAS

TALLER DE MÁRMOLES
VICTORINO F. REIJA

Obispo Aguirre, 1 - LUGO

Se construye toda clase de trabajos en mármoles y
piedras - Especialidad en trabajos para cementerios

TALLERES DE EBANISTERÍA Y TAPICERÍA

MANUEL C. VARELA

San Pedro, 7 LUGO

Se construyen Oratorios, Retablos, Púlpitos, Confesionarios y toda clase de muebles de lujo, a precios moderados

RAMÓN J. PÉREZ

COLONIALES

San Marcos, 29 ::: LUGO

COMERCIO DE TEJIDOS
DEL REINO Y EXTRANJERO

Serafín Rey Rodríguez

Reina, 21

LUGO

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

PEDRO MADARRO

DOCTOR CASTRO, 2 ■ LUGO

L. GASALLA

OCULISTA DEL HOSPITAL

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR LANDOLT DE PARÍS

HORAS DE CONSULTA: DE 10 A 1

Teléfono 15 - Ronda de la Coruña (Puerta de la Estación) - LUGO

Liborio Revilla

Almacén de Ferretería y Quincalla

Armas de fuego

Semillas de todas clases

Expendeduría de Explosivos

Representante en esta provincia de los Abonos Químicos "LA MANJOYA", de la Sociedad Anónima Santa Bárbara y Depositario de la Unión Española de Explosivos

Santo Domingo, 20 - LUGO

ROBERTO PEDROSA PÉREZ

AGENTE COMERCIAL MATRICULADO

Representante del Vermouth "CINZANO"

Subdirector en Lugo de LA ABELLE

COMPANÍA DE SEGUROS

Calle de la Catedral, 5 - LUGO



FÁBRICA
DE ESPEJOS

Rótulos Grabados
y
Decoración del Cristal

VIDRIERÍA LUCENSE

TALLERES DE BISELADO

VIDRIERAS ARTÍSTICAS

LUNAS, VIDRIOS,

BALDOSILLA,

BALDOSAS PRISMÁTICAS

J. DÍAZ CARREIRA

LUGO

V. MAGADÁN VIDAL

ODONTÓLOGO

SANTO DOMINGO, 2, 1.º - LUGO - TELÉFONO 92

CONSULTA DE 10 A 12
Y DE 4 A 6

DEL SERVICIO DENTAL
ESCOLAR

MONFORTE

FÁBRICA DE CHOCOLATES Y PASTAS PARA SOPA
MARCA EL CASTILLO DE LEMOS



BALIÑA Y HERMANOS
MONFORTE DE LEMOS (Lugo)

FÁBRICA DE HIELO
EXPORTACIÓN DE HUEVOS, JAMONES Y MANTECAS
ALMACÉN DE HARINAS Y CEREALES

HIJOS DE BALDOMERO RODRÍGUEZ
Calle Doctor Casares, 49 - Teléfono 26 - MONFORTE DE LEMOS

COMERCIO DE TEJIDOS

Especialidad en paños y confecciones de trajes para caballero
GRAN SURTIDO EN NOVEDADES

MANUEL ABELLA
Calle General Rubio, 27
MONFORTE DE LEMOS

ALMACÉN DE VINOS Y HARINAS

Rosa Sánchez Vázquez

Ascensión, 13 :: MONFORTE DE LEMOS

ALFONSO ESPINOSA FEIJÓO

Ferretería, Maquinaria agrícola e industrial, Accesorios de automóvil y bicicleta, Lubrificantes, Materiales de construcción, Abonos minerales y Semillas

Cardenal, 89 - MONFORTE DE LEMOS

ALMACÉN DE VINOS, CEREALES,
ULTRAMARINOS Y ABONOS QUÍMICOS
— ESPECIALIDAD EN VINOS —

JESUS COYA VILANOVA
Carretera de Lalín (Estación), n.º 44 y 46
Teléf. 77 - MONFORTE DE LEMOS (Lugo)

CERÁMICA DEL CASTELO
ALIPIO CACHALDORA

TEJA, LADRILLO HUECO Y MACIZO Y SIMILARES

MONFORTE DE LEMOS (LUGO)

CASA DE MURIAS

VENTA DE
CACAOS, AZÚCARES, CA-
NELAS Y CAFÉS, TOSTA-
DO Y EN CRUDO



ARROCES Y GARBANZOS
DE TODAS CLASES
PASTAS PARA SOPA

Fábrica de Chocolates elaborados a brazo
de superior calidad

ALADINO GONZÁLEZ GARCÍA

1, Marqués de Rodil, 1

MONDOÑEDO (Lugo)

RIBADEO



FACHADA DEL HOTEL

GRAN HOTEL FERROCARRILANA

RECOMENDADO POR EL REAL AUTOMÓVIL CLUB DE ESPAÑA Y POR TODOS DEL EXTRANJERO

SAN ROQUE - RIBADEO - TELÉFONO 6

CONFORT MODERNO

—
AGUA CALIENTE Y FRÍA
EN TODAS LAS
HABITACIONES,
CON CUARTOS DE BAÑO

—
SITUACIÓN ESPLÉNDIDA



UN ASPECTO DEL COMEDOR

VIVERO

Gran Hotel "Villa Venecia"

***** VIVERO *****



PALACIO construido expresamente para Hotel y situado en el punto más céntrico de la ciudad, y a orillas del mar

Por ser el edificio de cuatro fachadas, todas las habitaciones dan al exterior, y están dotadas de agua corriente

: Gran confort :
Cuarto de baño
Salón de lectura
etc.

PROPIETARIO:
Ramón Palmeiro Maseda
VIVERO (Lugo)

Hijos de Amat

FÁBRICA
DE
ASERRAR
MADERAS

VIVERO (Lugo)

LA SELECTA

FÁBRICA DE CONSERVAS Y
SALAZONES DE PESCADOS

==== Marcas registradas: ====
EL SOL, EL ANZUELO y LA TRIUNFADORA

José López Santos

VIVERO - CILLERO (LUGO)



LOS "PAZOS" GALEGOS

Publicación dirigida por

El Marqués de Quintanar - Xavier Ozores Pedrosa
José Cao Moure

APUNTES GRÁFICOS Y NOTAS HISTÓRICAS
DE LAS CASAS SEÑORIALES DE GALICIA

5 pesetas cada distinto Cuaderno de 64 páginas

SE SIRVEN A REEMBOLSO, POR LA

EDITORIAL P. P. K. O.

VIGO



«Vila-Aiba». — Edificio construido por la Editorial P. P. K. O., y en el que ha instalado sus oficinas

Algunos fragmentos de los comentarios al libro “Vigo en 1927”

LO QUE DIJO LA PRENSA

... Es el monumento levantado por un hombre de trabajo y perseverancia, a la prosperidad de nuestra ciudad y a su futuro. — (De *Faro de Vigo*).

... Ediciones como esta de “Vigo en 1927”, honran a quien las produce y exaltan las cosas a que se dedican. — (De *El Pueblo Gallego*).

... “P. P. K. O.” ha conquistado en buena lid su renombre de editor. Artista, sobre todo, sus obras son siempre dechado de elegancia y pulcritud. El libro de P. P. K. O. es definitivo. Constituirá un motivo de orgullo sobre la mesa de lectura de todos los gallegos. Nada más completo, más bello y más patriótico. — (De *Vida Gallega*).

... La ciudad de Vigo ha contraído con el ilustre y genial editor una deuda de gratitud verdaderamente impagable. — (De *Galicie Social*).

... “Vigo en 1927” es un verdadero alarde editorial. Las firmas de mayor relieve, exornan las prestigiosas páginas de la obra de P. P. K. O. del que se puede decir que ha llegado a la cumbre. — (De *la Revista Industrias Pesqueras*).

... Ha prestado un nuevo y valioso servicio a la urbe viguesa haciendo de ella artística e impagable propaganda, este entusiasta gallego, tan culto como simpático, que merece un caloroso aplauso por este nuevo alarde editorial, con el que viene a ofrecer un positivo servicio a la propaganda eficaz y trascendente de Vigo y de la Región gallega. — (De *La Voz de Galicia*).

... Todo el libro, que por su gratísima presentación puede figurar dignamente en cualquier biblioteca, es un fervoroso y exaltado himno a la prosperidad viguesa. El lujo y el buen gusto se aunan en él formando un conjunto verdaderamente irreprochable. — (De *El Orzan*).

... Pepe Cao no ha regalado esfuerzos ni sacrificios para hacer algo digno de la ciudad a que dedica su trabajo. Todos los aspectos de la vida viguesa tienen un comentario justo y alentador. Mucho prospera la ciudad hermana; pero si se tiene en cuenta que dentro de su término alberga a muchos hombres generosos, optimistas,

luchadores como P. P. K. O., se comprenden esos progresos y los arrostros de que da incasantes muestras. — (De *El Ideal Gallego*).

... Sin temor a exageración nos complacemos en hacer público que es un verdadero alarde de buen gusto, de composición y de orden, que revelan cuanto cuidado e interés ha puesto el editor para prestar un evidente servicio a su pueblo. — (De *El Noroeste de La Coruña*).

... El libro de que ahora damos cuenta, es un número más en la serie incluída de estas obras de arte. Es una nueva revelación del talento artístico de su editor. — (De *La Región*).

... La mano maestra, la sabiduría formidable, y la vocación galleguista del autor don José Cao Moure, son el alma del conjunto esmerado y variadísimo, de fino gusto y de arte. Las obras de Cao Moure, encierran patriotismo e inteligencia. Luego, hay que proclamarle “Benemérito de la Patria Chica”. — (De *Nova Galicia de Buenos Aires*).

... Don José Cao Moure, el inteligentísimo e infatigable editor P. P. K. O. tiene una figura bien destacada entre la intelectualidad gallega. Enamorado de las Artes Gráficas, consagrado a ellas con vocación irresistible, con un talento poco común y con un anhelo creciente de superación, cada obra suya es un alarde de buen gusto y un positivo avance en el perfeccionamiento del libro. — (De *Informaciones*).

... Es como un mapa intelectual, como un relieve de los valores vigueses en este momento. Un método divisionario claro y preciso va presidiendo las secciones; una magnífica, espléndida suma de elementos gráficos ahorra la profusión de textos, reduciéndolos con tino y con efectos de intensidad a las notas y la crónica. La variedad de este libro poligráfico se completa con un recuerdo gráfico, maravillosamente compuesto, de la visita de los Reyes a la sin par Galicia. — (De *A B C*).

La Prensa, La Nación, El Hogar, Celta y el Heraldo de Asturias cuyas publicaciones se editan en Buenos Aires, así como El Mundo y El Diario Español de la Habana, lo mismo que gran número de periódicos y revistas españolas, se han ocupado extensamente y con elogio del libro a que se viene haciendo referencia, por cuyo motivo le testimoniamos nuestro fervoroso reconocimiento.

OBRAS DE JOSÉ CAO MOURE

MANUAL PRÁCTICO DE FOTOGRAFADO (1909). — Premiado en Certamen Nacional, y adquiridos por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, gran número de volúmenes con destino a las Bibliotecas Populares.

CATÁLOGO DE VIGO (1922-23). — (Libro de las actividades viguesas). Subvencionado por el Excmo. Ayuntamiento y otras Corporaciones.

LA CORUÑA A TRAVÉS DE UN SIGLO (1923-24). — (Catálogo de los más altos valores de la capital bercellina). Subvencionado por la Excmo. Diputación Provincial y Excmo. Ayuntamiento, Asociación de Consignatarios, Cámara Oficial de Comercio y Patronal.

CATÁLOGO ILUSTRADO DE ASTURIAS (1924-25). — (Consagrado a la Fe, al Trabajo y a la Naturaleza del bello solar astur). Subvencionado por la Excmo. Diputación y Ayuntamientos de Oviedo, Gijón y Avilés.

VIGO EN 1927. — (Los Valores y la Actualidad Viguesa). Subvencionado por el Excmo. Ayuntamiento, Cámara de Comercio, Asociación de Navieros y Consignatarios, Asociación de Industrias Pesqueras y Casino de Vigo.

LOS PAZOS GALLEGOS. — (En colaboración con el Sr. Marqués de Quintanar y D. Xavier Oros Pedrosa). Obra divulgadora de nuestra riqueza arquitectónica regional, reproduciendo gráficamente y con interesantes notas, las casas solariegas, verdaderos palacios de arte y magnificencia.

LUGO Y SU PROVINCIA EN 1929. — (Libro de Oro).

EN PREPARACIÓN

RELICARIO CELTA. — Exponente de nuestros tesoros arqueológicos y artísticos, con información gráfica y literaria de gran interés regional.

ES PROPIEDAD DEL AUTOR
COPYRIGHT BY J. CAO MOURE
1929

Editorial P. P. B. S.
Artes Gráficas
Sigo

POR LUGO, POR SU PROVINCIA, POR SU PROGRESO Y POR LA VERDAD

DEUDA PAGADA...



Docos días después de publicado el libro «Vigo en 1927», me dijo mi buen amigo D. Amador Montenegro Saavedra: «Hizo usted un primoroso volumen de exaltación de su pueblo, mas ¿cuándo salda la deuda que tiene usted pendiente con Lugo?»

Realmente yo había dicho en un periódico — hace de esto unos veinte años — cosas un poquito rudas para Lugo, si bien en ello no hubo intención aviesa, porque mis palabras no fueron, ciertamente, para la ciudad, sino más bien para los que en aquella época la tenían injustamente olvidada.

No voy ahora a cantar la palinodia porque eso sería muy desagradable, pareciéndome más noble reconocer que, en los tiempos a que me refiero, no estaban las cosas como felizmente para todos las han puesto hoy, es decir, a tono con el abolengo de Lugo, en donde nada falta ni se echa de menos para que pueda figurar la capital dignamente al lado de las más primorosas de España.

Si en la fecha a que me refiero Lugo estaba estancado y carente de pulso, hoy le sobran energías y vitalidad.

¿Fueron mis palabras — de noble advertencia — el acicate para este resurgimiento esplendoroso que todos admiramos? No lo sé, pero lo que sí digo es que cambiaron las costumbres dando paso al progreso, que se manifiesta pujante en todos los sectores de la vida local.

Mas, con todo, ¿Puede darse la deuda por saldada, con la ofrenda de este libro en el que he puesto toda mi devoción y mi mayor entusiasmo?

Tal vez sea insuficiente, porque mi verdadera ofrenda de adhesión a Lugo no se controla con esta publicación, sino en haber elegido para madre de mis hijos, para esa colaboración de mi mejor obra, que lleva mi nombre, a una mujer de esta provincia que poseen, como pocas, la virtud de saber amar, orar y ahorrar.

Y por cuanto el vínculo del matrimonio, al unir en indisoluble lazo a dos almas, acercó también

efusiva y espiritualmente a dos pueblos, porque Lugo y Vigo son para mis hijos lo que para nosotros: calor y vida, devoción y simpatía.

Una «Peña» simpática y acogedora

Corría el mes de julio de 1928, cuando por vez primera visitaba en el Ayuntamiento de la capital lucense a su digno Alcalde D. Angel López Pérez.

Para quien conozca la amabilidad y cortesía con que recibe el precitado señor a las personas «de todas las capas sociales» no se extrañará de cómo fui atendido, porque unos minutos de charla cordial fueron bastante para citarme a las tres de la tarde a «El Círculo de las Artes», en donde me presentaría a unos cuantos caballeros que estaban enterados de mis propósitos, en la Ciudad del Sacramento.

Con la puntualidad que para sí quisiera un anglo-sajón, acudí al «Círculo», a esa sociedad única en España en donde para entrar no se exigen otros pergaminos que la hombría de bien y el respeto y la consideración mutua.

Confieso ingenuamente que al llegar a aquella «Peña», mi color, generalmente subido, debió tornarse en rojo geranio, al ver el cumplimiento de que era objeto por parte de aquellos señores.

Se levantó D. Angel, — el alcalde — y, si la memoria no me traiciona, cosa que lamentaría, me fué presentando, de derecha a izquierda, a D. Rogelio Tenorio, Gobernador, en aquel entonces, de Lugo, persona tan demócrata como de recio carácter, tan inteligente como entusiasta gallego; D. Darío Vila López, Abogado y primer teniente de alcalde de Lugo, amante como pocos de su pueblo y amable en exceso; D. Manuel Vázquez Seijas, Profesor Mercantil e Interventor de la Diputación, hombre ecuánime, muy culto y en extremo bondadoso; D. Carlos Pardo Pallín, abogado y Secretario del Ayuntamiento, atento y cortés siempre; D. Julio Pérez de Guerra, abogado y oficial 1.º del municipio lucense, quien posee una gran ilustración; D. Feliciano Canto, Perito Agrícola y Concejal, persona agradabilísima, ingeniosa y muy inteligente; D. Antonino Rodríguez, Procurador y teniente de alcalde, muy parco, muy observador y muy listo; D. Manuel Pardo Baliña, médico y jefe de la Sección de Epidemiología del Instituto de Higiene, buena persona y de una afabilidad encantadora; D. Román Pardo, comandante de la Guardia Civil, todo un caballero de exquisito trato y de temple de acero y D. Manuel Taboa-

D I C E

EL EXCMO. SR. D. SEVERIANO MARTÍNEZ
ANIDO, VICE-PRESIDENTE DEL GOBIERNO,
MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN

TODA obra encaminada a dar a conocer a una comarca o un país es siempre meritoria. Este libro, en estos momentos, en que en las Exposiciones de Sevilla y Barcelona culmina el arte y la industria españolas, y en ellas está fija la atención general, al tratar de extenderlas hacia Lugo y su provincia, poniendo de manifiesto sus encantos y bellezas naturales, divulgándolas, realiza una labor patriótica, de gran utilidad, digna de encomio. Por ella felicito a sus autores, así como por la bondad de sus propósitos, cuyo éxito puede, desde luego, asegurarse.

Severiano Martínez Anido

LUGO



Y pide la casa editora de esta lujosa publicación unas cuartillas para su libro a Lugo dedicado y bastara esta razón, si la amistad no me obligase, para que huyendo unos minutos a la perentoriedad de las cotidianas obligaciones, los dedicase a devociones hondamente sentidas por nacer en el alma a impulsos de carifios acendrados, de ponderativas admiraciones y ante todo y sobre todo de un agradecimiento profunda y fuertemente arraigado.

Y pues estamos en una época en la que los valores positivos de los pueblos salen a la luz pública, en unos días en los que el verdadero mérito se abre el cauce obligado de todo lo que arrojando lo caduco reclama su verdadero lugar, justo es que las provincias y las regiones muestren a propios y extraños, no sólo los resultados de conscientes esfuerzos e insagotables energías, sino también los puntos de aplicación de unos y otros; que ya siendo fuerzas naturales, ora consistiendo en el intrínseco aprovechar y en el seleccionado mostrar de lo mucho soberanamente bello que a Dios debemos, sea un interesante y fecundo crear de riqueza que los hombres de hoy ofrecen al engrandecimiento de esta España, que será la madre fuerte y respetada de los ciudadanos del mañana, que serán por modo tal en nosotros los precursores de su gloria, y en nuestros tiempos el amanecer dorado de su bienestar, cimentado sólidamente en indiscutibles valores materiales, y en quintesenciados y fuertes principios morales.

Y siendo lo apuntado de irrefragable certeza, no puede en modo alguno ponerse en tela de juicio el patriotismo con que Pepe Cao pone a contribución sus eficientes iniciativas y su claro entendimiento para encauzar, aprovechándolos, todos los anhelos renovadores y ansiosos de expansión de las ciudades y villas de la provincia de Lugo, que desean mostrar a la Nación y al mundo los encantos que a menos llenas le prodigó la Naturaleza, la belleza insospechada de sus valles de ensueño, la imponente grandeza de sus montañas que ocultan las cimas elevadas en el albo manto de eternas nieves o la buélica galanura de las floridas márgenes de los encastados afluentes del Miño legendario, que de continuo escribe en el suelo privilegiado de esta posesión, la gesta heroica de su grandeza pretérita, de su presente llenas de alentadoras realidades, y de un porvenir que augura de magnificente grandeza el patriotismo y la laboriosidad, tanto como la reflexiva perspectiva, de todos sus hijos.

Y de ese modo pensando, el viajero de espíritu cultivado que extiende su mirada por las hermosas perspectivas que desde Piedrafita y el Cebreiro se descubren, desea ansioso contemplar los frondosos valles de Neira de Rey y de Baralla con sus típicos bosques de castaños añosos que pérguense todavía incólumes de la plaga devastadora que diezma implacable los del resto de la región. Al igual que el asombrado expedicionario que contempla la hermosura de la costa lucense por la carretera luminosa que desde Ribadeo progresivo nos conduce a Vico, secular por su antigüedad, hechicero por el encanto de sus paisajes, y asombrado por la gentileza de sus moradores, no se detiene allí sino que afanoso buscará las otras bellas alarbas de los romanos murallones de la augusta Lucas, o los alardes de topacio y amatista del Valle de Oro embrujador, que perfila en las lejanías de su horizonte los adarves y torresones, tras los que el disculido y célebre Mariscal forjó sueños de gloria, que en su triste postrera jornada tuvieron su aciago despertar.

Y si después de contemplar la plenitud de los rinceos de belleza peregrina que alegran Chantada y su comarca, nos adelantamos en el vergel florido de sus alrededores y transponemos sus alegres altocanos, para lanzarnos atrevidos al vertiginoso descenso de las curvas que conducen al moderno puente de Pesqueiras, que franquea gallardo el río galaico por antonomasia, y que encrespado protesta en aquel paraje de la angustura de su cauce, comenzamos ya bien pronto a gustar en su

otra orilla el dulzor de las mansas perspectivas de Saviñho que atravesamos, de Sober y de Pasón que entreceamos en las brumosas lejanías, para el fin exultatorio ante la majestad incomparable del amplio valle de Manjarfe señoreado por la traza medieval de la urbe de los Condes de Lemos que recorta en los apartados horizontes el aótron gallardo del bizarro estandarte de los seis roeles azul en campo de plata, modo testigo de guerreras andanzas, de amorosas bizarrías o de misteriosas y calladas aventuras, que al amparo de los muros seculares de fortalezas y palacios tuvieron palenque y escenario.

Pero aun después de contemplar bellezas tales, vuelva la imaginación inquieta del viajero ganoso de ver más, a la solemnidad hierática de Mondoboedo que sueña más que dorme en la bondonada, a la riante alegría de Lorenzana solar de bellísimo Monasterio y llave del más florido, olroso y acorticiador valle de que ufanarse puede tierra alguna; y a la callada soledad de la hoga, mejor que valle, de Samos casi totalmente ocupada por la fábrica ingente de su Monasterio celeberrimo que eleva su progenie a los días y los hechos de Fruela I y del segundo de los Alfonso y que fué en las épocas de su esplendor fuente y crisol de las letras galaicas y retiró en algún tiempo del benedictino Ilustre de Casemiro, que exaltó el campo de la literatura hispánica con la profundidad de su Teatro Crítico.

Y Villalba con su campiña encantadora que atalapa su torreón ducal, Guntín con la traza ancestral de su templo de Ferreira, relicario de bellezas celosamente conservadas; Meira, la villa monacal que oculta en sus cercanías el manso y silente nacer del padre Miño, y Quiroga con su valle que más parece jardín de habas que alegren los raiñeñores con sus trinos, Courel con la grandeza abrumadora de sus montañas abruptas y escarpadas y la froada inextricable de sus bosques milenarios; Fonsagrada con la belleza austera de sus nieves blancas y siempre prontas a conservar inextinguible el fecundo caudal de sus ríos torrenciales, y Chabín con la sorprendente actividad de sus modernas y complicadas maquinarias, Puentenovo con el estruendo de sus minas que se esconden en el término del camino de hierro más soberanamente bello de la península Ibérica, y de las que se aleja maravillosa carretera en la que el hambre disputó al águila el automarse impávido a los abismos por los que el Eo se despeña, buscando impaciente las azules aguas de la más azul de las rías neorías; y Palas con sus feudales fortalezas que en Pambre rememoran centurias ya vividas y pasados esplendores, y Carballo con sus otros maravillosos que atalapan las tierras que baña el Sil, y las dos Puerbas a cual más atrojente dentro de sus antitélicas características, pues si la de San Julián subyuga con el verdor de sus praderías que el Neira fértiliza, la del Brellán sobreceja el ánimo al contemplar sus barrancadas casi apocalípticas; y Doncos con su castillo de leyenda, y Becerreá y Láncara, y todo, absolutamente todo, en esta provincia incomparable que tiene en su suelo bellezas de juventud y dalturas de mujer hermosa, gallardías de madurez y gestos bizarros de varonil prestancia, reflexión serena de madre que tela ansiosa el bienestar y el nombre de sus hijos, y la entereza augustal y solemne de la paternidad más prestigiosa y dignamente sostenida; que es consuelo de sus hijos en la adversidad, esperanza alentadora en las ausencias del que la cruel necesidad expatria, estrella polar de los inciertos derroteros de quienes vacilan en demanda bien de la gloria ya de la riqueza, y Elisaco Campos de los que no tienen más ilusión que el engrandecimiento del solar nativo; que no en vano en las hispanas tierras de las que Lugo es cabeza y corazón, atienden los de sus hijos todos a impulso del más ferriente anhelo de, haciéndola grande y fuerte, ofrendar a la madre España un solo brazo en los mancomunados esfuerzos de sus moradores, y un solo corazón formado por los corazones de todos que vibran al unísono, alentados por el patrio amor, el más puro y santo de los amores de aquí abajo.

RAMÓN HERNÁNDEZ DE CASTRO
GOBERNADOR CIVIL

Lugo, febrero 1929.



EXCMO. SEÑOR DON ÁNGEL LÓPEZ PÉREZ

Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Lugo,
Caballero Gran Cruz de Beneficencia



Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Rafael Balanzá y Navarro
Obispo de Lugo

La biografía del eminente Prelado que hizo su entrada en la capital de la diócesis lucense el día 1.º de julio de 1928, nos la da hecha en magistrales pinceladas el Boletín Oficial del Obispado.

El Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Rafael Balanzá y Navarro, nació en la capital de Valencia el 9 de enero de 1880.

Ordenado de Presbítero en el año 1904, fué muy pronto nombrado Profesor de la Universidad Pontificia, en la que explicó Instituciones de Derecho Canónico durante varios años.

Fué Beneficiado de los Santos Juanes, en 1912, y más tarde Canónigo de la S. I. C. Metropolitana de Valencia.

Por su virtud y ciencia mereció la confianza de sus Prelados que le distinguieron con los cargos de Examinador Prosinodal, Vicepresidente del Consejo diocesano de Administración y Miembro del Colegio de Doctores de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia.

Fué Viceprovisor de la Curia eclesiástica y después Provisor.

El Emmo. Sr. Cardenal Reig, de grata memoria, que tan a fondo conocía las excepcionales dotes de quien tan a su satisfacción había desempeñado el cargo de Provisor durante su Pontificado en el arzobispado de Valencia, al ser trasladado a la Diócesis Primada de Toledo propuso para Obispo auxiliar suyo al Dr. Balanzá, quien con el título de Quersoneso, fué preconizado en 13 de agosto de 1923, y consagrado en la Catedral de Valencia el 20 de enero de 1924.

En Toledo fué eficazísimo colaborador del Eminentísimo Cardenal Reig en las obras de Acción Social Católica de España y tomó buena parte en la organización del último Congreso Eucarístico allí celebrado.

Desempeñó con gran tacto y prudencia los importantes y difíciles cargos de Vicario General, Provisor, Delegado General de Capellanías y otros.

El Dr. Balanzá es un escritor brillante y fecundo. Publicó numerosos trabajos en la «Guía Eclesiástica» de Valencia, que se edita periódicamente y es modelo de las de su clase, y en el «Boletín Oficial» de aquel Arzobispado.

Sobresalen los relativos a cuestiones de Derecho Canónico, en cuya ciencia es verdaderísimo el nuevo Obispo de Lugo.

De las varias monografías que ha publicado, sólo citaremos las siguientes, que descuellan por la importancia y aceptación que han tenido:

«La Bula de Cruzada española según la concesión de Benedicto XV. Comentario».

«Exposición del Jubileo con motivo del XVI centenario de la paz de la Iglesia».

«La acción del Clero en el fomento de las vocaciones eclesiásticas».



Fachada principal del Palacio de la Diputación

LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

SUS OBLIGACIONES Y RECURSOS

Con criterio innovador y amplísimo espíritu, el Estatuto provincial vigente al propio tiempo que desligó a las Diputaciones provinciales del ambiente político en que forzosamente se veían obligadas a desarrollar sus actividades, ha fijado la competencia provincial, abriendo nuevos campos a sus iniciativas y concediéndoles facultades impensadas para poder llevarlas a debido efecto.

Desde la construcción y conservación de caminos y carreteras hasta la recaudación de las Contribuciones del Estado, pasando por el establecimiento de vías y líneas de comunicación, la creación y sostenimiento de establecimientos de Beneficencia, Higiene y Sanidad, la fundación de establecimientos de crédito, el fomento de enseñanzas de formación técnica, el establecimiento de escuelas prácticas de Agricultura, Granjas, Cátedras am-

bulantes, ganadería, etc., es decir, cuanto abarcan las necesidades provinciales en todos los órdenes, tiene margen amplio para desenvolver las iniciativas de las Diputaciones provinciales y para que las actividades de éstas puedan alcanzar desarrollo insospechado.

Dentro de este campo de extensión casi indefinida, ha fijado el mismo Estatuto cuáles son las obligaciones mínimas a las que inexcusablemente deberán atender las Diputaciones y que son para ellas obligación primordial e ineludible.

Abarcan estas obligaciones los aspectos benéfico, sanitario, cultural, social y de comunicaciones.

La Diputación provincial de Lugo ha procurado y procura desenvolver sus actividades dentro de ese radio de acción, pero forzoso es reconocer que muchos de sus servicios son susceptibles de perfeccionamiento y que algunos otros están atendidos de manera deficiente, necesaria de forzosas rectificaciones.



Aspecto de una de las Salas de la gran Biblioteca

Así, observamos que en el orden benéfico, la hospitalización de enfermos realizada en el actual Hospital municipal de Lugo es muy deficiente por la falta de condiciones higiénico-sanitarias del edificio, si bien en plazo muy corto, quizás no exceda de un año, contará el Ayuntamiento de Lugo con un Hospital grandioso y perfectamente orientado, siendo de esperar que el concierto que celebren ambas corporaciones reserve a favor de la Diputación determinadas facultades de inspección en relación con los enfermos pobres hospitalizados a su costa. La Casa de Maternidad y Expósitos actual es verdaderamente deplorable; instalada en un viejo caserón destaralado, no es posible que subsista como está, sin avergonzar a la Diputación que la sostiene.

En estos días precisamente se ha recibido el proyecto redactado por el arquitecto D. Ramiro Saiz por encargo de la Corporación, que de llevarse a efecto dotará a la provincia de Lugo de un establecimiento modelo que nada tendrá que envidiar a los similares del resto de España; sin embargo, no hay que abrigar optimismos después de conocer las diferencias de apreciación exteriorizadas por los señores Diputados, en la sesión del pleno celebrada el día 29 de septiembre, en cuanto a la necesidad de las vías de acceso al solar, emplazado a inmediaciones del Parque de Alfonso XIII. No está mal la casa de Expósitos de Mondoñedo, pero realmente resulta muy costosa dado el pequeño número de niños que sostiene.

Los leprosos son atendidos actualmente en la Leprosaría de San Lázaro de Santiago. Las Diputaciones de Pontevedra, Orense y Lugo constituidas en Mancomunidad y mediante el empréstito emitido de un millón de pesetas construirán una Leprosaría en la provincia de Orense, donde serán recogidos sus enfermos y los que cualesquiera otra Corporación o particular quiera sostener.

Los dementes están acogidos en los Manicomios de San Juan de Dios y de Hermanas Hospitalarias en Palencia.

Los sordomudos y ciegos en el Colegio regional de Santiago sostenido por las cuatro Diputaciones gallegas. Esperamos confiados en que pronto se termine el edificio que el Estado se halla construyendo allí para este fin.

Carece la Diputación de Casas de Caridad y Asilos, subvencionando y utilizando los establecimientos de esta clase existentes en la provincia.

En el orden Sanitario cuenta con su magnífico Instituto de Higiene, en el que funciona también un Dispensario antivivérico.

Sostiene en el orden cultural Biblioteca, pensionados, subvenciona la Escuela de Artes y Oficios y las obreras de Mondoñedo, Ribadeo y Vivero y da locales para la Escuela primeramente citada y para la Normal e Instituto de Segunda Enseñanza.

En el de comunicaciones acreditan su labor los caminos vecinales y provinciales en construcción y conservación.

Para todas estas atenciones cuenta como recursos con los ingresos procedentes del 5% sobre las cuotas de la contribución territorial correspondientes al Tesoro por rústica y pecuaria; los que se obtienen por el Impuesto de cédulas personales cedido por el Estado; la aportación municipal forzosa; la participación en los impuestos de Derechos reales y timbre, que determina la Caja Central de fondos provinciales en la distribución anual que realiza y lo procedente de rentas o rendimientos de sus propiedades y servicios.

Para ser aplicados a fines determinados cuenta además, con las subvenciones para construcción de caminos vecinales (hoy capitalizada) y para conservación e inspección; la participación en el impuesto de rodaje, y el repartimiento que se gira a los ayuntamientos dentro del límite máximo del 1% de sus presupuestos de ingresos.



PERSPECTIVA DE CONJUNTO

La proyectada Casa de Maternidad y Expósitos de Lugo



aquí la historia de este proyecto, que en su realidad será modelo entre las Instituciones benéficas de esta índole; es una historia breve y consoladora a través de la que se admira la unificación de voluntades diferentes en servicio de una obra de humanidad.

Una Casa de Maternidad y Expósitos, la actual, que no reúne siquiera el mínimo de condiciones exigible en esta clase de Establecimientos; la diaria angustia de los que allí prestan sus servicios, ante situaciones apremiantes que deben resolver valiente y científicamente con sus propios y personales medios, nada más.

Un Presidente de la Excm. Diputación de muy grata memoria y que Dios llamó a su seno, D. Victoriano Sánchez Latas, que ve la necesidad de remediar este estado de cosas y como hombre de acción da el primer paso, incluyendo en los presupuestos una importante cantidad para compra de un solar y ejecución de un Proyecto.

Otro presidente, D. Plácido Donapetry, todo audacia y corazón, que hace suyo el deseo de su antecesor y lleva a la vida los anhelos de todos, adquiriendo terrenos y encargando al distinguido Arquitecto Sr. Saiz un Estudio de Casa de Maternidad y Expósitos, capaz de resistir la crítica y el examen más metódico.

Una Secretaria y una Intervención, que siguiendo la trayectoria de la voluntad presidencial, con una actividad y un conocimiento nunca bien alabados, facilitan la marcha legal del Proyecto hasta su aprobación por una pléyde de señores Diputados plenos de humanismo, conscientes de sus deberes y rebosantes de energías, cualidades todas, que desvanecen toda duda respecto a la posibilidad de realización de la Casa de las Madres sin amparo y del Hogar de los Niños sin nombre.

Nada diré del Proyecto del que es autor el antes citado arquitecto Sr. Saiz. Encarilhado con los ideales de la Excelentísima Diputación, pidió cuestionario de servicios, visitó Establecimientos análogos, requirió consejos sobre técnicas alejadas de su profesión aunque pertinentes a la obra; meditó, compuso... resultado: una Casa de Maternidad y Expósitos de Lugo, digna de los fines para los que fué concebida y orgullo el día de mañana de la Corporación que dotó a la Provincia de tal construcción benéfica.

Cuatro plantas componen el conjunto de esta obra; Pabellón de entrada, para administración, vivienda de las Hermanas de servicio, salas de consulta y recepción de niños y embarazadas; cámara de desinfección; saloncito para conferencias, etc. Maternidad, con servicios independientes para mujeres sanas y enfermas, acomodadas y menesterosas. En la distribución de sus dependencias se han tenido en cuenta todas las exigencias de las

modernas Maternidades. Pabellón de Expósitos. Nada falta en este edificio modelo de previsión: amplios dormitorios para niños, según sus edades; dormitorios y salas de trabajo independientes para modistas, patios y salas de juegos, escuela, solarium, quirofano y boxes para enfermitos, etc. La organización de este Pabellón permite transformarlo en Casa Maternal, si la Excm. Diputación, llevando a la práctica las actuales ideas higiénico-sociales, la considera viable y oportuna. Capilla de bella traza y acertadísima colocación en beneficio de aislados y del personal del Establecimiento.

Los servicios generales como laboratorios, gabinete de Terapéutica física, botiquín, cocinas, lavaderos mecánicos, secaderos eléctricos, etc., se distribuyen felizmente entre las construcciones Maternidad e Inclusa.

Los que tengan interés en conocer los detalles de este Proyecto, sacarán provecho del estudio de planos y Memoria.

En fin, como insinuaba en el informe, que he tenido la honra de elevar sobre este asunto a la Corporación Provincial, tal proyecto es a mi juicio la solución inaplazable, humana y perfecta a un problema doloroso que cotidianamente se nos ofrece a los que por deber vivimos muchas horas entre niños que tienen derecho al calor, al aire, a la luz, al cariño que sus padres les han negado y mujeres abandonadas que en su soledad buscan un lugar apacible y velado que dé alegría a su maternidad vergonzante y esperanzas de redención a su caída.

Lugo confía en la decisión de sus señores Diputados, en las relevantes cualidades del hombre que los preside, en la juventud, entusiasmo y competencia del personal administrativo de la Casa de la Provincia, en todos los que de alguna manera han tomado parte en la génesis de este ideal benéfico para que su verificación sea pronta y total.

La gratitud de las Madres y la alegría de los niños, lo más grande y lo más bello que tiene la vida, será la recompensa de todos.

Dr. G. ALONSO HORTAS

Febrero de 1929.

En el momento de corregir la prueba de las anteriores líneas, una nueva Corporación Provincial ha sido constituida. Una detenida visita a la vieja Casa de Maternidad y Expósitos, inclinó a los señores Diputados visitantes y a su dignísimo Presidente, el Sr. Baamonde, a terminar rápida y enérgicamente el proceso de este Proyecto. Luego tendrá una Casa de Maternidad y Expósitos, digna de este nombre merced a una sola voluntad y a un solo corazón: el de todos dirigido a un solo bien, el del prójimo.

N. del E. — La Comisión permanente de la Diputación, acordó sacar a subasta, el día 20 de mayo, por el tipo de 1.522.12769 pesetas, la construcción de la referida Casa de Maternidad.



Fachada principal del Instituto

EN cumplimiento de la gratísima obligación que impone la amistad de P. P. K. O. y la honda satisfacción que me produce el normal funcionamiento del Instituto de Higiene, al que amo como al solar de los mayores, por cobijarme desde su fundación, indúceme a coadyuvar a la obra de divulgación de los servicios implantados en el mismo, por la Excmo. Diputación de Lugo.

Fué en julio de 1921, cuando un ilustre Médico, el Dr. Martín Salazar, en aquella época Director general de Sanidad, propuso y consiguió del Gobierno la creación de las Brigadas Sanitarias provinciales, dando un plazo para su organización. Previa reunión de los Alcaldes de la provincia, se constituyó en Lugo, una Junta administrativa, encargada de organizar y administrar la Brigada.

En una casa de la calle de Manuel Becerra, facilitada por el Ayuntamiento de la capital, se comenzaron los primeros servicios, consistentes en practicar vacunaciones antivariolísticas y desinfecciones de locales. Estos servicios se realizaban en pésimas condiciones por disponer de escaso material y local deficientísimo.

Al publicarse el Estatuto provincial, pasó este organismo, al fusionarse al Instituto de Higiene, a la Excmo. Diputación, instalándose en un Salón del Palacio provincial. Desde este momento comenzaron, además de las vacunaciones antivariolísticas y desinfecciones, los tratamientos antirrábicos.

En fines de diciembre de 1927 se trasladó el Instituto al actual edificio, construido para este objeto.

La posesión de un amplio edificio, de gran riqueza de luz y ventilación, proyectado por el notable Arquitecto de Santander, D. Ramiro Saiz, autor también del de la Casa de Maternidad, permite realizar las distintas funciones que le están encomendadas.

Se halla situado en la Ronda del Miño, próximo al grandioso Hospital municipal. Consta de una sola planta, distribuida con arreglo a las necesidades del Instituto, habiéndosele dado la forma que exigía el solar sobre

INSTITUTO PROVINCIAL DE HIGIENE

que fué emplazado. Todas las dependencias tienen luz y ventilación directa y únicamente dos salas la tienen cenital. Tiene el edificio un acceso principal, dos de servicio por la parte zaguera, uno general y otro destinado al servicio de desinfección. Consta de varios salones destinados a Laboratorios bacteriológico, químico y vacunaciones, y dos destinados al Dispensario antivienéreo; varios despachos para el Director, Gestor y demás personal técnico, un amplio local para Parque móvil, grupo de retretes, etc.

En la construcción del edificio se ha procurado no gastar dinero superfluo, pero sin restar nada en aquello que significa solidez y buena instalación. Todos los muros son de mampostería, ladrillo y cemento. Los Laboratorios se han revestido con zócalo de azulejos y el pavimento con baldosín.

ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO

Se halla dividido en tres secciones: 1.ª Epidemiología y desinfección; 2.ª Análisis (clínicos, higiénicos y químicos), y 3.ª Vacunaciones.

La primera se ocupa del estudio de las epidemias y endemias, visita de los focos endémicos y epidémicos y adopción de las medidas de defensa que fuesen necesarias. Desinfección de locales públicos o privados y de ropas y productos que puedan vehicular el contagio.

Estudio del paludismo en la provincia y modo de combatirlo y transporte de enfermos infecciosos y los comunes de urgencia.

Los servicios de esta sección tienen el carácter de urgentes.

La segunda sección, se halla en período de organización, limitándose por el momento a los análisis químicos, consistentes en la investigación físico-química de las aguas potables, alimentos, bebidas espirituosas, sangre, orinas y estudio de las sofisticaciones y alteraciones de alimentos y bebidas; no ocupándose de los análisis bac-





A sorpresa más reciente de nuestra pléyade se cifra en el nombre de María Mallo, muchacha extraordinaria que desde el alegre mirador de sus veinte años contempla un porvenir espléndido. Los cuadros y dibujos que han dado lugar a la revelación de María Mallo han sido expuestos en los salones de la « Revista de Occidente », a título excepcional, mereciendo elogios insinuados de la crítica más prestigiosa, tanto por la vigorosa ejecución plástica, como por el humor y la fantasía de los temas que realza.

Exposición interesantísima y que revela la existencia de un pintor de auténtico valor y del más certero espíritu de juventud y modernidad. Trátese de los cuadros y estampas de Maruja Mallo, artista singular y de magnífico temperamento, que por primera vez expone sus obras ante la sorpresa y admiración de cuantos han visitado esta exposición personalísima. Porque la característica, precisamente, de Maruja Mallo, muchacha de extraordinaria juventud en la vida y en el arte, es su gran personalidad dentro de la pintura más moderna. Caso prodigioso de formación artística del suyo. Su modernismo está en el claro y alegre espíritu, vibrante y disímico, de sus cuadros y de sus estampas, no en el encastillado dentro de cualquiera de las tendencias que buscan los nuevos horizontes, tantas veces perdidos en desquiciamientos sin base. Maruja Mallo, dibujante formidable y, por tanto, gran constructora plástica, vive por sí misma, nutrida sólo de ágiles elementos populares, de gracia, de lirismo pictórico y de sorprendente y siempre renovada imaginación creadora. De aquí que Maruja Mallo represente dentro de los jóvenes pintores españoles de tendencias modernas un caso aparte y extraordinario de temperamento y personalidad.

Un poco tiempo Maruja Mallo realiza unos cuadros de máscaras o juguetes — naturalezas muertas — de firme arquitectura. En ellos todo existe por razón plástica, todo está colocado en su lugar exacto, todo plano o color, previsto de antemano. El artista trata de llegar con estos cuadros a una gran precisión matemática, al « teorema plástico », sin perder por ello intensidad poética. Con estas naturalezas muertas pueden relacionarse los cuadros y estampas de máscaras de gran contenido geométrico, en los que Maruja Mallo quiere hacer coincidir los valores plásticos con la naturaleza espiritualizada y componer con abstracciones, relacionándolas, hacer, en suma, meditaciones plásticas.

La fantasía y la imaginación desbordantes y llenas de gracia fresca que caracterizan a Maruja Mallo aparecen en las composiciones de sus verbenas enriquecidas por un elemento nuevo: el popular interpretado con gracia y espontánea agilidad. Las verbenas, tal como las concibe Maruja Mallo son composiciones de masas y colores donde el desorden se convierte en orden. Este tema de la verbera se va de día en día ampliando y enriqueciendo hasta adquirir valores de estupenda versión de lo pintoresco. Al propio tiempo la calidad estrictamente pictórica se depura y la composición adquiere mayor solidez plástica.

Puede decirse que con los cuadros de verbera se enlaza la serie de estampas en que Maruja Mallo emplea como elementos toros, naipes, balcones, juguetes de feria. Claro está que en este artista lo que pudiera tener el factor pintoresco de naturaleza exterior es ínfimo. Ella parte de lo objetivo y lo recrea para hacer lirismo plástico. Lo plástico como la arquitectura y la poesía y todo lo abstracto



Maruja Mallo

es más real que lo verdadero, y aquí la naturaleza es un pretexto para hacer construcciones espirituales.

Dentro de estas estampas hay también varias de playa y otras de de tipo clamatóricas, compuestas con elementos superpuestos sin que por esto pierdan su parte concreta. Se puede ver perfectamente, a pesar de donde la superposición de planos, la transición de un objeto a otro, y donde los términos están logrados por orden de sus densidades, no obstante la simultaneidad.

En Maruja Mallo veo un caso formidable de temperamento plástico. Ve todas las cosas en cuanto pueden ser susceptibles de reducirse a planos y composiciones, concertadas en firme arquitectura pictórica. Su espíritu es preciso, certero, matemático, su imaginación, realmente extraordinaria, fantástica y llena de graciosas ocurrencias. Los valores netos de pintura en sus cuadros, cada día de mejor calidad.

Maruja Mallo, es muy de su época, y no temo hipotecar mi opinión si afirmo que lleva en la mano el pincel de los grandes pintores.

Alrededor de la artista se ha producido gran expectación. Se ha hecho ese silencio

elocvente, luminoso, que baña en prestigio una figura, la enciende y exalta, como el reflector del teatro al enfocar la presentación de la « estrella ».

La salida de Maruja Mallo al proscenio del arte, hay que destacarla como suceso excepcional.

Este carácter de excepcionalidad lo ha marcado, sobre todo, el hecho — también singular — de que se hayan expuesto los cuadros de la nueva pintora en el recinto de la « Revista de Occidente ». La gran revista goza bien ganada fama de esquila. Su criterio de selección, riguroso, pero justo, impide el auge de valores secundarios o mestizos, o simplemente remotos al espíritu de nuestra hora. Y lo ha merecido, ante todo, por la alta calidad intrínseca de su talento, por rango psicológico, independientemente de las manifestaciones pictóricas en que sus facultades se exteriorizan, pues con ser esas manifestaciones valiosas y admirables, lo que de veras importa en ella, como en cualquier otro artista moderno, es la pura genialidad. El índice de pura genialidad. Lo que de nuevo tenga que decirnos, más que la manera de decirlo.

Y Maruja Mallo primero tiene talento, y después pinta.

Maruja Mallo posee en alto grado la facultad del lirismo plástico. Pero su lirismo plástico no sólo se ejercita en el color. La « nota de color » alegre, límpida, brillante en ocasiones, en otras discretamente empalmeada en el innumerable savor del gris, no domina por entero en sus cuadros. La algarabía cromática, no para de ser en ellos un episodio. Episodio muy frecuente, pero episodio. Su concepto lírico hay que sorprenderle en algo más íntimo, más acendrado. Nace, se engendra como impulso estructural en los objetos o en los seres que traslada al lienzo. Se quiebra en los audaces y simples arabescos y geométrismos de los contornos. O bien se repliega en ondas sentimentales, para dramatizar con trazo herético una fisonomía. La compleja personalidad de la artista habla siempre su lenguaje con las inquietas cifras de su alfabeto: elipses, triángulos, planos, proyecciones. Trozos íntegros de la realidad o intencionadas preformas. Fragmentaciones alusivas.



Manuel Castro-gil, aguafortista gallego, hijo preclaro de Lugo y Director de la Escuela Nacional de Artes Gráficas

ante la obra del aguafortista gallego Castro-gil

En el actual renacimiento artístico de nuestra España, que es como un sereno desbordamiento, pues apenas si existe hoy variedad de las Bellas Artes que no tenga cultivadores abundantes culminando en la máxima expresión de la sublimidad, al arte austero y magnífico del aguafuerte, con escasa tradición, contrariando la regla, dentro de nuestro país — aparte Ribera y principalmente Goya, el mago prodigioso iniciado en el aguafuerte reproduciendo a Velázquez, habiéndonos legado después, entre el tesoro de sus creaciones, las geniales «aguafuertes», con inclusión altísima en una modalidad del género, y toda la serie espléndida de planchas dignas de Rembrandt o Durero, que constituyen «Los Caprichos» y «Los Desastres» — comienza en años recientes a adquirir un culto elevado y fervoroso.

Castro-gil, uno de los más distinguidos profesores en España del arte del grabado, arte tan seductor y tan viejo — en la Biblia y en los Poemas de Homero, se habla ya, por lo menos, del grabado con brujal — de ese arte que se manifiesta con un ritmo característico sin posible mistificación, donde el temple vigoroso, la fuerza, exigen como contraste para la unidad estética, el matiz supramente delinado, que llega hasta la ternura; Castro-gil se nos presenta dueño y señor de los milagrosos secretos de la técnica, vertiendo el aliento de un alma apasionada, varonil y romántica que ha sabido beber en las fuentes eternas de Poesía.

El Campo, el mar, las viejas ciudades, los monumentos hispanos, le brindan el infinito horizonte de creación. Verás en la obra de Castro-gil el lirismo tan español con que vibra, canta y expande vigoroso y enardecido, humilde y apacible, solador y quimérico, épico, suspiroso, nostálgico y adorante, como buen gallego que lleva en sus ojos los virginales panoramas que le visten niño, las rias de egloga y las maravillas históricas de Galicia, que a todo hombre sensible despertan el ansia, sublimemente andar de reproducir al contemplarlas en el fuego de la Emoción.

Algún día dicho que hay dos Galicias. Y ello es exacta verdad: dos Galicias igualmente maravillosas y admirables. La Galicia rusa, verde, atrechopeada, de las aguas de plata en cuyo terso espejo, se miran perennemente los árboles florecidos. La Galicia azul de fresca gracia a lo Patinir.

Otra Galicia menos visitada tal vez, dura y maciza que se ha llamado de «tierra adentro»: Tierras de lobos, de santos y de héroes; tierras recias que dan temple de acero al corazón; tierras de fuerza y de ascetismo.

Tierra, pues, de contraste es Galicia, apta como ninguna para engendrar el sentimiento del aguafuerte. Tierra de solemnidad y de dulce humildad, de penetrante valor plástico, su esencia de poesía perfuma fundamentalmente el alma de sus hijos; así, de allí florecen las pléyades de artistas o de hombres de acción...

Tierra de dinamismo. Castro-gil se ha dejado impregnar el espíritu por la melodía, unas veces grave, austera y dolerosa; otras riante y alegre de Galicia. Y del robusto acento musical donde se han fundido los dos profundos panoramas gallegos, nace su arte.

Galicia! Monasterios de Bernardos, Armesteira, Osera, Sobrado de los Monjes, Carboeiro, Montañas plomizas, riberas emeraldas, tipos y costumbres del medioevo, Catedral de Orense, Catedral de Lugo, Catedral de Santiago, pórtico de la gloria, camino de Compostela, piedras que besaron las largas caravanas de peregrinos, piedras sagradas que vibraron con las graúdas estrofas provenzales, Puente de Ribey, Comba de Bande, Iglesia de Celanova, Santuario de Masoscos, Pantillas de Camariñas, que tejen las novias, encantamientos de Arino, María y Villagatella... Del exodo de los que dicen su adios cantando con ritmo entrañable, exaltación mística, ansiedad de horizonte, música triste que lleva tanto amor...

En el distinto aspecto de las dos Galicias está contenido la fundamental esencia de este arte del aguafuerte, realizado con la magia de los contrastes. Castro-gil, que tan intensamente ha sentido Galicia, ha perpetuado la bellísima armonía clásica; en el alma de este artista han hecho nupcias divinas la luz y la sombra; todo se inmaterializa por instantes como el paisaje ante la llama de la emoción contemplativa; del rayo de luz espléndido brota el contorno enérgico que dormava dulcemente en la penumbra, pero que aun en la sombra sabe vibrar audaz e imperativo; pasan las imágenes diversas, escenarios de encantamiento impregnados de unción religiosa, y bíenáticos, risueños, épicos o bucólicos, de suave, grave y atrayente poesía...

Ahora, la caricia de una delicadeza infinita, estremecerá alegremente al coéer; más tarde, un impulso doloroso de concentración filosófica, de racial dinamismo, dejará en él su noble huella.

El alma maternal, el alma múltiple y profunda de Galicia guía; la mano del artista, escanciando la esencia sagrada del Arte...

Luis DORTAT



ACIS Y GALATEA

Aguajerte que obtuvo gran éxito en el extranjero, y que es una de las cinco ilustraciones del poema de Góngora POLIFEMO, original de Castro-gil



El celidór de la muralla, las altas torres como cipreses de granito sobre el gris oleaje de pizarra de los tejados y los secos canales de las ruiss. — (Foto. Aviación)

LUGO

Y EL TURISMO



ARA SÍ «Lugo en 1929», para la ciudad alfombrada, la ciudad del asfalto y el cemento, me invita, me requiere mi querido amigo don José Cao Moure a que le haga algo referente al turismo en Lugo.

Lugo y Turismo, aunque parezca paradójico, son una misma cosa, significan lo mismo; todo cuanto encierra la palabra turismo: Sanidad, higiene, clima ideal, riqueza arqueológica, parajes bellísimos, parques espléndidos, amplias y limpias calles, hoteles magníficos, en fin, todo lo que atrae y sugiere al turista, lo comprende Lugo, lo tiene Lugo.

No falta más que darlo a conocer, descubrirlo, colocarlo en la ruta del programa del turista. Esto es de capital importancia, la ocasión única, porque, próximas a celebrarse las colosales Exposiciones internacionales de Barcelona y Sevilla, es el momento en que precisamente Galicia está puesta en el escaparate del gran Bazar artístico, monumental y panorámico que, España ofrece, orgullosa, a sus futuros visitantes.

Afortunadamente, dándose cuenta de ello, surge el entusiasmo en sus hijos por esta labor, y se coloca el primer jalón con la publicación de un libro titulado «Lugo en 1929», lujosamente editado por la ya famosa casa P. P. K. O. de Vigo, al cual subvencionan nuestras cor-



Los labradíos bajan desde el alcor al río con esa suave hilación de lindes y de surcos que es como la caligrafía maravillosa del campo celta. — (Foto. Castro S. Freire)

Lugo, centro de turismo



ENTRO del conglomerado gallego, la zona lucense es casi enteramente desconocida. Nadie, al menos, hasta ahora, se ha preocupado en exaltar y difundir, de un modo serio y eficaz, las bellezas y cualidades de nuestra provincia.

Vamos a enumerar, de un modo sucinto, algunos monumentos lucenses dignos de visitarse, e indicaremos luego varios itinerarios fáciles de llevar a cabo. Será ésta la mejor manera de hacer comprender cuánta belleza poco conocida encierra nuestra provincia, y la obligación que tenemos de darla a conocer, de expandirla en publicidad.

LUGO

Tipo de burgo castrense, romano.

Se cree que la primitiva población civil se hallaba situada en la ribera del Miño, en la falda de la colina en que hoy se asienta la ciudad.

Se halla rodeada íntegramente por una fuerte muralla, de partes innegablemente romanas, en que es visible el primitivo aparejo, de unos 2,000 metros de longitud, de 10 a 14 de altura, y unos 5 de ancho. En la parte exterior conserva alrededor de 50 cubos, en los que (según Bartolomé Teijeiro, *Lugo durante la dominación romana*), se levantaban torres de dos pisos, con grandes ventanales protegidos por gruesos cristales. De estas torres elevadas sobre los cubos, sólo quedan hoy restos en uno de ellos.

Desde este magnífico paseo, uno de los más sugestivos de Galicia, se contempla hacia el exterior un dilatado y bellissimo paisaje montañoso, en que previan los tonos verdes, ocre y pardo, todo envuelto en una fina niebla perlina o gris.

De las puertas antiguas se destacan la de Santiago y la de San Pedro.

El ilustre investigador italiano Ittore Pais, especializado en arte romano, dijo que estas murallas era uno de los monumentos de la época romana en España que ofrecían mayor interés.

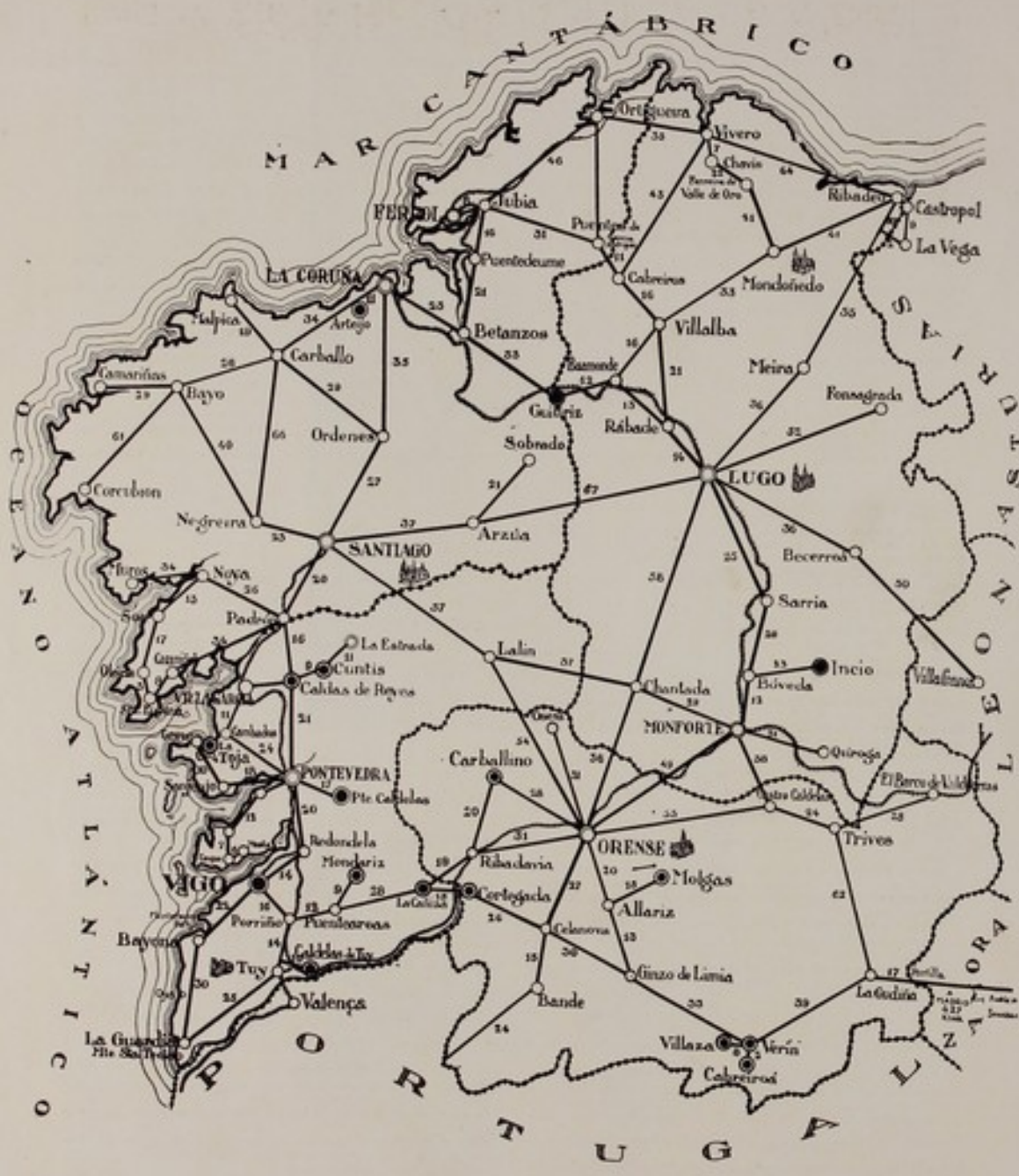
La catedral merece detenido estudio. Se trata de un bello ejemplar, en el que se mezclan en buena armonía los más varios estilos arquitectónicos. De ella deben citarse la torre vieja, de gran elegancia; el interesante capitel románico y el Cristo Majestad de la puerta lateral del Norte; los grandes retablos barrocos de los crueros; la magnífica capilla neo-clásica de la Virgen de los Ojos Grandes, con un espléndido baldaguino de gusto barroco y la imagen de la Virgen, en piedra, de tipo bizantino; la capilla de San Froilán, en la que se encuentran el sepulcro de Santa Froila, con un encantador y sencillo bajo-relieve, de gran emotividad; la del Pilar, con dos admirables enterramientos de eclesiásticos; el coro, obra del gran escultor gallego Moure; el claustro, con motivos barrocos.

Deben estudiarse, en las naves laterales, el tránsito del románico al ojival, que Giner de los Ríos destaca en su curioso estudio, y también el triforium, en el que se hallan los más hermosos capiteles de la basilica lucense.

El viajero ha de visitar asimismo el antiguo convento de San Francisco, mezcla de románico y ojival, y en él los ábsides, el claustro, los ventanales, el rosón de un crucero y los enterramientos de las capillas abismales, así como también el de Santo Domingo, la Iglesia de San Juan de Dios (bella fachada barroca, altar); la Casa Consistorial, antigua residencia del Marqués de San Martín de Hombreiro; las Termas romanas, que se conservan en buen estado en el Balneario de Lugo, a un kilómetro escaso de la ciudad, en el pintoresco barrio del Puente, a la margen del Miño; algunos palacios, entre los que recordamos el que en la Rúa Nueva hace esquina con la calle de la Tenaría, el de los Sangro, al final de esta calle, debajo del cual



Entre abruptos peñascales la playa de Vivero descubre su luminoso hechizo, como si un entrecejo de rocas subyugase una adorable y larga mirada azul. — (Foto. Gasalla)



Mapa de Galicia, con las distancias en kilómetros entre las principales ciudades y balnearios

EL PARQUE DE BELLA VISTA



con que otras personas encargadas de algún particular de la cosa pública saben cumplir con sus deberes.

Nos referimos al «Parque de Bella-Vista», llamado así por las gentes, aun no siendo ese su nombre oficial, sin duda habida cuenta de la hermosura del paisaje que desde él se contempla.

Está enclavado en el pueblo mismo, a unos trescientos metros de la Plaza Mayor, y abierto al campo, dominándose una extensión inmensa de belleza singular, que asombra, maravilla a los que por vez primera la examinan, y que delicia, encanta a cuantos diariamente acuden al Parque a oxigenar los pulmones y a solazar el espíritu.

Las aguas del caudaloso Miño desliziándose mansamente, en caprichosos zis-zás; el admirable verdor de las praderías; la majestad de los seculares castaños elevando sus brazos hacia el cielo; los suaves movimientos de las mieses, ligeramente agitadas por el viento, semejando las olas del mar; las casitas blancas esparcidas por el valle y la montaña, constituyen un conjunto que extasia, sorprende el ánimo, produce placer inefable.

Y al lado de este sugestivo cuadro de la Naturaleza, aparecen las obras magnas de los hombres: El Hospital de Santa María, próximo a terminarse y que es la mayor y más plausible empresa del esclarecido y benemérito ciudadano a que venimos refiriéndonos, el popular e insustituible Alcalde don Angel López Pérez, y muy pronto la «Casa de Maternidad y Expósitos», proyecto iniciado por el fallecido presidente de la Diputación provincial don Victoriano Sánchez Latas y acogido con enorme simpatía, defendido con tesón, con verdadero entusiasmo, por su sucesor en el cargo, don Francisco Plácido Donapetry, hombre todo corazón, que labora sin descanso en bien de los intereses provinciales y a cuya tenacidad se debe que el proyecto con tanto acierto iniciado por su antecesor haya de convertirse inmediatamente en halagadora realidad.

Por eso hemos escogido como tema para el artículo que de nosotros interesó en forma sumamente amable P. P. K. O., haciéndonos el inmerecido honor de considerarnos capaces de trazar unas cuartillas diciendo algo, el que malamente queda expuesto, entendiendo que el «Parque de Bella-Vista», honra de Lugo, habla muy alto en pro de los defensores y amparadores del pueblo, por lo que él es en sí mismo, con sus árboles, sus flores, su estanque, cuyas aguas surcan solemnes, en medio del graznido de los gansos, los esbeltos cisnes, sus estatuas y sus surtidores, y por lo que desde él puede admirarse: recreo para sanos y acogimiento cariñoso para enfermos y desvalidos.

ILDEFONSO FERNÁNDEZ



Un hombre de férrea voluntad, lucense sinceramente enamorado de su pueblo, anhelante del engrandecimiento y del progreso de éste, ser privilegiado, de felices iniciativas y de inagotables recursos para desarrollarlas, luchador incansable, para el que no hay dificultades en las empresas que acomete, hijo devotamente admirador de la madre Tierra en que ha nacido, se propuso un día, no lejano, transformar el rincón de sus amores y lo ha conseguido tan a perfección que sin inconveniente puede parangonarse con las capitales mejor urbanizadas.

Los guijarros puntiagudos que antes servían de pavimento a nuestras calles y eran algo casi exclusivo de ellas, fueron sustituidos por pulimentadas superficies de asfalto y cemento; las abandonadas plazas convertidas en espléndidos jardines; los raquíticos mercados en parajes magníficos de contratación; adecuadamente establecidos los servicios fúnebres; mejorados en grado superlativo los de limpieza, conducción de carnes e incendios, habiéndose llegado a un tan extraordinario adelantamiento que el Lugo tristón, melancólico, de aspecto deplorable, de ayer, es hoy una ciudad alegre, risueña, atractiva, sugestiva, que cuenta con algo verdaderamente encantador, orgullo de propios y admiración de extraños, algo que por sí solo basta para patentizar la grandiosidad de la obra realizada por el hombre excepcional que nos cupo en suerte y para poner de relieve el cariño y el acierto



Arajes del Sur, bajo el cielo del Norte y la fría pirrotencia de cristal que desfilca un crisantemo de líquidas luces y de risueños rumores al romperse el agua en una risolada



Del hondo tazón surge, con engrandecimiento palatino, la temblorosa «aigrette» del sartidor. — (Fotos. C. Rodríguez)



Carretera de Santiago, que une la ciudad del Sacramento con la monumental Jerusalén de Occidente. — (Foto. R. Lamela)



De trecho en trecho las ondas del Mito alcanzan una risa de espumas al remanar las presas y abrazan, logóteras, raras grupos de abedules que cortan la corriente como en un afán de navegar. — (Foto. Castro S. Preire)



La muralla recala sus rechonchos cubos tras la cinta de árboles y la blanca correte de la carretera, que paven, al pie de los bastiones, una equilibrada nota de paz y de civilización. — (Foto. Castro S. Freire)



Puerta de Santiago. — (F. C. Rodríguez)

LVGO VIEJO

Y

LUGO NUEVO



Puerta del Carmen. — (Foto. Ramos)



EXISTE una ley denominada por los críticos y tratadistas alemanes ley de cesarismo *de la forma*, que explica de modo satisfactorio, al parecer, los cambios de modas, estilos y maneras artísticas por las cuales ha ido pasando sucesivamente la humanidad en su insaciable y persistente prurito de superarse a sí misma y ascender a un lídral de perfección cada vez más elevado.

En esa ley se fundan, acaso, las mudanzas realmente vertiginosas y de no distinguir el movimiento artístico de nuestros días y aun las incongruencias extravagantes en que incurrir, siempre con el fin de crear nuevas formas de expresión y encontrar nuevos cánones estéticos, flor de un día la mayor parte de ellos, a pesar de geniales atisbos y continuas y persistentes búsquedas.

Y, sin embargo, aunque se nos astore paradójico, nunca más que ahora se han estudiado las manifestaciones del Arte que pasó, ni en tiempo alguno se han respetado más sus obras monumentales, hasta el extremo de predicarse una nueva Cruzada para defenderlas y conservarlas ajenas a toda modificación que altere su carácter, como no sean las exigidas por el ineludible deber de mantenerlas en pie.

Sigüérense tales consideraciones lo acaració en nuestra querida y vieja ciudad de Lugo, que a pesar de serlo por su larga y accidentada historia o tal vez por eso mismo, no tiene el carácter monumental de que se glorian Toledo, Avila de los Caballeros y la sin par Compostela, pero que guarda, no obstante, dentro de su murado recinto monumentos de bastante valor arqueológico y artístico para

que sea digna de visitarse por cuantos sientan arder dentro de su pecho el amor a las glorias periclitadas y rindan culto a la belleza y el Arte.

Su Catedral, originalmente de estilo románico, al igual de su hermana mayor la de Santiago, pero en cuyos sillares han ido dejando su huella cuantos se sucedieron desde entonces, como en tantos otros templos de nuestra patria; el Convento románico-ogival de San Francisco y su pajejo y coetáneo el de Santo Domingo, como coetáneas y casi fraternales fueron las dos Grandes Ordenes fundadoras y, sobre todo, las magníficas murallas romanas, por su estado de conservación únicas en Europa, que abrazan y protegen con la espesura de sus muros y la fortaleza de sus redondos torreones toda la ciudad, bastan y sobran para otorgar a ésta el título de ciudad artística y monumental con mayor motivo que a otras muchas y aun para transformarla en obligado paso del turista que por primera vez atraviesa nuestra hermosísima tierra gallega.

Pero es el caso que, desde hace pocos lustros, vienen los Municipios que en Lugo han sido y son, impulsados casi siempre por la formidable y progresiva palanca de su popular alcalde, mejorando notablemente la urbanización del antiguo convento jurídico romano, al cual han convertido casi por casualidad y como por arte de encantamiento, en una *feza de Plaza*, que nada tiene que envidiar a poblaciones similares, antes bien las supera y aventaja por más de un concepto.

Calles asfaltadas en su casi totalidad, plazas convertidas en jardines, magnífico hospital próximo a terminarse, amplio parque en las afueras, cuya accidentada situación, tan pronto se ulimen sus obras, le hará ser uno de los más bellos y más pintorescos de España; mejoramiento en los servicios municipales, y hasta para que nada falte, modesta pero lucida cohorte de *guardias de la porra*, de aspecto



Un boulevard en Lugo, que trunca sus líneas contra la dispar barrera de una bella casa moderna y de un obispo rescador. — (Foto. C. Rodríguez)

Corta el puente el espejo azul del río Miño. — (Foto. R. Lamela)





Bajo las alas erectas y ausadas del avión, la ciudad muestra su cinturón de piedra, las torres de la Catedral, los huertos recoletos y, en los revueltos planos de los tejados, la anatomía descarnada de la urbe



Lugo

(Para Ramón Fernández Mato)

OSIBLEMENTE es Lugo. Lugo, el que muestra al viajero más riqueza de matices y de tonos de las ciudades gallegas. En Coruña — burocracia, uniformes, togas —; en Santiago — ombligo científico —, en Vigo — temblor mercantil —; sorprendemos en seguida el hilo conductor y directriz de sus actividades, el ritmo y sentido cardinal de su vida. En Lugo, no. Hay que — ojo avizor, sabiendo ver — ir midiendo y pesando las exteriorizaciones de su vida cotidiana. Sin embargo, yo he creído captar — en mis andanzas por la ciudad sacramental — una nota característica y diferencial del vivir lucense. Si Vigo es dinamismo, prisa, potencialidad económica envolvente, ventana abierta a todas las sugerencias oceánicas, Santiago tranquilidad, equilibrio, taller forjador del pensamiento gallego, Lugo es proporción, justeza, parquedad, ahorro de gestos. Economía social bien administrada. Yo he creído ver en los hombres y en las cosas de este pueblo este aspecto tan interesante. Esa simetría de motivos — gentes, estructura urbana, paisaje circundante — se concpecciona a mi ver, en eso: sentido de la medida.

SALVADOR QUINTERO

Fuerte estampa del agro, en la que la mujer lucense destaca su rigor y su alegría mientras es la mano morena sobre los ojos leales, visera que permite columbrar la silueta deseada de la ciudad prometidora. — (Foto. R. Lamela)



La carretera, ancha y limpia entre la locanía de los castaños en flor, muestra las entrañables parejas que son como las columnas inconmovibles de cada lar gallego. — (Foto. R. Lamela)





La riqueza ganadera es el amplio palanón de la economía lucense. El saco henchido de grano y la vaca dócil resumen la vitalidad del agro. — (Foto. R. Lamela)

La ganadería en la Provincia de Lugo y sus derivados.

VALORIZACION DE LOS MISMOS



ESTA provincia es sin disputa una de las primeras de España en riqueza ganadera, como lo demuestra el siguiente trabajo hecho por el Inspector Provincial de Higiene Pecuaria.

Número de cabezas de ganado y valor en pesetas:

Caballar.....	16,000 a 200 Ptas. uno	3,200,000
Mular.....	9,000 a 400 " "	3,600,000
Asnal.....	10,000 a 70 " "	700,000
Vacuno, Vacas...	200,000 a 560 " "	112,000,000
" Terneras	200,000 a 280 " "	56,000,000
Cerdos cebados...	250,000 a 200 " "	50,000,000
" recría...	200,000 a 30 " "	6,000,000
Lanar.....	100,000 a 15 " "	1,500,000
Cabrio.....	50,000 a 20 " "	1,000,000
Aves.....	800,000 a 4 " "	3,200,000
Total Ptas.....		237,200,000

La riqueza global de todas las especies domésticas tasadas al mínimo arrojan la considerable cifra de *doscientos treinta y siete millones doscientas mil pesetas*.

No hay en esta provincia ganaderos con miles de ca-

bezas, pero son contadas las casas que no tienen algún ganado mayor y menor.

El ganado caballar y mular va disminuyendo con el motor mecánico, pero sin embargo es importante el mular, vendiéndose buenos ejemplares al destete en las grandes ferias de Lugo, Monterroso, Mondoñedo y Castro.

El ganado lanar y cabrio es mediano en peso y calidad. No es clima Galicia para estas especies. Las aves de mediano tamaño son buenas ponedoras, pero lo que dá a la provincia su carácter de ganadera, son las especies vacuna y de cerda.

Existen contados bueyes, o son vacas o terneras, vendiéndose éstas de seis a ocho meses de edad, principalmente para Barcelona, que es su primer mercado.

Peso bruto y peso neto del ganado de abasto. Valor en pesetas:

	Peso vivo Kgs.	Total vivo	Total canal	Valor carne seca Pesetas
Vacas....	400	80,000,000	40,000,000	112,000,000
Terneras..	200	40,000,000	20,000,000	70,000,000
Cerdos ce-				
bados...	100	25,000,000	20,000,000	60,000,000
Lanar....	20	2,000,000	1,000,000	2,500,000
Cabrio....	20	1,000,000	500,000	1,250,000
Aves.....	2	1,600,000	1,200,000	3,600,000
Totales...		149,600,000	82,700,000	249,350,000

Claros linfas del Miño que pasan cerca de la ciudad con blandura de canción de cuna, con una música de arrullo y una pleitesía de vasallo. — (Foto. R. Lamela)



El puente del Miño cose con su fuerte puntada de granito las dos riberas deliciosas. — (Foto. Gasalla)



Desde la resollante libélula de un aeroplano la alameda muestra su amasijo de sombras, el cantón el panel de los soportales norteños y los paseos las molitas encoñidas de la humanidad. — (Foto. Aviación).

Lugo centro de aprovisionamiento provincial

LA vida comercial en Lugo desde hace veinte años se ha intensificado extraordinariamente. Causas complejas y múltiples han producido ese crecimiento de la actividad mercantil. No es fácil señalarlas, ni determinar en que proporción han contribuido a tal resultado.

Sin embargo, no puede negarse una eficacia máxima a la facilidad de los transportes interprovinciales. La perfección de los medios mecánicos de transporte ha roto el aislamiento secular en que vivían comarcas feracísimas y pueblos de grandes posibilidades económicas. Al amparo del régimen de libertad que imperaba antes de 1924 en la industria del automovilismo se creó una red extensísima de líneas que dotaron de comunicaciones fáciles y económicas a toda la provincia.

La posición geográfica central de nuestra ciudad y la circunstancia de ser nudo de importantísimas carreteras, atraeron a ella un gran contingente de viajeros, procedentes de todos los pueblos de la provincia.

Al mismo tiempo, en el período siguiente a la guerra europea, se inició un mejoramiento en las condiciones de vida, sobre todo en el campo, fomentándose de un modo sorprendente la capacidad consumidora de la población rural en gran número de artículos de uso doméstico, así como la adquisición de maquinaria agrícola y otros efectos.

Por otra parte ha ejercido también una acción favorable, aunque en menor escala que los hechos anteriores, el aumento de población de la ciudad por el establecimiento en ella de familias que por muy diversas causas

abandonaron sus viviendas rurales en busca de los salarios altos o de los pequeños negocios, más productivos en la ciudad que en el campo.

Todas esas causas y otras muchas de más difícil percepción han convertido a Lugo en un importante centro de aprovisionamiento provincial. Los establecimientos antiguos no fueron ya bastantes para atender a la demanda creciente de productos y artículos variadísimos, y fué menester, no sólo aumentar su número, sino dotarlos de condiciones de modernidad y de atracción. Las antiguas «tiendas» modestísimas fueron substituídas por los amplios almacenes, surtidísimos de toda clase de novedades, constantemente renovadas, para dar satisfacción a las cada día mayores exigencias de una clientela numerosa. La presentación lujosísima de algunos de esos establecimientos es motivo de legítimo orgullo para los lugenses, porque en ciudades de mayor categoría no se encuentran superados el buen gusto y la riqueza que son sus notas características.

Es un indicio altamente significativo el de que todo este progreso comercial ha resistido y resiste la dura prueba de la profunda crisis que la economía nacional atraviesa de algunos años a ésta parte, y la depresión y paralización de los negocios mercantiles, que en otros pueblos han producido sensibles efectos. Así se revela elocuentemente la vitalidad indiscutible del comercio lucense que, seguramente, ha de seguir su camino hacia mayores éxitos.

JOSÉ GAYOSO CASTRO



El Consistorio, allende los jardines, tiene el empaque de un príncipe que gusta de la vecindad de los mirtos y de las rosas. — (Foto. R. Lamela)



Un ángulo, el Casino; otro ángulo, el Circolo de las Artes; en medio, la alameda, con el alto pallo de sus árboles centenarios. Y, coordinándolo todo, la elegante perspectiva de una calle que perfora, los romanos muros, con la brulida lanza del asfalto actual. — (Foto. C. Rodríguez)

VIII CENTENARIO DE LA CATEDRAL DE LUGO

Sr. D. José Cao Moure:



distinguido amigo: Allí vá el insignificante granito de arena que usted tan amablemente me pidió un día, túviése a bien, lo que para mí es ismérico honor; aportar al grandioso monumento que su ya famosa Editorial «P. F. K. O.» se dispone a levantar con un nuevo libro de *Lugo y su Provincia*, toda vez que en ninguna publicación pudiera perpetuarse mejor y con más oportunidad la efeméride que encabeza estas líneas y que el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo, Dr. D. Rafael Balanzá y Navarro, el Ilmo. Cabildo Catedral y el pueblo de Lugo, se disponen, cuando esto escribo, a conmemorar con el mayor esplendor posible para las fiestas del glorioso Patrono San Froilán, en el presente año. Y en verdad que el asunto lo merece y es digno de tenerse en cuenta.

Sabido es que la erección de la primitiva fábrica de nuestro primer templo se remonta a los primeros siglos de la Iglesia, quizás a los mismos tiempos Apostólicos, si hemos de prestar algún asentimiento a la piadosa tradición, no enteramente infundada, de la predicación del Apóstol Santiago, en Lugo, en el año 37 de nuestra era y de su primer Obispo San Capito o Capitón, de lo que pudiera ser fehaciente testimonio la inscripción gótica que se admira sobre la puerta interior del atrio pequeño, si, como afirman notables epigrafistas, dice relación al Santo Apóstol de las Españas, más bien que a la Santísima Virgen María como venía creyéndose. — Sea ello o no cierto, es indudable siempre la antigüedad de la erección de la Catedral; que data de los primeros siglos del Cristianismo; que en el siglo IV aparece la Iglesia Lucense, siendo Astigio su Obispo, con los honores de Metropolitano, y que al mediar el siglo VI (año 569), tiene lugar el Concilio Lucense en el que aparece presidiendo como efectivo y definitivo Metropolitano el célebre Obispo Nitiglo o Nitigioso, y en el que según algunos, la mayor parte de nuestros cronistas e historiadores, tuvo origen el privilegio de la exposición continua del Santísimo en nuestra Catedral, como grito ardoroso y confesión de fe contra los herejes Sacramentarios, que negaban la real presencia de Jesucristo en la Eucaristía: «*Hoc hinc mysterium fidei fieri debet professum*».

Transcurren por el escenario de la Historia los siglos bárbaros y gentílicos con su séquito horrible de crímenes y devastaciones, y al alborar la Edad Sagrada, las expansiones y el acrecentamiento pujante de los triunfos de la fe cristiana, exigen templos más amplios y más elevados, mayores en proporciones

y formas que las pequeñas y primitivas Iglesias y surgen por doquier las hermosas Catedrales románicas, como resultado de una necesidad religiosa, social y civil. Fue entonces cuando las Catedrales de Galicia se reconstruían, algunas de un modo definitivo, otras alzándose en sus cimientos. Levantábase la de Compostela, suntuosa y magnífica; surgía la de Orense, de los cimientos mismos de la primitiva Iglesia; edificábase la de Mondoñedo; y la de Tuy comenzaba a edificarse con la absoluta estabilidad que siempre conservó. En esa época y en la era de 1167,

que corresponde al año 1129, reinando en Castilla, León y Galicia Alfonso VII, fijan todos los cronistas e historiadores la fecha de la reconstrucción de la Catedral Lucense, que casi tres centurias después, otro Alfonso, el Casto, calificaba de obra maravillosa, «*miro opere*».

En dicho año 1129, se ignora el mes y la fecha precisa por haber desaparecido efecto de incuria o de las turbulencias de los tiempos, la escritura original, el historiador de «Argos Divina» Dr. Pallares y Gayoso, que indudablemente debió de conocerla, afirma «que otorgaron contrato el Obispo D. Pedro Peregrino (Pedro III de este nombre — uno de los más esclarecidos y beneméritos de la Diócesis Lucense) y el Cabildo Catedral con el Maestro Raymundo, de la villa de Monforte, para la obra de la reedificación de la Catedral, comprometiéndose el dicho maestro a consagrarse a ella por entero, durante los días de su vida, y continuándola después su hijo». Tal es la historia y religiosa efeméride que con celo plausible, que honra altamente al Prelado y Cabildo Lucenses se trata de conmemorar contando con la cooperación siempre decidida y eficaz del pueblo de Lugo, amante y custodio fiel de sus tradiciones y glorias cívico religiosas. Comienzan a bullir y proponerse con ese fin ideas y proyectos interesantes y grandiosos... ¿Begarán a realizarse?... Dios lo quiera y sea todo únicamente para su mayor gloria, de su Santísima Madre a la que el pueblo lucense venera bajo la advocación dulcísima de los «Ojos Grandes» de cuya coronación canónica coincide ser este año el 25 aniversario — «las bodas de plata» — esplendor de nuestra Catedral y engrandecimiento del pueblo de Lugo.

Suyo siempre afectuosísimo, amigo y Capellán
Q. E. S. M.



D. Manuel Prieto Martín
Decano de la Catedral de Lugo



Fachada principal de la Catedral

EL DEÁN

Lugo, 15 - III - 1929.



DUBLICAMOS la fotografía del timpano de la puerta septentrional de nuestra S. I. C. Basílica, obra del siglo XII, en atención principalmente a la repisa o pín-gante en que se apoya la imagen del Salvador y en la cual fácilmente se reconoce un verdadero monumento eucarístico abusivo al secular privilegio de nuestra Catedral. Esto aparte del mérito arqueológico de toda la obra. Sobre este mérito y la alusión al privilegio habla el Sr. Murguía, cuyas palabras queremos copiar por tratarse de persona de indiscutible competencia, y por otra parte nada sospechosa de apasionamiento, en achaques de arqueología y de Historia. Dice así en su obra *Galicia*, que forma parte de la serie *España*, publicada en Barcelona (editorial Cortezo y C.ª, 1888, pág. 2098): «Abri-gala un pórtico de tres luces, ojival terciario, con crestería y bóvedas de complicada nervadura. La puerta es de las primeramente labradas, romá-nica, abocinada y con columnas acodilladas, cuyas orna-mentales bases recuerdan las de San Fiz de Sobóbio en San-tiago, San Sebastián del Pico Sagro y otras más del tiempo o inmediatamente anteriores. El timpano lobulado ostenta en su centro la efigie del Sal-vador dentro de la *repa* *pi-cis*, y es figura notable por la expresión del rostro y el acen-tuado plegado de los paños, que acusando una mano hábil viene a decirnos que es debida a idéntico cincel que la her-mosa composición que campea en la especie de capitel o pín-gante que, a manera de repisa, sustenta el Salvador. Véase allí de bulto la cena — por cierto que San Juan Evangelista apo-ya la cabeza sobre el hombro del divino Maestro — pudiendo desde luego asegurarse que tan importante representación de la institución de la Sagrada Eucaristía no es allí cosa for-tuita, antes visible alusión al Sacramento, cuya perpetua exposición, a lo que se des-piende de este rasgo, esencial para el caso, puede decirnos que si no es primitiva y tam-bién privativa de la Catedral lucense, es al menos muy an-tigua. Lo que se han ocupado expresos del asunto, aunque lo hicieron con gran copia de citas y demás, no se acordaron por cierto de esta escultura, también esencial para el caso, y cuya importancia acrece con el dístico grabado en las cua-tro caras del abaco y que dice: *Discipulus domini placidus am-entra quies. Dum cubat in cena coelestis vidit amena.*»

Y en nota continúa el mis-mo ilustre historiador: «Por nuestra parte, añadiremos que la escultura de que nos ocupa-mos, alude evidentemente al asunto (*el de la exposición de S. D. M.*) y le da la antigüe-dad que puede suponerse, cuando ya en el siglo XII era cosa tradicional en la Catedral de Lugo» (1).

(Fots. L. Gasallo)

La puerta N. de la S. I. C. B. de Lugo

(Monumento Eucarístico)



(1) Algunos detalles arqueológicos dan fundamento no despreciable para suponer que el medallón del Salvador y la repisa eucarística pertenecieron a la puerta anterior a la actual y que fueron colocados en esta cuando fue construida en el siglo XII; es decir, que nuestro monumento eucarístico es muy anterior a esta fecha, lo cual acrecienta sobremedera su importancia histórica. Los ilustres arquitectos y arqueólogos señores Lampérez (a. c. p. d.) y Mérida, que no hace mucho tiempo estuvieron en esta ciudad y exa-minaron esta puerta de la Catedral, atribuyeron al dicho monumento antigüedad anterior al siglo XII.

ORIGEN DE LA EXPOSICIÓN CONTÍNUA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO, EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LUGO



Lugo, la vieja y noble Lucas Augusti, tiene otro nombre más glorioso, se llama la *Ciudad del Sacramento*: nombre de honor insuperable, timbre nobilísimo, blasón de altísima suprema gloria. Este honor, esta grandeza, brilla en sus armas y en su escudo, que comunicó a toda Galicia, de la que fué cabeza jurídica y metrópoli eclesiástica.

¿De dónde leptovino a Lugo y a Galicia tan señalado honor, tan singular privilegio? He aquí un problema histórico cuya solución satisfactoria no se halló hasta el presente, aunque muchos la han buscado con suma diligencia y grande erudición. El Lectoral Pallares (Argos Divina, pág. 265 ss.; Santiago, 1.700), el Magistral López Peláez (La Exposición Continua, pág. 17 y ss. y 94 y ss.; Lugo, 1892) y antes de ellos el Arcediano de Deza D. Pedro del Junco (manuscrito del archivo capitular lucense), han propuesto las diversas opiniones sobre este punto, casi todas falsas e insostenibles en buena crítica.

De estas opiniones la que tuvo más fortuna es la que asigna el origen de la Exposición Continua a un Concilio celebrado en el siglo V o en el VI contra los Priscilianistas, que, como más tarde los sacramentarios, impugnaban la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. El erudito historiador Sr. Amor Meilán se hace eco de esta tradición, aunque con la prudente reserva (Historia de la Provincia de Lugo, vol. III, pág. 77 y ss.) Puede, en verdad, calificarse esta opinión de *tradicional y oficial*.

¿Qué sabemos de los concilios celebrados en Lugo o León en los siglos V y VI contra los Priscilianistas? Nada o poco más que nada. El famoso y discutidísimo concilio lucense reunido en 569 no trata en modo alguno de la Exposición Continua, sino sólo de la erección de Lugo en metrópoli y de la demarcación de las diócesis de Galicia, y erección de algunas de ellas; las actas que de él nos quedan, no contienen ni la más remota alusión al privilegio de nuestra catedral. Dichas actas, con las evidentes interpolaciones, de redacciones sucesivas, son la única fuente que poseemos de lo actuado en aquel sínodo y a ellas debemos atenemos, si queremos admitir algo del discutido concilio.

Otro concilio que se dice celebrado no sé dónde en tiempo de Santo Toribio, no tiene consistencia alguna, ni pasa de ser una conjetura. Del Priscilianismo sabemos aun muy poco, a pesar de interesar tanto a la iglesia y a la cultura gallegas; ni pueden honradamente tacharse de sacramentarios aquellos herejes, aunque sí sintieron poca veneración al cuerpo de Jesucristo y al misterio de los altares. No me parece pues sólidamente fundada la opinión de que hemos hecho mérito.

La brevedad de este trabajo, al que dispensó inmerecida hospitalidad P. P. K. O., el culto editor de la presente obra, me obliga a compendiar mi pobre parecer en este aserto: la Exposición continua del Sacramento en

la Catedral de Lugo procede principalmente de la devoción de los lugueses a la Eucaristía; se acentuó a fines del siglo XI al ser condenados los berengarianos; en el XIII al establecerse la fiesta del Corpus; en el XVI cuando el Tridentino condenó los protestantes sacramentarios; en el XVII al trasladarse el Sacramento a la Custodia del Obispo Castejón y al establecerse la ofrenda del Reino de Galicia.

Sólo me es posible y pretendo recordar la tradición que asigna a un mismo concilio la Exposición Eucarística de Lugo y León; a un concilio que se convocó y abrió en una de estas ciudades y hubo de concluirse en la otra. Este rumor tantas veces repetido no se depuró cual exige una seria crítica; creo que hay en él algo y aun mucho de verdad. Me permito llamar la atención de los investigadores hacia el concilio que por vez primera publicó Flórez (Esp. Sgda., t. 19, pág. 103), estudió diligentemente Risco (Esp. Sgda., t. 40, pág. 168) y de nuevo analizó y publicó López Ferreiro (Historia de la Santa Iglesia de Santiago, t. 2.º, pág. 504-510 y Apéndices, pág. 241). Sobre todo me permito recordar la epístola sinódica por la que se convocaba un concilio en Lugo para el principio de la Cuaresma del 1064. ¿A quién fué dirigida aquella epístola? ¿Cómo se halló en la Iglesia de León? ¿En qué año sucedió la conquista de Coimbra? ¿Acudieron a ella todos los preladados llamados al concilio? ¿Llegó a celebrarse y dónde, el concilio convocado para Lugo? He aquí unas preguntas que no se contestan en pocas páginas y tal vez de su contestación dependa la solución de varias dudas acerca de la Exposición Continua en Lugo y León.

Un año antes habían traído de Sevilla a León el cuerpo de San Isidoro, en cuya iglesia se conserva la Exposición diurna del Santísimo Sacramento. Por aquellos años reaccionaba la fe católica contra las blasfemias de Berengario, y en nuestra España se acentuaba la devoción a la Eucaristía, tratándose con mayor respeto, como se desprende de los concilios de Coyanza y de los dos compostelanos. En aquellos días aun era Lugo metrópoli de Galicia, a la que pudo comunicar sus glorias y blasones, dignidad de que se vió desposeída antes de transcurrir medio siglo.

A principios del XII se edificó la actual catedral Lucense, que heredó las glorias y tradiciones eucarísticas del templo anterior. La segunda parte del siglo XI me parece interesantísima para la evolución de la Exposición del Sacramento en nuestra Catedral, si no se debe a tal época su verdadero origen. Creo haber hallado en documentos lucenses de aquel tiempo alusiones claras a la Eucaristía, pero la índole de este trabajo no me permite su exposición.

La Exposición Continua en nuestra catedral debe su verdadero origen, como dicho queda, a la piedad eucarística de los buenos lucenses, y esta misma piedad ha de conservar y dar cada día mayor esplendor a la gloria más pura de nuestra noble y bella ciudad, no triste ni sombría, sino siempre iluminada por el sol eucarístico, que aquí nunca tiene ocaso y brilla noche y día. Hoc hinc mysterium fidei firmiter profitemur.

ANTONIO GARCÍA CONDE
Cantónigo

La Virgen de Lugo



En el centro de las capillas absidiales de la hermosa basílica lucense, destácase por sus proporciones, por su elegante cúpula y su peculiar estilo, que rompe con el de las demás capillas, la de Nuestra Señora de los Ojos Grandes, en cuyo altar es adorada por los fieles, a través de los siglos, la bella imagen de la Virgen patrona de Lugo.

No hay pueblo que no guarde singular devoción a un santo titular, y son muchos, casi todos los de rancia extrínseca española, los que profesan una especialísima devoción a la Virgen, en sus diversas advocaciones, dedicándole una iglesia o por lo menos un altar en alguno de los principales templos.

La antigua Lucus, la ciudad conmemoradora de pasados esplendores, de los que es aun patente recuerdo histórico nuestra famosa muralla romana, tuvo por patrona, desde remotas épocas, que se pierden en el nebuloso misterio de los tiempos, a la Virgen María, Madre de Dios.

El primer templo de la diócesis, nuestra sacrosanta Catedral, dedicada al Salvador y a la Virgen María, según consta en la lápida que existe en una de sus puertas de entrada, y que tal vez sea la más antigua que se conserva de la España cristiana, atribuida al obispo Odoario, tuvo siempre una capilla dedicada a su patrona, edificándose la actual en el siglo XVIII, bajo la dirección del arquitecto don Fernando de las Casas y levantándose artístico altar, a propósito para custodiar de la veneranda imagen de Nuestra Señora de los Ojos Grandes.

Los artistas que construyeron la central capilla de las absidiales hicieron un derroche de ingenio al gusto de sus tiempos, y aunque el estilo barroco no es de los que entusiasman a la Arqueología, justo nos parece vindicar el mérito indiscutible de aquellos artífices, que tanto en el labrado de la piedra decorativa del pequeño templo, como al erigir el altar, se han complacido en exornarlo de preciosos angelotes y variadas flores, adorno principal y dominante de la hermosa capilla destinada al culto de la excelsa Señora, Reina de cielos y tierra.

La capilla, artísticamente considerada, es un primor del barroco, ese arte que ha dado en llamarse «barroco gallego», por el sello peculiar que en él culmina en las obras de tal estilo en Galicia, mereciendo unánimes elogios, no sólo por lo delicado y fino de la parte ornamental, sino por lo atrevido de la construcción desde el punto de vista arquitectónico, y realizada con admirable inteligencia.

En el interior su planta adopta la forma de una cruz

griega, ocupándola casi por completo el magno altar churriguresco, todo dorado, donde se venera la imagen de la Virgen lucense, que es una escultura gótica, esculpida en piedra, policromada, por artista ignorado, que supo imprimir a la gloriosa obra su alto espíritu de devoción, preocupándose no solamente de conseguir una figura esbelta y airosa, de buena estatura, con el Niño Dios en el brazo izquierdo, de maravillosa técnica, tanto en la parte anatómica, como en el ropaje de su vestidura, sino de enervorizar y hacer sentir a cuantos la contemplan, expresando un majestuoso conjunto de inmensa bondad, reflejada principalmente en su rostro de dulzura infinita y en la mirada atrayente y de conquisativa complacencia.

La imagen de Santa María de Lugo es una filigrana del arte escultórico, más de notar por su época, pues sin género de duda es anterior al siglo XII, y que no desdice, sin embargo, de los gustos que en el arte de excesivos imagineros españoles habo de predominar posteriormente.

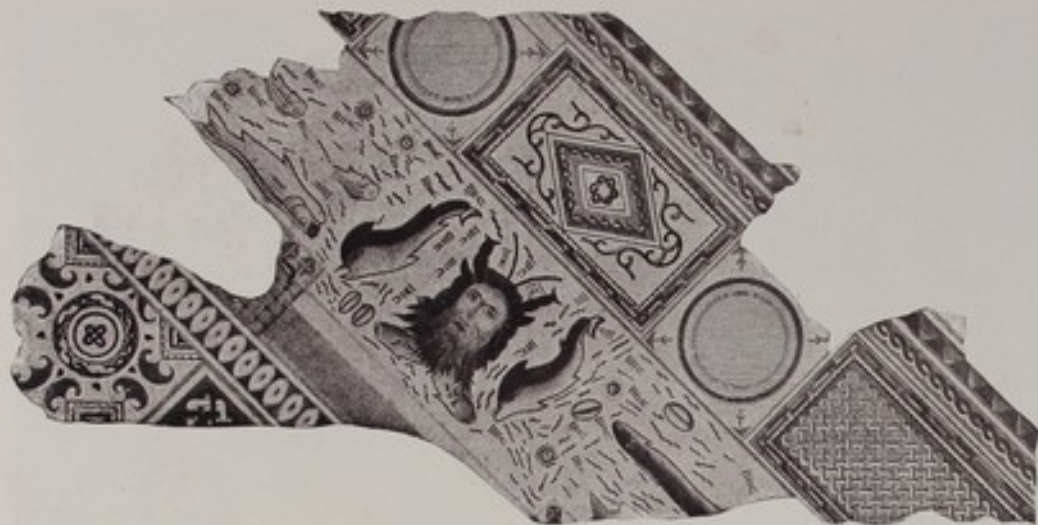
Pero aunque la capilla no tuviera poderosos atractivos artísticos y aunque la bendita imagen careciera de bellezas como escultura, para los lucenses sería siempre un tesoro, una riqueza de incalculable valor, por ser nuestra patrona, por ser la Virgen nuestra.

Ella guarda un irresistible encanto, tiene el blasón de la devoción remota; es la Virgen que inspiró a Alfonso el Sabio sus estrofas más bellas; es la imagen ante la cual se postraron muchos guerreros de renombre, implorando su protección antes de partir al campo de batalla; es la adorada por sucesivas generaciones; es la que la popular leyenda bautizó con el poético nombre de los Ojos Grandes; es la Virgen de los milagros, que contruvo el robo de su corona de oro en el saqueo realizado en nuestra Catedral por las hordas invasoras del ejército francés; es nuestra Virgen la que han invocado en el trance de la muerte nuestros antepasados; es la que fue coronada en extraordinaria solemnidad, en el año de 1904, merced a las dádivas y regalo de alhajas de la piedad lucense; es la imagen querida a la que enviamos nuestra mirada en los momentos de tribulación; es la que muchas veces nos ha consolado en nuestras aflicciones, fijando en nuestros ojos implorantes, sus Grandes Ojos compasivos, alentadores, carifosos, para fortalecer nuestra fe, para envolvernos en una oleada de tranquila confianza...

Salve, Virgen lucense; salve, Nuestra Señora de Lugo, cantada por los poetas, exornada por los artistas, adorada por Reyes y magnates, consuelo de los humildes, refugio de los tristes, que siempre reinaste y reinarás en el corazón de los lugueses, que a ese altar florido, trono ancestral, van pidiendo amparo a tus Grandes Ojos acogedores.



J. VEGA BLANCO



LUGO Mosaico Romano

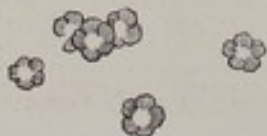


ENTRE los distintos vestigios o restos que nos recuerdan pasadas grandezas y que nos señalan la importancia que tuvo en los tiempos de Roma, la ciudad de Lugo, capital del Convento jurídico hacense, aparece como muy notable y curioso, el bello mosaico romano hallado en la calle de Batitales (hoy Doctor Castro) el 3 de septiembre de 1843.

Es creencia general que debió de formar parte del pavimento de un templo dedicado a Diana, a juzgar por sus figuras y motivos ornamentales, siendo indiscutiblemente de los más notables mosaicos conocidos, entre los alegóricos de la época a que pertenece, predominando en su composición los colores amarillo y rojo.

No han llegado los eruditos a ponerse de acuerdo en cuanto al verdadero significado de las figuras que decoran tal mosaico, la cabeza y los peces, pues mientras unos dicen que son representación del dios Neptuno, otros creen ver alusiones a la transformación de Acteon por venganza de la diosa, otros la representación del Miño y otros, en fin, que la cabeza puede ser una especie de geroglífico para significar la influencia de la luna en los mares y la protección que la diosa dispensaba a los mismos.

Un trozo de este mosaico se conserva en los bajos de la casa n.º 22 de dicha calle a 1,50 metros de profundidad, pudiendo contemplarse, levantando una trampa de madera, del piso que lo cubre. Otros trozos se hallan recogidos en el Instituto de Segunda Enseñanza.





Lugo, agosto hog como en el tiempo que pasó. — (Foto, Castro S. Freire)

AYER ^{LUGO} Y MAÑANA



A posición de Lugo es altamente estratégica; basta, para comprenderlo, echar una mirada sobre un mapa y para convenirse repasar su historia con espíritu crítico suficiente para inquirir las causas de qué, a pesar de tal circunstancia, no haya jugado siempre dicha ciudad el papel que sin duda le estaba reservado, estudiando, a la par, las consecuencias que de lo que pudiéramos llamar apartamiento del cauce de los sucesos, se han derivado en el orden nacional, empeño para el que ni con espacio ni con fuerzas, contamos.

• • •

Sin acudir a los brumosos tiempos primitivos y atascando de las colonizaciones fenicia y griega, revelamos la Historia dos pueblos para los cuales valían infinitamente más un buen estuario o una mediana playa que la mejor posición interior. Más comerciantes que militares, negociantes mejor que políticos, no echaron de ver en Lugo las condiciones apreciadas luego por otros pueblos que les sucedieron.

Tras vicisitudes varias, en efecto, llegan a nuestro país los romanos y qué los romanos, militares y políticos, vieron en el antiguo pago o bosque, de un modo elocuente lo dicen las murallas que, mejor que las de Itálica, cantadas por el poeta, resisten «su gran pesadumbre», desafiando al tiempo. Centro de operaciones que dieron por resultado la sumisión de bellas tribus, adquirió Lugo la importancia que acredita su carácter de convento jurídico y confirman el suelo, sembrado de ruinas que el arado levanta, el tipo etnográfico de sus habitantes, en que se marcan rasgos caracterís-

ticos de aquella raza, y acaso su léxico, de pronunciación pausada y enérgica.

Derrumbado el Imperio, participa Lugo de la general decadencia en poder de los pueblos bárbaros que le sucedieron y de alguno de cuyos más o menos pasajeros estados llegó, acaso, a ser capital, hasta la invasión de los árabes.

A un torrente asolador comparan los historiadores de la época la conquista de España por los hijos del Islam, y desde que el pie sientan en la margen europea del Estrecho, corren por la Península, hasta chocar en el Norte con la infranqueable barrera que los refugiados, en alianza con los montañeses, y el clima les oponen.

Consagrados por la victoria son ungidos monarcas los primeros jefes, y no habían salido aun de los estrechos límites de las montañas que oyeran el grito de Covadonga, cuando la afnidad llama al trono a Alfonso I, apellidado el Católico, que con una visión perfecta del porvenir, dirige sus pasos al Occidente y penetrando en tierras de Galicia arroja a los que oponersele intentan, arrebatándoles Lugo, a cuyas privilegiadas condiciones rinde tributo.

¿Puso Alfonso I su corte en Lugo?

Asunto es este que ha sido y seguirá siendo objeto de apasionados debates. Jalón y jalón importantísimo en la campaña emprendida, estaba Lugo en el camino de todas las invasiones, a la par que constituía punto de enlace entre las dos comarcas en que se iniciaba el más colosal duelo que la Historia registra: de la cruz y la media luna, de la espada y la cimitarra. La excursión de Alfonso I hasta las actuales fronteras de Galicia o más allá, convenirle debió de la conveniencia de un centro de aprovisionamiento y vigilancia más próximo que las villas asturianas, ¿y qué localidad llenaba, como Lugo este objetivo?



La leña, continuo diurno que la montaña entrega a la ciudad para que sea calor de hogar en cada casa y cámara de paz en cada cámara de la población aterida

Bien ganado descanso del hombre y de sus sufridas bestias de trabajo, fugaz reposo presidido por la lanza del pesado carro que aparenta la vital impaciencia del buey de los barcos. — (Fotos. R. Lamela)





Juan Montes

El glorioso compositor lucense, autor de inspiradísimas obras musicales

FIGURAS EPÓNIMAS

JUAN MONTES



Figura de este destacado artista lucense, no es de las que se esfuman fácilmente en la penumbra del pasado; es por el contrario de aquellas cuyo relieve se acentúa y acusa más y más a medida que van distanciándose de los recuerdos y los juicios de sus contemporáneos.

May pronto se registrará la fecha del trigésimo aniversario de su fallecimiento, y puede asegurarse de toda la obra profusa, de aspectos múltiples, con que enriqueció el acervo de la música regional, que vence al desvío de los años transcurridos, habiendo adquirido arraigo y difusión que prolongan el prestigio de su nombre, rodeándole de una aureola de perenne y claro resplandor.

Si los rasgos peculiares del artista contribuyen a encumbrarle en el concepto social y profesional, conjuntamente, los que realzaban la fisonomía moral de Montes consistían en una modestia exenta de vana afectación y una actividad incansable para el trabajo; la concha en que se escondía para dedicarse exclusivamente a su arte y honrar con él a su pueblo, sin sentirse jamás halagado por las voces secretas del Destino que le presagiaban en lejananza prerrogativas de autoridad y auras de popularidad en los ilimitados dominios de la Música.

Así nació a la vida artística, en el oscuro claustro de un Seminario donde por designios de familia cursaba los estudios eclesásticos. Embargada, no obstante, su alma por la pasión de la música, en ella se inicia tensando por norte y guía a un dómimo de los de palmeto, quien en seguida de explicarle el sentido y la finalidad de los signos de la escala diatónica, lo abandona a sus débiles fuerzas; y solo, abismado en las aridesces del solfeo y en las complejidades de un manual de armonía, que compartía con las de la ciencia teológica, no tarda en explorar el mundo inmenso de los sonidos, y hurtando



vigilancias y prevenciones reglamentarias, se vale de una plebeya guitarra para comprobar el efecto y la corrección de los acordes, y compone villancicos, pastorelas de Navidad, de sabor local, motetes, himnos y la considerable partitura de *Las siete palabras de Cristo en la Cruz*, y un superior, único que se precata de las dotes del novel músico, las alienta y endereza encomendándole la formación de un coro de seminaristas, para dar mayor pompa al culto de las *Flores de Mayo* en el camarín de la Virgen de los Ojos Grandes de la Catedral colocándolo sobre una silla y delante del atril para dirigirlo.

Cuando Montes, en plena adolescencia, renuncia a la carrera del sacerdocio y se decide por la de profesional de la música, Lugo (lo hemos escrito recientemente) andaba bastante rezagado en materia tan ligada a la general cultura. A su murado recinto no llegaban sino ecos, apenas perceptibles, del arte que privaba a la sazón, y aún perdura; el de la ópera italiana cuyas producciones se oían fragmentariamente en los conciertos del Casino y en las audiciones del Liceo e intervenían en los métodos caóticos de la enseñanza del piano. A favor de esa corriente en lo profano y de la influencia de Estava en lo religioso, avanzando siempre en la teoría y práctica de la armonía y abarcando la técnica de la composición y de la instrumentación, mediante nuevas aportaciones didácticas, Montes se eleva sobre el nivel de lo vulgar y alcanza una jerarquía a la que es sometida la realización de cuantas iniciativas había de seguir el noble propósito de arrancar a Lugo de su habitual estancamiento. Y a partir de esa hora, bajo su diestra y merced a su genio organizador, se abre una era de pujantes cappeños, que rompe con el imperio de la rutina.

Labor personalísima suya fué la Música de Capilla que funcionó durante unos dos años y en la cual las partituras modernas iban relegando las del arcaísmo de épocas que no coincidían con la del esplendor del género religioso. La Banda Municipal, cuyo cincuentenario han celebrado en 1917 los actuales componentes, a Montes debe su creación por encargo del Ayuntamiento, y desde la oertura de *La italiana en Argel*, que representó el alarde inaugural, hasta la *Marcha de Tannhäuser*, que marca el último de los de la dirección del maestro, dicha corporación recorrió en sus programas el vasto repertorio de la música más en boga de italianos, franceses y alemanes. El *Orfeón Lucense* antes y el *Orfeón Gallego* después, ¿de quién sino de Montes recibieron el primer soplo vivificador? El los ha conducido a las regiones de la fama tras inválidos esfuerzos y sacrificios únicamente recompensados con el aplauso público y la satisfacción propia de haber enaltecido a su pueblo cumpliendo un deber ineludible. La música sinfónica y la música pura, la de cámara, no se conocieron en Lugo hasta que Montes, reuniendo elementos dispersos de la localidad, logró la constitución de orquesta, sexteto, quinteto, que ha utilizado para revelar el misterio de las concepciones de clásicos y románticos, Haydn, Mozart, Beethoven, Schubert; misterio en que permanecían también ocultas las figuras más relevantes de la literatura del piano, Mendelssohn, Weber, Schumann, Chopin, de quienes escogió lo más selecto de sus inspiraciones para acomodar las enseñanzas de aquel instrumento a los planes del Conservatorio nacional. Y en los últimos días de su vida, agotada no por la pesadumbre de una senectud que no había alcanzado, sino por el agobio del trabajo cotidiano, aún tuvo arresos para realizar los piadosos fines de su Prelado, organizando la *Schola cantorum* del Seminario, con sujeción a las normas del Pontífice León XIII, de imprecadera memoria, y cooperando al éxito de la campaña restauradora de la música litúrgica que acudían Tebaldini en Italia, Bordes en Francia, Pedrell, el P. Uriarte y el P. Alfonso en Madrid y Millet en Barcelona. Y se hizo excelente pianista y organista de los de la buena escuela clásica.



*Puerta de la Iglesia de San Francisco, del siglo XIII
(Foto. Gasalla)*



*Detalle de los capiteles del Claustro
(Foto. Gasalla)*



*Un aspecto del bellísimo claustro románico
de San Francisco. — (Foto. C. Rodríguez)*



VANAGLORIÁNSE justamente los lucenses de poseer una sociedad de recreo que por su excepcional importancia goza de extraordinario renombre dentro y fuera de la Región gallega. Denominase *Círculo de las Artes*, centro que, en la vida colectiva, contribuye poderosamente a dar prestigio y relieve a esta ciudad. Es el *Círculo de las Artes* lugar de lícito y honesto esparcimiento, impuesto por la necesidad, que es inherente al hombre, de agruparse para disfrutar, mediante la concordia de voluntades y al amparo de la mutua cooperación, de la vida en común, socialmente considerada, haciéndola más grata y amena; es mansión, que envuelve ambiente de franca democracia, en donde se rinde tributo a los vivificantes aromas del arte; es tribuna que se ofrece solícita a los hombres que por su saber lograron la gloria de la popularidad, ya que en su amplio *Salón de fiestas*, pieza de elegante gusto, dentro de su modesta ornamentación, han resonado en multitud de ocasiones contribuyendo poderosamente a la exaltación del sentimiento artístico, las sublimes e inmortales creaciones de los más eminentes maestros del pentágono, admirablemente interpretadas por geniales *virtuosos* o agrupaciones de mundial fama, y las palabras vibrantes, impregnadas unas veces con el calor del sentimiento y otras con la gracia de la espontaneidad, pronunciadas por personalidades de vasta ilustración y de verbo elocuente y persuasivo.

Dispone el *Círculo* para los fines sociales que su Reglamento determina — principalmente recreo e instrucción — de un hermoso y dilatado edificio, de elegantes y proporcionadas líneas, proyecto del afamado arquitecto D. Luis Bellido, inmueble — del que es propietario la entidad — construido expreso, hace treinta años, en

uno de los sitios más céntricos de este pueblo, en la Plaza de la Constitución, habiéndose arbitrado los recursos para dar cima a la obra, por medio de un empréstito, que fué con rapidez cubierto, y al que han acudido, con plausible entusiasmo, la casi totalidad de los socios de aquellos tiempos.

Y al mencionar el éxito de la magna empresa, que permitió que desde entonces la vida del *Círculo* se desenvuelva en plena pujanza, justo es evocar la memoria, para dedicarles un fervido recuerdo de gratitud, de los señores D. Teodoro Soto y Barros y D. Eduardo Cumbraos, ejemplares Presidentes que fueron de la sociedad y a quienes principalmente se debe que el pensamiento de dotarla de domicilio propio hubiese tenido gallarda realidad.

Compenetrados en íntima fusión espiritual, igualatoria de las clases que se distinguen por su educación y cultura, desfilan cotidianamente por las amplias y cómodas dependencias del *Círculo* crecido número de socios, que se entregan a sus recreos favoritos, mereciendo entre aquellas mención especial las consagradas a *Biblioteca* y *Salón de lectura*, confortable y lujosamente instaladas, que ordinariamente suelen ser las más concurridas.

Tan simpática sociedad de recreo, además de las solemnidades culturales, como son veladas científicas, literarias y musicales, de que ya hemos hecho ligera mención, celebra periódicamente en su salón de espectáculos, capaz para mil personas y ampliado recientemente con un magnífico escenario, en el que han actuado compañías líricas y dramáticas de justo renombre, otras fiestas de sociedad en honor de la juventud y de la belleza, organizando bailes en los que multitud de muchachas de angelicas caras y de gentiles cuerpos, realizan el milagro de convertir aquel lugar en el edén soñado por el más romántico de los poetas.

RAMÓN ROBLES



D. Manuel Amor Meilán

Historiador insigne, novelista admirable, poeta de caudalosa y próspera inspiración que ha mantenido y mantiene en alto la antorcha de la cultura lucense como su más egregio representante

RELICARIO DE GLORIAS



No precisó nunca la ciudad de Lugo añadir a su nombre, como lo han hecho otros pueblos de España, el apelativo de los caballeros para convencer, a quien por vez primera la visita, de que fué en todo tiempo solar de hidalguía y asiento de gente alcurniada y próspera. Bastárale, para testimonio de ello, su propia historia, excelsa y nobilísima, sin la cual no puede escribirse ni ser comprendida la de este antiguo reino. Capital de convento jurídico en los días de Roma, Corte de reyes en la época sueva, libre antes que ninguna otra población gallega del yugo sarracénico, fué siempre espléndido cobijo de la más rancia nobleza y sede ingénita de preclaros varones. Discurriendo por sus calles y ambulando por sus plazas, tropieza a cada paso el ojo avizor del curioso, empotradas en los muros blancos o grises de sus casonas vetustas, con las gallardas piedras nobiliarias, plenas de doseles, rodetes, lambrequines y arrequives laberínticos, que envuelven y rodean su fondo, en el que destacan los grifos y las quimeras, las águilas y los lobos, las calderas y los roeles, las merletas y las cruces...

Y cuenta que muchas de estas reliquias ancestrales han desaparecido ya, raídos sus sillares por el tosco pico del rústico *pedreiro*; aun puede verse, y no en escaso número, las que fueron un día gloriosas berroqueñas que decantan su pretérito destino, pero limpias ya de todo egregio atavío, a semejanza de rostros varoniles a los que la justicia feudal y bárbara arrancara la luz de sus pupilas, dejándolos mudos, apagados, inexpresivos, muertos... Restan, sin embargo, las bastantes íntegras, incólumes, horras de toda tacha que no sea la pátina de los siglos, que más bien que menoscabarlas dijérase que las enaltece y exalta. Cuando, a pretexto de un embellecimiento sin arte y de un modernismo insubstancial e híbrido, se proclama el imperio de la cal fermentada y del cemento ignominioso, nada más placible a la mirada escrutadora que el fortuito hallazgo de uno de esos heráldicos escudos en cuyos cuarteles campean los *peires*



MONUMENTOS ARQUEOLÓGICOS

NUMISMÁTICA

LAS monedas antiguas han sido siempre consideradas como importantes monumentos de gran estimación, no solo por su valor histórico, sino también por su aspecto esencialmente arqueológico, debido al influjo poderoso que ejercen, facilitando, por medio de sus inscripciones y figuras, el estudio de multitud de sucesos de las épocas a que pertenecen y el conocimiento de las modalidades de los pueblos en que han tenido su acuñación.

Hemos de ocuparnos en estas ligeras notas, de varias monedas antiguas halladas en Lugo, algunas de ellas recientemente, refiriéndonos a los puntos donde han sido recogidas, a sus leyendas, y a las características más importantes que contienen.

Empezaremos por cuatro preciosos aureos del imperio romano, encontrados, entre otros varios, en el solar donde en 1901 se ha construido la Sucursal del Banco de España, en la calle de Castelar de esta ciudad, al hacer los desmontes para la cimentación de la obra. Como casi todas las de oro, se conservan estas monedas en muy buen estado, pudiéramos decir a flor de cuño, y sus figuras acusan bastante relieve y gran perfección en los dibujos.

Pertenece, una, a Marco Aurelio (fig. 1), y ostenta en el anverso el busto del emperador, a la derecha, con



Fig. 1. Aureo de Marco Aurelio

la leyenda M ANTONINVS AVGVSTVS TR P P XXIII. En el reverso aparece la Felicidad de pie, a la izquierda con un caduceo y un cetro y la leyenda FELICITAS AVGVSTI COS III. Corresponde otra a Faustina (fig. 2), emperatriz romana, mujer



Fig. 2. Aureo de Faustina hija

de Marco Aurelio e hija de Antonino Pio. Contiene en el anverso la leyenda FAVSTINA AVGVSTI AVGVSTI y en el reverso, la simbólica paloma de la concordia, o amor conyugal y la leyenda CONCORDIA. Los otros dos pertenecen a Septimio Severo y a Vestasiano.

En el año 1917 al hacer la explanación de los terrenos ocupados para campo municipal de feria, situados al lado de la Cárcel Modelo, fueron halladas una serie de sepulturas, en su mayor parte de losa del país y algunas de ladrillo romano, con sus características marcas incisas, a escasa profundidad del suelo y orientadas todas de naciente a poniente, guardando entre sí, una distancia de cincuenta a ochenta centímetros. Las de losa median, por la parte inferior, de 1,75 a 1,80 metros, y por la superior de 1,90 a 2, con un ancho de 0,40 y 0,60 y un alto de 0,55. Las tapas de las de ladrillo eran de unos sesenta y cinco centímetros y los fondos de cincuenta.

En varias de estas sepulturas, que contenían, mezclados con tierras, restos de objetos pulverizados, se recogieron monedas de bronce de la serie hispano-latina, tipo imperial toro. Poseemos algunas, entre ellas una de la Colonia Lepida (fig. 3) que ostenta en el anverso la ca-



Fig. 3. Moneda Hispano-latina de Celsa

beza galeada de Palas, con contramarca y la leyenda COL VIC IVL LEP y en el reverso el toro en actitud de embestir y encima PR II VIR; y otra del municipio de Cascantun. Anverso T CAESAR DIVI AVGVSTVS, su cabeza laureada. Reverso un toro, leyenda encima, MUNICIPAL, debajo CASCANTVM.

De igual tipo es una de las halladas al derribar un trozo de la muralla para la apertura de la puerta del Obispo Odoario, que actualmente se está construyendo; pertenece al municipio de Ergavica. Anverso, cabeza de Augusto laureada, a la derecha, leyenda DIVI CAVGVSIVS. Reverso, un toro, leyenda MUN ERGAVICA, resellada. En el mismo lugar apareció otra moneda autónoma del municipio de Bilbilibis (hoy Calatayud) con el mismo busto en el anverso y la leyenda AVGVSTVS DIVI F PATRIAE.

Cuando se rebajaron las tierras del pavimento de la calle de San Fernando en el año 1923, para sustituir el antiguo de cuarzo por el asfáltico que actualmente tiene, a poca profundidad del suelo, dieron los obreros con sus picos en trozos de cerámica, negra, gris y roja, sin duda de ollas o ánforas de barro, tres cuando menos, a juzgar por los restos que he podido recoger y que obran en el Museo provincial, instalado en el Seminario Conciliar, que

LUGO.

TRAS LA CORAZA DE ROMA.

UNA metáfora empedregada y trivial nos permitiría decir que la fornida muralla romana, que enquistada en un manguito milenario la ciudad de Lugo, es la gigantesca maceta donde la urbe nueva, pulcra, acogedora y gentil, abre sus rosas.

La costra latina de los muros augustos guarda algo más. Dentro del aro, un día inexpugnable, perduran virtudes inmarcesibles, huellas de la clara estirpe del Lacio. Diríase que por la vena cobalto del Miño remolón bajan linfas del Tíber que traen, en suspensión, la gravedad, la armonía y la fuerza que manaron, a. J. C., de las ubres de la loba legendaria.

De las capitales gallegas es Lugo la que mejor supo en la corambre heroica de sus muros viejos encerrar las perfecciones actuales.

Hasta las puertas agrandadas de la muralla se estiran suaves, casi especu-



Como cuevas vacías se abren en la muralla que levantó Roma, esos dos ventanales que permiten evocar horas de vigilante guerra y de duro vivir. — (Foto. Castro S. Freire)

lares, las rúas antaño guíjarrosas; en las plazas, otrora zocos atronadores y fétidos, oscilan blandamente las dalias, los rosales se engríen y muestra el laurel su moderna cabeza a «lo manolo»; los ábsides seculares y los soportales seniles se retratan en las bruñidas calzadas impecables; donde antaño acechaba el ballestero surge el junco mágico de una antena; los escarpados barrancos, batidos por las aspilleras, son invadidos por verjeles a los que los cisnes unánimes de Rubén dan una gracia pagana y un empaque real; los que hasta poco ha eran mesones presuntuosos nada más, pueden sorprender al turista con los comedores de mayor fausto y más decantada elegancia de la tierra gallega; esas mujeres exquisitas que vienen de visitar al Señor — por singular fuero siempre presente en el Tabernáculo lucense — tienen la línea de Penagos, la sonrisa de Ribas, la fragilidad seduc-



La calle de la Reina, o la reina de las calles lucernas, colmada de radiantes escaparates tentadores, de severos Bancos, de Hoteles magníficos, elegante y limpia como un símbolo de la ciudad

LUGO. — EL SUNTUOSO Y CONFORTABLE



Puerta y escalera de entrada al Comedor

Ante los imperativos actuales del turismo. — Un gran hotel, en incesante evolución progresiva. — Un comedor de sin par belleza y de infrecuentes proporciones. — El servicio perfecto, la cocina succulenta, el «comfort», insuperable. — Más proyectos en marcha

Este magnífico Hotel, que ya celebró sus bodas de oro, pues suman más de cincuenta años de su existencia, no ha querido que la veteranía, el abuelo y el historial, se traduzcan en descuido y vejez; por el contrario, correspondiendo al honor y al provecho de verse constantemente favorecido por el mayor y más selecto contingente de los viajeros que visitan Lugo, continúa ocupando con toda justicia el primer puesto, pues no en vano nadie le aventaja ni le iguala en la atención que presta al progreso turístico, atención que se traduce en una incesante renovación, ampliando la capacidad de sus servicios y superando cada día su calidad, introduciendo todas aquellas reformas en sentido de perfección que exigen los tiempos modernos, justificando, en fin, su indiscutible rango de primer hotel de Galicia y su derecho a ser antecedido por los mejores de España.

El Hotel Méndez Núñez, después de las amplísimas reformas recientes, cuenta con un gran Salón Restorán, capaz, con holgura, para 500 cubiertos. Sobre sus soberbias proporciones aún descuellan su admirable decorado, inspiradísima obra del gran artista bilbaíno Lechowski, en la que campean un refinado gusto y una elegancia impecable. Complementan la fastuosa impresión de suntuosidad, de riqueza y de estética, los armónicos y lujosos muebles, las espléndidas vidrieras dibujadas y ejecutadas también en los talleres de este afamado artista.



Un aspecto del lujoso y artístico Salón Comedor



Perspectiva de conjunto del Proyecto de Hospital Municipal de Santa María original del ilustre arquitecto D. Luis Bellido construido por iniciativa del alcalde de Lugo, D. Angel López Pérez



Momento solemne de colocar la primera piedra del Hospital, el día 9 de abril de 1921, siendo bendecida por el entonces Obispo de Lugo Fray Plácido-Angel Rey Leizaola, actuando de ministras D.ª Dolores Belén, Viuda de Miranda; D.ª Leonor Estevez, Viuda de Barrera y la señorita Asunción Estevez, que hicieron importantes donativos para la obra



Vista de conjunto, del estado actual de las obras, tomada el día 9 de abril de 1929



La tradicional ceremonia de la ofrenda del antiguo Reino de Galicia a Jesús Sacramentado, dirigiéndose a la Catedral



*Iglesia románica del célebre Monasterio cisterciense de Meira
(Foto. F. Ramos)*



Castillo de Pambre (Palas de Rey), uno de los pocos que se libró del alzamiento gallego contra el feudalismo

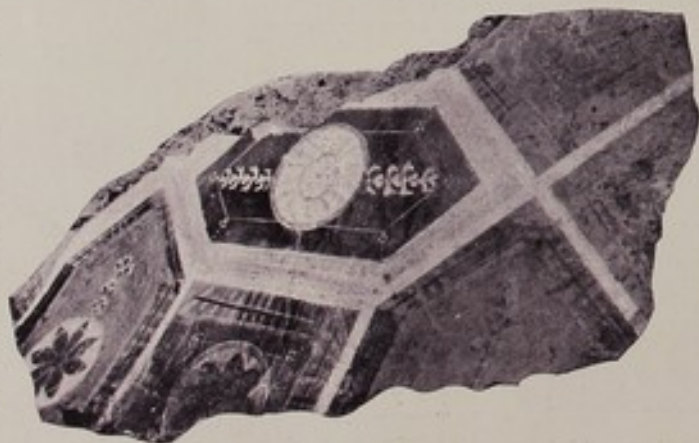
VIA RELIQUIA DEL PASADO LUGCENSE

SANTA FULANCIA DE BÓVEDA

No son muchos los vestigios que Lugo conserva de su primitiva grandeza; quien por primera vez lo visite y sepa que fué Convento jurídico, en época romana y Corte de Reyes bajo la denominación sueva, le parecerán seguramente escasos los monumentos, que a su contemplación se ofrecen, como huellas visibles, de la importancia grande, que en tiempos preteritos alcanzó la ciudad. De las grandezas de la antigua *Lucus*, conserva las murallas, único ejemplar que queda en España de la arquitectura militar de los romanos; en la casa de baños, situada a la margen del Miño, restos de las termas y vestigios de muros formados de

cuarzo y cementos, y recogidos en los Museos del Instituto y del Seminario Conciliar, trozos del mosaico que servía de pavimento al templo de Diana, inscripciones funerarias, aras votivas, restos de estatuas de mármol, gruesos ladrillos y grandes losetas de cerámica roja, que formando sepulturas fueron hallados al remover el suelo en excavaciones realizadas dentro y fuera del recinto amurallado. De la época en que la ciudad fué morada de

Monarcas suevos y lugar de Concilios, podemos enseñar el interesante templo que acaba de ponerse al descubierto en el cercano lugar de Santa Fulancia de Bóveda. Trátase de un edificio *in antis*, de planta rectangular, dividido en tres naves, con su correspondiente atrio interior,



Trozo de bóveda central, decorada con pinturas



La aldea del Cebrero, con sus típicas casas centenarias. — (Foto. F. Ramos)

El Santo Grial del Cebrero

EN lo más alto del Puerto del Cebrero, al borde del famoso *camino francés* que traían las antiguas peregrinaciones compostelanas, fundaron los monjes de San Giraldo de Orleáns, un monasterio con su correspondiente hospital para alivio de romeros y caminantes, del que consta su existencia a últimos del siglo XI, por referencias documentales recogidas por el P. Yepes.

Por privilegios concedidos a los monjes y a los vecinos que morasen aquellos lugares tan inhospitalarios, fundóse con el tiempo y al calor de las peregrinaciones un pueblecito, que tuvo su importancia, en tanto no decayó el monasterio, y del que apenas si se conservan unas *pallozas* o casitas que, por su aspecto y su trazado, tanto recuerdan las que se vienen descubriendo en nuestros *castros* y *cibanias*.

Donde se levantaba el hospital, extiéndese el cementerio, y del mesón que con sus rentas lo sostenía, apenas si los restos de sus muros acusan sobre el terreno el solar que frente al camino ocupaba. Sólo la iglesia con-

sérvase erguida, manteniendo todo el recuerdo y toda la tradición del pasado con el famoso *Santo Milagro del Cebrero*, que con tanto cariño allí se guarda y se venera.

Prodújose en tiempos ignorados, pero consignase en Bulas de Inocencio VIII, año de 1486, y de Alejandro VI, año de 1496, habiéndolo recogido en sus obras, historiadores y cronistas, como el Licenciado Molina, Ambrosio de Morales y el P. Yepes, figurando también entre los milagros eucarísticos de que nos hablan algunos modernos escritores, como los Padres Couet y Travail.

Las versiones de este *Milagro*, aunque varían en los detalles, coinciden todas en el fondo, en producirse convirtiéndose el vino en sangre verdadera, en el momento solemne de la consagración, por la presencia de un devoto que en medio de una terrible tempestad de nieve, concurre, con asombro del propio sacerdote, al Santo sacrificio de la Misa. Y allí se conservan y se exponen a la pública adoración, como reliquias, el cáliz de plata, del siglo XII, donde el *Milagro* se pro-



Cáliz y Patena en la que se operó el milagro de cambiarse la hostia en carne y el vino en sangre



CHANTADA. — El conjunto del poblado, blanco y esbelto, semeja un colquio de palomas a orillas del río

Estampas de Chantada

LOS CODOS DE BELESAR



FRENTE a frente, en lo alto de las sendas vertientes del Miño, resaltan sobre el fondo azul del cielo los castros de Preán y de Marrube. Semejan gigantescas coronas emblemáticas de la gloria pretérita de Galicia. Une las dos célticas fortalezas la pintoresca calzada de los Codos de Belesar. La aldea de Belesar formaba dos grupos de casas asentados en ambas márgenes del río. Uno de los grupos pertenece a la jurisdicción de Monforte y el otro a la de Chantada. El Miño parte así por gala en dos la bellísima aldea oculta como un tesoro en aquel apartado rincón galaico. Un soberbio puente de tres arcos, indudablemente de construcción romana, sirve de enlace a los dos barrios. Sugiere asombro la visión de la recia fábrica del puente en tan agreste lugar. A la mente acude la remembranza de las fantásticas leyendas en que el Diabolo actúa de protagonista para erigir, en sólo una noche y en parajes abruptos, maravillosas construcciones de fortaleza resistente a los siglos.

Tiene la calzada de los Codos de Belesar una longitud de siete kilómetros. Deslizase en zig-zags por las laderas de las dos montañas que ostentan adosadas al pie de los grupos de viviendas belesarinas, semejantes a racimos de percebes. Ponen los viñedos rozagantes notas de color en las lindes del viejo camino. Por él no pueden pasar carros. Ni aún los jinetes les es posible mantenerse sobre las cabalgaduras al bajar. Está la extraña vía embaldoxada con grandes piedras. En muchas de las baldosas se ven hondos huecos con la forma exacta del pie de las personas y de la herradura de los caballos. Son las huellas de varias generaciones de traginantes.

Lleva el histórico camino el nombre de los Codos porque tienen, en efecto, la configuración del codo los án-

gulos de sus zig-zags. Ni en sus orillas ni en los alrededores de Belesar existen rastros de la cantera madre de los sillares del airoso puente. Así, al contemplar las anfractuosidades del paraje, acude a las mentes una pregunta de difícil respuesta. ¿De qué medios se habrán valido los ingenieros y los operarios de las épocas antañoas para conducir hasta Belesar los materiales de que se componen los bellos arcos por los que pasan en triunfo las rumorosas aguas aventureras del Miño? Acaso arrastrándolos por las pendientes de la calzada, pudieron los sillares llegar al punto de destino. Pero aun así el esfuerzo que supone alzar tan gallarda fábrica en paraje de tan difícil tránsito, hubo de ser formidable. Pocos son los puentes que imponen al Miño el señorío de la planta del hombre. Y es indiscutiblemente uno de los más notables y acreedores de estudio, por merced del lugar en que se yergue, el que use los dos barrios de Belesar, desconocido aún de los poco andariegos exploradores del pasado de Galicia.

Arranca la calzada de los Codos de una Iglesia y concluye en otra. Pudiera constituir tal detalle, un indicio demostrativo de que la pintoresca vía data de la época romana en que el cristianismo comenzó a irradiar su luz de gloria sobre el mundo. Inicianse los Codos en las cercanías de Chantada, exactamente al pie del maro que circunda el poético campo santo de la iglesia de San Pedro de Líncoira. El final se ve, ya en tierra de Lemos, junto a la iglesia de la Virgen del Camino. Se puede, sin temor a equivocaciones, afirmar que los Codos son una importante vía romana. Pero, sin duda también puede sentarse la aseveración de que los romanos para trazarla, siguieron un antiquísimo itinerario celta. Lo demuestran así los castros de Preán y de Marrube, que se yerguen, respectivamente, casi al comienzo, y un poco más allá del final de los Codos, lo mismo que gigantescos mojoneros históricos perdurables, indicadores del paso triunfal de los indomables guerreros de la raza celta, progenitora de los aborígenes de Galicia.



Excmo. Sr. D. Manuel Portela Valladares
Conde de Briás

Figura de alto relieve un día en la política lucense y, ahora y siempre, una de las más poderosas mentalidades de Galicia

Fonsagrada

MANTENGO viva, con vigor de sangre que acaba de brotar, la visión de mi primer visita a Fonsagrada.

Montañas ceñudas, hechas a tajos, enseñando los dientes de sierra; una carretera hasta mil metros con pendientes inverosímiles, con revueltas espeluznantes, con precipicios de abismo a un lado, con gigantescas paredes de roca al otro, y por el fondo, despeñándose, arroyos sin más valle apenas que su cauce. La Bacariza; el Campo de la Matanza, de memoria en la invasión francesa; la Fontaneira, con sus pallozas circulares; Paradavella; el Hospital de Montouto, estela de los olvidados caminos de Santiago a Europa; y por fin, allá lejos, en un picacho para buscar defensa de los asaltos de la carlistada, la villa ennoblecida por aquel fuero que la declara libre de pechos, « en consideración a los muchos milagros que hizo, hace e ha de hacer nuestra señora de la Fonsagrada ».

Hubo que renunciar al carricoche — van pasados veinticinco años — a mitad del camino. Y seguir a caballo por las veredas del monte, regadas de cruces evocadoras de desgracias, y prestas las armas según costumbre del país. Los bandos luchaban ferozmente, en vivas y mueras, en escaramuzas de guerrillas, corriendo la pólvora unos

para mantenerse en función de yunque que sin piedad golpea; otros, con la fiera que despierta la necesidad de conservar la vida.

Tierra de Burón, la más recia de los Pirineos. Hombres de Fonsagrada, que en la Historia aparecen como los más duros y bravos de nuestras tierras. « Fonsagrada, alta montaña »,.....

Tienen los años formidable poder nivelador. Lo que una hora se nos antojaba enorme, lo reducimos hoy a mínima categoría. Y en la uniformidad del horizonte lejano, se borran las olas más tormentosas y levantadas.

Las memorias de Fonsagrada, de aquellos amigos, de aquellos tiempos, son de las que se yerguen rebeldes e inmutables mientras el corazón aliente.

Porque allí hemos sentido sin desmayos y sin cambios el poder mágico de una idealidad; la divina embriaguez de entregarse a la magna obra de transformar un pueblo, de crear un pueblo con todas las condiciones y aprobaciones de la civilidad.

Allí fué constituido el primer Sindicato agrícola en la plenitud de sus fines, de la región y de España; con seguro de ganados, con caja de ahorros, con una granja experimental, y sin subvenciones oficiales. A él se debe la mejora de las razas ganaderas que duplicó la hacienda labriega; la introducción de nuevos cultivos que dieron productividad a ribazos pelados; la iniciativa de los aperos modernos; la primera fiesta del árbol.

Allí se construyeron carreteras llevadas como señuelo no más a la Gaceta; y caminos y puentes por los Ayuntamientos, cuando la penuria municipal llegaba escasamente a atender las necesidades personales de los que de la comunidad vivían.

Y allí se multiplicaron las escuelas.

Y por encima de esto, por que vale más que todo esto, allí se formó aquel espíritu de colectividad, de supremacía del bien común, de ciudadanía, que es la diferencia entre un pueblo y una cáfila.

Los derechos privados y políticos gozaron de un respeto y de una efectividad que no sabemos cuando se alcanzarán en nuestra nación.

La justicia, bien o mal, se administró con independencia de todo poder y de toda sugestión, sin que el primer considerando de las sentencias fuese redactado por las cartas de recomendación.

Y triunfando de los más bárbaros atropellos legales e ilegales, la voluntad de los electores se impuso en las urnas. No se consintió que el sufragio fuese suplantado, ni hurtado, ni robado. Fonsagrada, digámoslo con franca verdad, fué una cumbre en Galicia.

Por el pensamiento desfilan, sacudiendo las fibras más íntimas del alma, los nombres de los que, arriesgando la hacienda, la vida, el hogar entero, realizaban aquella obra y aquellas gestas.

Honor y paz a los que cogió la muerte. En nuestro corazón está encendida perenne luz que evoca su recuerdo.

Y honor también a los que persisten en la obra de mantener la paz de plena ciudadanía en aquel distrito.

Pasan los hombres; quedan los hechos. Otras generaciones llevarán a término y victoria la labor que dió su primer cosecha.

M. PORTELA VALLADARES

DOS PALABRAS DE CONGRATULACIÓN Y DE ALIENTO

Esto, y no otra cosa, es lo que me propongo consignar en las páginas del libro «Lugo y su provincia en 1929» para el que su editor, y distinguido amigo mío, el Ilmo. Sr. D. José Cao Moure, me pide una cuartilla.

Aunque no es Galicia mi «patria chica», ya que en la capital del Principado de Asturias he venido a la vida primera, tengo sobrados motivos para congratularme — y cordialmente me congratulo — por cuanto significa progreso y ensalzamiento de esta hermosa y querida región. Ella es para mí «segunda patria de adopción», pues en sus ciudades de Santiago y Mondoñedo he pasado la mayor parte de mi vida — desde 1886 a 1907 en la primera y desde 1907 hasta hoy en la segunda — y en ésta espero que descansen mis restos mortales y resuciten, en el día del gran Juicio, a la segunda vida, eterna y gloriosa, del Cielo.

Por eso he recibido con verdadero júbilo el anuncio de un libro que la acreditada «Editorial P. P. K. O.», de Vigo, sacará muy pronto a la luz, con la plausible finalidad de dar a conocer más y más las riquezas naturales, industriales y artísticas de la provincia de Lugo, a la que pertenece una extensa porción del territorio de esta Diócesis de Mondoñedo con toda la región marí-

tima desde el Barquero hasta muy cerca de Vegadeo.

Este libro, al igual de los ya publicados de Galicia — Vigo y La Coruña — contribuirá grandemente a que se desvanezca por entero en España y en América la «negra leyenda», en mal hora forjada, de la inferioridad natural de la tierra de Breogán y de la cultura de sus nobles habitantes.

Siga, pues, el infatigable «P. P. K. O.» luchando sin tregua por el buen nombre y merecido honor de su «segunda patria natural», Galicia, presentando a la faz del mundo, una tras otra, sus Provincias todas, con sus paisajes encantadores, sus preciosos monumentos y demás joyas artísticas — índice de la religiosidad y cultura de este pueblo — la singular amenidad y fertilidad de sus campos y la creciente urbanización de sus poblaciones.

No le faltará, sin duda, el concurso eficaz de las Autoridades ni la colaboración generosa de artistas y literatos. Y todos los buenos hijos y los amantes todos de Galicia aplaudirán con entusiasmo y efusiva gratitud, y premiará la Historia con sus perdurables elogios, el celo y los sacrificios de un hijo ilustre del solar galaico en pro de los prestigios de su Madre, la segunda Patria.

† JUAN JOSÉ
Obispo de Mondoñedo

Marzo de 1929.



*Ilmo. y Revmo. Sr. D. Juan José Solís y Fernández
Obispo de Mondoñedo*

Nació en Oviedo el 5 de marzo de 1849; es Doctor en S. Teología y Lic. en Derecho Civil y Canónico. Después de ejercer el cargo de Profesor y Vicario General del Arzobispado de Santiago durante veintidós años, se posesionó de la Sede de San Rosendo el día 4 de junio de 1907

Giró cuatro veces Visita Pastoral a toda la Diócesis (dos de ellas a pie en la mayor parte de las parroquias); edificó 28 templos de nueva planta y reparó otros 90. Fundó doce Casas Religiosas en la Diócesis durante su glorioso pontificado.



MONDOÑEDO

Recuerdos de ayer. — Perspectivas de mañana

NO fué, sin duda, gran aprieto para Lope de Vega hacer el soneto que, al decir suyo, le pedía Violante; pero sería para mí aprieto enorme si intentara escribir para el libro *Lugo y su provincia en 1929* una página

digna de la empresa cultural y artística de la Editorial P. P. K. O., de Mondoñedo, nuestra ciudad predilecta, y de la provincia que ostenta en su escudo el angusto Sacramento.

Hubiera sido preciso desempolvar viejas páginas de la Historia y poner en manos de los eruditos el hilo que enlaza a la antigua *Vallibria* con San Martín de Mondoñedo (Mondumeto) y a éste con el hasitano Dumio, para que ese hilo les sirviera de guía en la exploración de tiempos pasados.

Hubiera sido preciso correr el velo del obscuro siglo X y dejar al descubierto la figura refulgente de San Rosendo Obispo de Mondoñedo y fundador de Celanova, Monje y Obispo, alternativamente, pacificador de la Iglesia de Iria Flavia, Virrey de Galicia y debelador de las huestes agarenas y normandas.

Hubiera sido preciso remontarse a los comienzos del siglo XIII y contemplar al Obispo don Martín, abandonando a Ribadeo, colocar la primera piedra de nuestra Catedral, monumento en que se da un adiós al estilo románico, iniciando resueltamente el ojival, dentro por cierto de un marco de austeridad ornamental que más parece un templo de Bernardos que un templo contemporáneo de las grandes Catedrales de León y de Burgos. ¡Estaba muy cerca el monasterio de Meira, y el espíritu que en él alentaba se difundía en muchas leguas a la redonda!

Y al ir evocando esas pretéritas edades, irían surgiendo egregias figuras, como la de don Diego de Muros — así nombrado porque Muros meció su cuna — Secretario, primero, del Cardenal de España don Pedro González de Mendoza, Obispo luego de Mondoñedo que, antes ya de fundar el Colegio Mayor de San Salvador en Salamanca, tuviera parte principal en la creación del Hospital Real de Santiago, en tal forma que por boca de don Fernando el Católico sabemos no hubiera osado éste, agotada la Hacienda por empresas como la reconquista de Granada y el descubrimiento del Nuevo Mundo, abordar nueva empresa tan costosa como la del Gran Hospital, si bien, según confesión del mismo Rey, a Dios tan grata y tan bendecida por el cielo que *hubiera el parado en hospitales si no fundara ese Hospital*.

Y surgían otras no menos egregias figuras: Guevara, el Cronista de Carlos V y clásico autor de «Reloj de Principes» y «Menosprecio de la Corte y Alabanza de la Aldea»; Santa María Benavides, Padre del Concilio de Trento y fundador del primitivo Santuario de los Remedios; don Juan de Liermo, Padre de nuestras Constituciones Sinodales; Caja de la Jara, el amigo de los pobres, que a su mesa sentaba dos cada día y los viernes y vigilia, tres; don Diego de Soto, Muñoz y Salcedo, Sarmiento de Sotomayor, Lossada y Quiroga, Cuadrillero y Mota, una pléyade de Prelados insignes, cuyo celo por la Religión y por la magnificencia de su Iglesia y de la ciudad, asiento de su Sede, proclamaban el rosetón y torres catedrales, el templo de los Remedios, el Hospital de San Pablo, el Seminario, las fuentes y antiguas traídas de aguas y cuanto de más saliente, monumental y artístico ostenta Mondoñedo.

Mondoñedo nació y se nutrió a los pechos de la Iglesia.

Y esta ciudad, nacida al calor de la Iglesia y aparentemente dormida en el seno del hondo valle de Breca, entre los brazos de las altas montañas que, a manera de gigantesco anfiteatro, forman el marco de su cuna; orlada por el espléndido verdor de una campiña en perenne primavera y acariciada por los halagos de un clima apacible y dulce, se iría destacando en el fondo de esa pantalla que el tiempo ilustra con la cadena de sucesos del vivir de los pueblos, no sólo como *alma mater* de la Diócesis, sino como metrópoli de la provincia de su nombre hasta el año 1833, creadora (1778), a fuer de leal y esforzada, de un aguerrido batallón.

Y surgirían entonces, formando corona a Mondoñedo, sacerdotes ilustres, prelados venerandos, literatos y políticos como Pastor Díaz, Trelles Noguea (fundador de la Adoración Nocturna Española), Villamil y Castro (historiador y arqueólogo), D. Timoteo Sánchez Preire (eminente cirujano y afamado médico), Noriega Varela (el cantor de la Montaña), que en las aulas de este Seminario han tenido asiento un día.

Y surgiría el autor de la Alborada, y surgirían poetas e inspirados artistas, hombres de empresa y de negocio y hasta aventureros geniales, que en toda clase de hombres de valer fué fecunda la milenaria ciudad de Mondoñedo.

Pero el intento llevaría tan lejos que vendrían estrechas las páginas de este libro; páginas que también recaban para sí otras gloriosas ciudades y poblaciones hermanas de la provincia de Lugo.

Ya, pues, que con sólo este somero apuntamiento va llenándose la que galantemente puso a nuestra disposición P. P. K. O., un ruego hemos de hacerle para cerrarla.

Diga a los turistas, a los amantes de las bellezas naturales, a los cultivadores de venerandos recuerdos, en que tan ricos son estos relicarios patrios, a los ansiosos de sanas y santas emociones, que no vacilen en asomarse a Mondoñedo por esa carretera que el Circuito Nacional está convirtiendo en algo menos que una gran pista; que aquí hallarán una ciudad vieja — y por eso muy veneranda — pero que un Alcalde y unos munícipe jóvenes, plétóricos de fe y entusiasmo, están poniendo como nueva, con su traída de aguas y otras obras importantes de urbanización y embellecimiento; que por aquí se baja a Lorenzana y se visita la tumba del Conde Santo, y se va a San Martín de Mondoñedo, donde se conserva la del Obispo San Gonzalo, o se va por otras veredas a la Proseira, donde dicen que Pardo de Cela construyó su nombrada fortaleza; que por aquí se sabe a la meseta de la Tierrallana, divisoando apenas al subir allá en la hondonada la cueva d'o Rey Cintolo y más arriba las interesantísimas canteras de los multicolores mármoles de Sasónigas...

Todo esto mientras no nos concedan el ferrocarril regional Central Gallego; que si nos lo concederán con toda seguridad, pues para un *central* no hay otra línea que corresponda tan al centro de la provincia como ésta, ni para un *regional* otra zona que más y mejor abarque las comarcas de la región a que ha de extender su influencia, por la posición geográfica, por la disposición de los núcleos de población y por las vías de comunicación que sobre esta línea se cruzan y entrelazan en amplia red, atrayendo no sólo el movimiento de todo el norte de la provincia, sino también el del occidente de Asturias.

Y aquí otra vez lo de Lope, que respira con aire de triunfo después de concluir el primer terceto:

Ya estoy en el segundo y aun sospecho
Que voy los trece versos acabando;
Contad si son catorce y está hecho.

VICENTE SAAVEDRA PARDO
CARÓSSO



Antonio Noriega Varela

Poeta mĩndonizense, cantor inimitable de la montaña a la que consagró los más puros e inefables versos que las tierras altas de Galicia hayan podido inspirar a nuestros líricos

SORRISOS D'ELAS...

para la Excmo. y espiritualísima señora doña Lúcia Dantas de Lemos

Sorrisos d'as d'o ermo tristes flores,
Sorrisos d'elas, y-a ternura miña,
Y-os requérvos d'os meigos ruseñores
Pra a anguila fresca d'esta fonteña...

¿Quén me quere apracer? De gracia a brindo:
Bebe, roseira, (véxote expirando)
¡Bebe, luar piedoso, e vai sorrindo!
Bebe, alveña, qu'estás na cruz sangrando...

Ferín meu corazón, ¡ferín adrede
Pra que saltase a lympha! ¿Quén ten sede?
¡Aquí toda — las vidas dolorosas!

¿Eres un verme? Deixa que ch'eu cante!
E tú, qu'es un leproso, ¡pasa adiante,
E bebe, irmão d'os astros, e d'as rosas!...

A LUZ QU'É TUA

Tamén a luz d'a y-alba l'hermosa;
Mais a que te sublima, a luz qu'é tua
Íntima devotiña, bruta aldeya,
ven d'os ermos inóspitos d'a lúa...

Debalde a acolles, o semblante serio,
Debalde a encaras, a mirada fría,
Seu sorriso l'atrai... Un cementerio
Non che inspirara máis melancolla...

Nos brazos d'o luar esmaecida
Te vé meu nume, en fin: da tua vida
Restan sólo salarvos d'unha fonte,

Y-os queixumes d'aquel piñeiro grave
que por ser torto non valeu pra trave
D'unha erudiña que corona o monte,

A BRÉTEMA

A brétema, ¿tú sabes?, é ceguiña:
Os piñeirales, pouco a pouco, explora,
Y-anda sempre descalza, e si s'espíña
Sangrar, non sangra; pero chorar, chora...

Chora copiosamente a pobresa!
Como chorou Jesús, cal chora a aurosa,
Y-en mans d'o sol é cada lagrimiña
Derramada, unha estrela brilladora...

¡Lagrimiñas preciosas! Recollélas
Mil veces se m'ocurre, pra con elas
Facer... (si xa non solo, ¿qu'eu faría?)

¿Unha sarta me pides? Lograreña!
¡Como un rey a quixera pra unha reyna!
Como nunca se ven na xoyería...

ANTONIO NORIEGA VARELA
d'a Academia de Ciências de Portugal



Antigua Catedral de Mondoñedo, hoy parroquial de San Martín de Mondoñedo. — (Foz)

SAN MARTÍN DE MONDOÑEDO

Cómo de estas páginas exaltadoras de cuanto en la provincia de Lugo tiene un interés primordial para ser visitado por el turista, iba a faltar esta antiquísima iglesia catedralicia, verdadera progenitora del Obispado de Mondoñedo y cuyas piedras seculares, inéditas a los ojos de millares de connacionales, son singularísima reliquia de las más antiguas manifestaciones del arte cristiano en nuestra patria?

Al limpiar, en el siglo VI, de la lepra arriano-priscilianista el alma de Galicia, fueron muchas las tierras que, en la paz de los campos, San Martín Dumense pobló de asilos monacales, primeras eflorescencias de aquella romántica explosión de misticismo que fué luego lo más típico y representativo del espíritu colectivo medieval. Fué entonces cuando, después de fundar el celeberrimo monasterio de San Julián de Samos, que, con el de Dumio, en Braga, fué escuela de príncipes y centro de donde irradió la cultura a todo el Noroeste peninsular, llegó el santo fundador a las orillas del Masma — *Máisma* o *Má-*



Frontal de piedra del altar Mayor

sima en los documentos antiguos — y en el valle virgiliano donde hoy se yergue el Priorato de San Martín, el primitivo *Minduniectum*, separado del Cantábrico por los burgos de la pintoresca villa de Foz, alzó el monasterio llamado de *Máximo*, filiación, como los demás por él fundados, del de Dumio bracarense.

Allí, en aquel cenobio resguardado del mundo mundanal por la clausura de los montes fronterizos, cubiertos totalmente, hasta sus cimas, de siempre renovados pinares, fijóse dos siglos más tarde, al huir de Braga los monjes ante la invasión sarracena, el asiento de la dignidad episcopal que en Dumio a San Martín había otorgado el rey suevo Requiario, surgiendo así una nueva sede prelaical en aquellas tierras del Norte de nuestra provincia, donde por la ruina de la capital de la diócesis britoniense, tanto era menester, y cuyos preladados, durante los siglos VIII, IX y X, abren la no interrumpida serie de los obispos de la Diócesis de San Rosendo.

Con historial tan ilustre y de tan remoto abolengo, ¿qué mucho que San Martín esté enjoyado con espléndidas magnificencias artístico-arqueológicas, no obstante haber desaparecido algunos capiteles de sus desmochadas columnas y el claustro interior y el coro alto de su cabildo canonical que, aún después de trasladada la sede a Mondoñedo, continuó allí, hasta la dieciochesca centuria, la vida catedralicia de la vieja abadía mitrada?

De los tiempos primitivos consérvase, entre otros restos de más o menos valor, un notabilísimo frontal de piedra con muy curiosos relieves, donde ha quedado plasmado el gusto latino-bizantino, con influencias visigóticas y longobardas, tan extendido por Occidente en los siglos VI, VII y VIII; y a través de las reformas y restauraciones que en el transcurso de los años ha experimentado este interesantísimo templo, acúscase marcadamente el predominio del más puro estilo románico, que aquí, en el Norte de Galicia, Asturias y León, comenzó a florecer — siglos IX y X — mucho antes que en el Sur y cuyos motivos ornamentales denotan una influencia oriental trabazonada con la occidental de la época, aun imperfecta, técnicamente considerada.

Consta el templo de tres naves y tres ábsides de planta basilical, con capiteles de forma cúbica, tan común en

Monforte de Lemos

Datos tomados de los documentos originales que obran en el Archivo Benedictino y en mi poder



La población de Monforte comenzó a formarse agrupándose parte en la cima del monte llamado Castro Dactonio, en derredor de la ermita que más tarde había de convertirse en la iglesia monasterial de San Vicente del Pino. La otra parte en la falda del mismo monte, próxima a la pequeña iglesia de Santa María de la Regola, Regla o Regoa, en la margen izquierda del río Cabe; y fue lo que se llamó el Arrabal.

Los monjes benedictinos, al asentarse en este país comenzaron a extender su benéfica influencia por todo él, adquiriendo por herencias, donaciones, permutas y compras, bienes y derechos que pertenecían a las principales familias, y que andando los tiempos habían de ser la base de su prosperidad y pingües beneficios.

En el Concilio I de Oviedo se les reconoció y demarcó la jurisdicción eclesiástica a que había de extenderse la potestad abacial, siendo algunos siglos después origen de conflictos jurisdiccionales con los Obispos de Lugo. Esta jurisdicción eclesiástica fue confirmada civilmente por el Rey D. Alfonso VI de Castilla, quien a su vez aprobó la creación del Concejo de la Villa, siendo sus fundadores los Condes D. Proña Díaz y su mujer la Condesa Doña Estefanía Sánchez, que lo eran de Sarria, a quienes estuvo sujeto el territorio de los Lemmas. Esta fundación se efectuó el 10 de abril de 1074, según reza la copia en latín de la escritura fundacional que poseemos, y desde cuya fecha, la que antes se llamó Villa de San Vicente del Pino, pasó a ser y llamarse de Monforte.

A los Condes, por los trabajos y caudales empleados en la fundación, les compensó el Rey Don Alfonso VI — en su privilegio antes citado — dándoles una de las cuatro partes de la populatura, y los tres restantes al Monasterio, en recompensa, también, de sus cesiones en territorio, siendo abad en aquel año Fray Miguel Domínguez.

Poco tiempo después, Doña Urraca, con su hijo el Emperador Don Alfonso, anexiona el Monasterio de San Pedro de Valverde al del Cluni, para que puedan vivir mejor los monjes; se efectuó esta unión en la era de 1163 y año de 1125.

Por esta época comenzó a llamarse señor de Limia y Lemos un Juan Fernández muy poderoso en bienes y cuyos descendientes habían de ser después los Condes de Lemos, según afirma el manuscrito de Fray Mancio de Torres hecho en 1615.

La pequeñez del territorio y la carencia de medios de que en un principio debió experimentar el Concejo Monfortino, fueron causa de conflictos con el Abad señor del país, por concesión de los reyes; dando motivo para que Don Alfonso VII, en febrero de 1139, diese un privilegio rodado confirmando las anteriores donaciones hechas por su antecesor y además concedió al Abad la tercera parte de las Kalendas, y toda de la ganancia de las ferias, y demarca nuevamente el coto que comprende el Monasterio para que nadie lo detente.

Don Alfonso IX, por privilegio de 4 de abril de 1191, confirma nuevamente las donaciones hechas y concede las iglesias que se hiciesen dentro de la Villa a cambio de la heredad cedida para que se fundase la Villa de Monforte. Le da al Abad la mitad del portazgo de la misma Villa, quedando la otra mitad para el Concejo y confirma

para el Monasterio cuanto posee en el barrio de las Cortes del otro lado del río Cabe. El mismo monarca, por privilegio de 8 de abril de 1194, concede al Abad la tercera parte de las cosas que pertenecen al Rey en la Villa de Sesbalde, Remberde y en Carade, y acota al Monasterio las dos ermitas de San Juan y San Anselmo, que le dió el Conde Nuño en la Villa de Francos. Alfonso X, por privilegio de 1255, confirma todo lo concedido por su abuelo Don Alfonso IX, y por otro de 23 de marzo del año 1223 dispone que nadie pueda imponer multas sin asistencia del Mayordomo de San Vicente, y si alguna se echase, el mismo Mayordomo lo haga por todo su derecho.

Fernando IV, por otro privilegio dado en Zamora el 20 de julio de 1301 y para que cesen los litigios con el Concejo de Monforte, da al Monasterio por aquellas heredades que le ocupó el Concejo en la población de la Villa, la tercera parte de los fumazgos, con la mitad de los portazgos y la novena parte de las Cabumnias, y las Iglesias que cita.

Don Pedro I, confirma nuevamente todo lo concedido, en el año 1351; y D. Juan II, por privilegio dado en Valladolid en 19 de septiembre de 1477, confirma los mismos privilegios.

El Emmo. Cardenal y Arzobispo de Sevilla D. Rodrigo de Castro, de la poderosa Casa de Lemos, funda el magnífico colegio de Nuestra Señora de la Antigua, que confía a los PP. de la Compañía de Jesús, y ordena se establezca una residencia para estudiantes pobres, dotándola con 50 sueldos anuales para premios en las justas literarias.

A la munificencia de los Condes de Lemos, se debe el Convento de PP. Franciscanos de la Villa de Monforte, el cual fue derruido por los revolucionarios del siglo XIX. Era una de las mejores iglesias de la provincia francisca, habiendo desaparecido su biblioteca y archivo. El Convento de Monjas Clarisas (1636), establecido primeramente en la rúa da Falagaineira, interin no se terminaba la construcción del nuevo edificio, que hoy existe en el barrio de Santa Clara, y cuya iglesia acaba de ser reedificada de nueva planta.

A ellos se debe también el Convento de PP. Dominicos, antiguo Colegio de retórica, hoy ocupado por las religiosas de la Divina Pastora, y la iglesia es la parroquial de la Regoa por destrucción de la antigua, que llevaba este nombre.

En 19 de octubre de 1750 funda doña Rosa María de Castro, Condesa de Lemos, y mediante convenio con el Ayuntamiento de Monforte, representado por D. Francisco Gil, el hospital de Santi Spíritus, dándole el edificio e Iglesia que existe dentro de él a los religiosos de San Juan de Dios, dotándolo y anejándole el que poseía en San Lázaro el Concejo de la Villa y del que sólo se conserva la capilla del refugio.

El edificio del antiguo hospital, reformado varias veces, es en la actualidad la Casa Consistorial situada en la calle del General Antero Rubín.

Siendo Presidente del Consejo de Ministros D. Antonio Cánovas del Castillo, se concedió a Monforte el título de Ciudad.

PEDRO B. PITA



MONFORTE, la ciudad sede del Condado de Lemos, la ciudad que flaquea el Cabe y que tiene como cimera un castillo feudal que muerde el azul con la millada dentadura de las almenas heroicas y la torre de San Vicente recorta su espiritual silueta de ciprés. Del otro lado de la colina histórica los caminos de hierro de Galicia tejen su concurrencia enrejada, estableciéndose así un acorde entre el Pasado y el Presente



El Diccionario de impresión en la Real Academia de Bellas Artes, del Excmo. Señor Duque de Alba, Conde de Lemos, cuyo retrato pintado por Ignacio Zuloaga honra estas páginas, encontramos las siguientes noticias referentes a Galicia, y a sus nobles antepasados gallegos.

En tocante al arte de la miniatura «quedamos sólo menciones en los Inventarios. Así, en el de 1579, se describen seis libros de horas de la Condesa de Lemos, todos iluminados, uno de ellos con cubiertas y manuscritos de oro con ensaltes de tráfalo, y en las tapas interiores, los retratos de los Reyes de Francia. Fueron legados por la Condesa a la Reina de Hungría. Otro de regalo del Rey de Francia, y otro, impreso de París, con tablas de vitela encarnada estampadas de oro».

Respecto a tapicerías, fue famosa una Heredad de Tapiza. «Hacia 1611, la Condesa de Lemos Doña Catalina de la Cerda y Don Francisco Ruiz de Castro en los tratos para reintegrar al Estado de Lemos 48.000 ducados que Don Pedro Fernández de Castro, marido de Doña Catalina, había tomado de bienes libres de la almoneda de su padre, se propone vender la tapicería dicha de Tapiza, de más de 900 años, tasada en 25.000 ducados, con colgadura, cama, dosel, almohada, almoharros y sillas, hasta 25.000 ducados todo bordado riquísimamente».

«La Casa de Lemos tiene salarios de músicos a principios del siglo XVI, y Francisco de Montano, poeta y músico, es capellán del Conde de Lemos a fines de aquel siglo».

«No faltan tampoco en los Libros de Cuentas de los Casos de Alba y Lemos, asignaciones para maestros de baile. En la primera mitad del siglo XVII figuran con aquel título Gerónimo y Alonso Broncone Ferrafino».

En las notas adicionales del citado Diccionario, se recogen numerosos datos que figuran en inventarios de la Casa, por los que se ve en conocimiento de la gran riqueza artística atesorada por los Lemos en su Palacio de Monforte y en los Conventos de San Vicente del Pino, Compañía de Jesús, Santa Clara y San Antonio, este último destruido en el año 1835. Recordemos además, lo que significó Monforte culturalmente durante algunos años del siglo XVII, cuando el Conde de Lemos cultivaba las letras, y los ingenios más esclarecidos le dedicaban sus obras. La famosa dedicatoria de la segunda parte del Quijote al Conde de Lemos, es una de las ciceronarias de nobres más honrosas que pueden ostentar un pueblo y una estirpe.

El actual Conde de Lemos, Duque de Alba, ha heredado justamente con la nobleza de sangre, decidida inclinación hacia los problemas de cultura. Pendiente de cual todos los grandes palatinos españoles, Director de la Real Academia de la Historia, alardea con maravillosa actividad a los deberes que tan generosamente se impuso.

Las obras de consolidación y ampliación del hermoso Convento de la Compañía destinado a fines de la Fundación Rodrigo de Castro, fueron llevadas a feliz término, bajo su inteligente vigilancia. El notable cuadro del Greco que representa a San Lorenzo (descubierto recientemente), fue restaurado a sus expensas, lo mismo que el San Francisco del propio autor.

El título de Conde de Lemos que ostenta, no es sólo un glorioso recuerdo, es un título que actúa eficazmente sugiriendo a su poseedor ideas y revoluciones benéficas para el pueblo de Monforte.



Excmo. Sr. D. Jacobo Stuart Fitz-James y Falco
Conde de Lemos, Marqués de Sárris, Duque de Brunswick, Alba y Liria. — (Cuadro pintado por Zuloaga)

de Sevilla, donde en 1585, recibió también el Capelo Cardenalicio, ceremonia que tuvo lugar en la Capilla del Pilar de Zaragoza.

Asombrosas fueron sus obras de caridad en la Ciudad del Iletis y sapientísimos sus consejos en la Corte del más grande y más prudente de los Reyes de España. Pero la obra que más había de immortalizar a nuestro ilustre pariparado no estaba realizada todavía y esta había de ser la fundación del Monasterio de Monforte.

A fuer de gallego amante a su tierra, tenía D. Rodrigo vivísimos deseos de visitar las Veneradas Reliquias del Santo Apóstol Patrono de España. En el año 1593 dió cumplimiento a tales deseos y al regreso de Compostela, detábase algún tiempo en su Villa de Monforte, en la que echó de ver la ignorancia y abandono grandes en que yacía la juventud y por lo mismo la grandísima falta que en estas tierras había de un buen centro de Cultura y Enseñanza.

Sublime inspiración debió de pasar en aquellos instantes por su mente y considerando tal inspiración como un claro indicio de la Voluntad divina, decide ponerla en práctica cuanto antes, dedicando



Retrato del Cardenal-Arrobispo de Sevilla, Don Rodrigo de Castro, fundador del Colegio de la Compañía. — (Dibujo de Francisco Pacheco, suegro de Velázquez)

el inmenso tesoro de sus riquezas a la fundación y sostenimiento de un gran Colegio regido por los recién fundados Padres de la Compañía de Jesús y bajo la advocación de Nuestra Señora de la Antigua, Patrona de Sevilla, Colegio en el cual pudiesen cursar sus estudios todos los jóvenes de Galicia y con especialidad los de las tierras de Lemos.

Otorgada la Escritura de fundación en el en mal hora desaparecido Convento de S. Francisco, hoy campo de S. Antonio, dieron comienzo las obras en 1594 bajo la sabia dirección del Maestro Mayor y Coadjutor jesuita Andrés Ruiz, quien debió ser también el autor de los planos que muy bien pudiera haber firmado el mismo Herrera.

Al citado Maestro Ruiz, sucedió bien pronto el también Coadjutor jesuita Juan de Tolosa, autor del Hospital de Medina del Campo y de otros edificios notables.

La Iglesia, verdadero trasunto y miniatura de la del Escorial, fue ejecutada por el célebre Maestro Cantero Juan de las Cagigas, autor de varios otros templos en la provincia de Burgos, y como



Gran retablo del Convento de los PP. Escolapios, una de las obras maestras del insigne escultor orrensano Francisco Moure



Custodia o templo central del retablo, maravillosa obra de arte del citado escultor gallego



El famoso cuadro «La Adoración de los Reyes» de Hugo van der Goe, vendido al Museo del Emperador Federico de Berlín en 1.180.000 francos, y que perteneció al Convento de la Compañía de Monforte de Lemos.

Calavera de S. Lino, el segundo Papa y Sucesor de S. Pedro.

El Lignum Crucis, admirablemente conservado y enriquecido con pedrería, tiene además el mérito histórico de haberlo usado, como Pectoral, el Cardenal Fundador. La Santa Espina fue donación hecha al mismo por la Reina D.ª María de Austria, cuarta esposa de Felipe II, que distinguía a D. Rodrigo con particular afecto.

Por último, citaremos otra gran obra de arte, que en nombre y fama aventaja a todas las anteriores. Se trata del notabilísimo



Castillo y convento de San Vicente del Pino, habilitado por PP. Benedictinos

Cuadro de Van-der-Goes, que con el S. Lorenzo y el S. Francisco del Greco, recientemente restaurados a expensas del entusiasta Patrono Excmo. Sr. Duque de Alba y Conde de Lemos, constituyen el inapreciable tesoro artístico de este hermoso Monasterio, verdadero Museo.

JOSÉ MANUEL GARCÍA
Escalapa

Monforte y enero de 1929.

(Fotos. Juan Noreu, Monforte)



La hidalga ciudad de Monforte de Lemos, baja del cerro al río transparente, con la gentil mesura con que una doncella se acerca al espejo que ha de hacerle la confidencia íntima de su belleza



RIBADEO — *abolengo y progreso, aletrnis e inquietud* — presenta por doquier esta noble armonía de la rancia casona hidalga y del jarifo palacio moderno. — (Foto. Sáez)

RIBADEO ⁽¹⁾

DATOS Y NOTAS



RIBADEO se asienta en la parte más oriental de Galicia sobre el primero de los escalones que ascienden desde las playas al Mondigo, el más alto de los montes que vigilan aquel magnífico retazo de la costa cantábrica.

Mirada de alto y un poco de lejos la parte antigua del pueblo — Porcellán, Figueirua, Cavanela y Guimarán — semeja una inmensa garra de felino monstruoso hundida para siempre en el mar. Desde la plaza de Arriba en dirección al puerto, más que descender por calles pías y rápidas, se precipita todo el viejo caserío en una especie de cascadas urbanas.

En lo alto de la magnífica explanada, que forma una extensa plaza, como guardas perennes de las carreteras que cruzan la villa a manera de rayos de una gran estrella, en larga y alineada formación, se yerguen altivos los edificios de nueva planta, en su mayor número moradas confortables de emigrantes que, después de mil afanes y desvelos, volvieron a buscar el reposo bien ganado en el pueblo que fué su cuna, modesta, acaso miserable, pero su cuna al fin.

Si en España hay regiones admirables, entre las más bellas están Galicia y Asturias; y si Asturias y Galicia tienen panoramas sorprendentes, entre los más grandiosos, sin ceder a ninguno en carácter y originalidad, hay que situar la magnífica ría del Eo, rincón seductor de encantos indescriptibles. En el seno de aquel casi lago, de más de ocho kilómetros de largo, de formas caprichosas y arbitrarias, que va desde la Punta de la Cruz

al puente de Zavala en Vegadeo, cuatro pueblos, veinte aldeas y centenares de caseríos, millares de álamos, de robles, de castaños, y millones de pinos se desparraman por las laderas de aquellos altos montes, que arrancan con una fuerza, una impulsión y una audacia geológica que, a semejanza de inmensos acantilados, se elevan quinientos y hasta seiscientos metros de altura sobre el mar, cuyas aguas casi besan sus faldas.

Los que han visitado países hermosos o peregrinado por tierras de gran nombradía y fama, cuando después de algunos años tornan por Asturias a visitar este escondido deslumbrador, triunfando en el contraste sublimado con todos los recuerdos que de los panoramas más afamados surgen en el espíritu, al descubrir, desde encima de Berbesa, aquel paisaje único, el corazón late con mayor violencia, la vista brilla iluminada, el alma extasiada parece que se rinde vencida por tanta belleza, en reverente inclinación ante la majestad estética de aquellas tierras y de aquellas aguas.

(1) Bueno o malo, literariamente, lo que escriba, tal vez mediano, sólo aspiro a que pueda leerse. No pretendo hacer un trabajo con otros merecimientos que los de la sinceridad y el entusiasmo por un pueblo que casi es el mío. Como es verdad eterna que la palabra habla de lo que en el corazón vive, es seguro que la sinceridad y la efusión de mis sentimientos resplandecerán en lo que escribo.

Por ser uno de los hombres a quien más estimo, le dedico «in menti», de corazón a corazón, este pequeño tratado al que es responsable de que yo lo haya realizado. A él que tanto le debo y del que recibí pruebas de amistad tan singulares, van hoy renovados estos sentimientos, tan viejos; ya vamos siendo! como nosotros.

dora, creo que en el 1872, vió reunidas en el puerto de la Habana, nueve fragatas suyas.

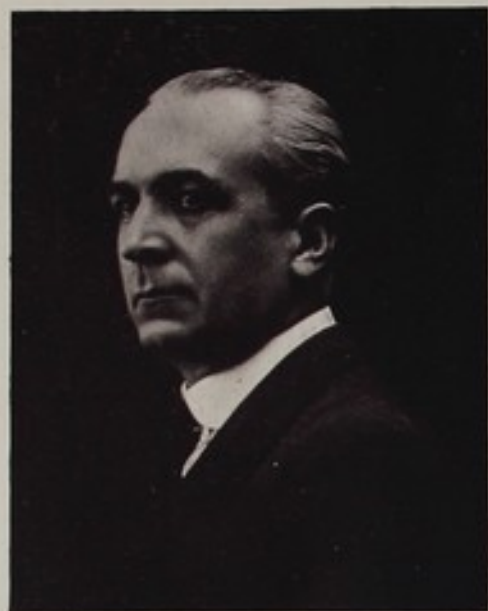
Alcancé yo tiempos muy posteriores, pero aun en las conversaciones a veces, de tarde en tarde, se hablaba de estas cosas. Y viejos capitanes retirados, de faz rojiza y curtiada tez, simpáticos lobos de mar, buenos y generosos, indulgentes con la infancia, como el que ha luchado o viajado mucho, todas las tardes reunidos paseaban a la misma hora por las orillas del mar, sobre las pequeñas sendas y caminos que bordeando la ría conducen al faro, para recordar sucesidos y casos que eran escuchados por mí con la más delicatosa credulidad de un mozo ingenio y admirativo.

Todos ellos se habían formado en aquella escuela de Náutica y Comercio de la que nosotros ya no vimos más que el viejo y enorme caserón y, en él, unos mapas, una esfera hemisférica, unos sextantes, una brújula, un reloj de arena y otro de cámara, unas correderas, un barómetro, un cuaderno de bitácoras muy sobado, un telégrafo de banderas de colores desbaidos, un cuerno de a bordo, un montón de calabrotos, vetas y roldanas, y arrinconados, un escudo del puerto y otro de España.

Allí, en aquel Centro de enseñanza oficial se formaron magníficos pilotos y se prepararon algunos emigrantes que llevaron dignamente y con honor por todas las aguas de los mares y por todas las tierras de América el nombre y la fama de Ribadeo (1).

Pasan los años y aquella villa (así fué como nosotros la conocimos) era un foco de cultura, de gente de trato excepcional; ¡Cuántos hombres de gran mérito! Guardo para ellos recuerdos tan respetuosos que sólo en la gratitud que les conservo, encuentro término de contraste.

(1) Por el esfuerzo de unos cuantos hombres, buenos ciudadanos, grandes padres y entusiastas vecinos de aquella villa, muchos años después se rebizo esta Escuela de Náutica. Fue ello en nuestros tiempos de estudiante de Instituto, en el de San Luis, en los años 1892 a 94. Un fulgor de cultura que pronto se apagó. ¡Y eso que se cosechaban frutos precladidos! De las clases modestas salían hombres de letras. Por la memoria de sus grandes méritos, recordaremos sólo los nombres de dos: Jesús Moreda, Pepín de Adela.



Augusto Barcia Trelles

Eminente orador y político, escritor de fibra, que asoció a sus nobles fervores democráticos su emocionado culto a la tierra que le vio nacer

!!! Fueron mis maestros y fueron mis guías!!
¡¡ Entre ellos estaba mi padre!! La emoción no me deja escribir de aquel Ribadeo que ya se acabó. No debo decir que era mejor que el de hoy, pero sí puedo sostener que era diferente del de ahora. Grandes escritores, latinistas admirables, verdaderos jurisconsultos, médicos eminentes, familias de abolengo indiscutible, una sociedad solícita y acogedora.

El esfuerzo espiritual de aquel período floreció en un gran empeño, en el Colegio de Segunda Enseñanza de San Luis Gonzaga (2) que formó a mi generación, educada por profesores de singular valía, agrupados en torno de un sacerdote todo bondad. Algunos años después en Inglaterra, en Francia, en Bélgica, en Alemania, alumnos de aquel Colegio, estudiando una carrera o entregados a trabajos de especialización, sabían honrar a su país y colocaban el pabellón de su patria tan alto, tan alto, que de más de uno de ellos se guarda feliz memoria en algunos de esos grandes centros europeos.

He querido escribir de Ribadeo haciendo, a mi manera, su historia, la que yo creo al menos su historia, porque en otra forma no me sería dable expresar más que sentimientos de simpatía y de afecto, que vivirán en mí por mi vida, que constituyen uno de los motivos que me justifican la razón del vivir, explosiones de cariño y respeto, porque en Ribadeo están los huesos de mis padres, ¡¡ aquellos dos santos!!...

AUGUSTO BARCIA

(2) De aquella nuestra escuela inolvidable, fueron D. Secundino Martínez Montenegro, director; D. Joaquín Patiño y Alava, secretario; Profesores: D. Amando Pérez Martínez, D. Joaquín Patiño y Alava; D. Juan Suárez Casas, D. Francisco Pérez Martínez, D. Secundino Barcia Arango, D. Joaquín López, D. Secundino Martínez Montenegro, D. Manuel Pérez Martínez, D. Primitivo Barcia Trelles, el señor Vicario del Convento de Santa Clara, D. Marcelino Vior y Travieso. Casi todos muertos, si me contemplan desde la otra vida, verán en mis ojos lágrimas de emoción honda y en mi alma vibraciones de gratitud inextinguible.

SARRIA



Es antiguo abolengo, rica, próspera y, de aspecto muy agradable, es la villa de Sarria, siendo su comercio importante, y gran parte de su edificación moderna, por lo que se le considera hoy como una de las villas más florecientes de la provincia.

Es partido judicial, formado por los ayuntamientos de *Incio, Láncara, Paradelá, Páramo* y *Samos*, siendo todo el país de gran frondosidad por los muchos arroyos que descienden de la sierra de Oribio y monte Páramo.

Fué en tiempos condado antiguo y motivo de competencias entre la iglesia de Lugo y el monasterio de Samos.

Los restos que, en Sarria, existen de la fortaleza del Conde de Lemos, Duque de Alba y Marqués de Sarria son hoy un torreón de defensa, de frente semicircular que reforzaba un ángulo y defendía los flancos que a él concurrían. Sábese que tenía cuatro torres, una de las cuales era la del homenaje y que con los soberbios muros de la cerca, cerraban entre sí un polígono. Fué derribada hacia la mitad del siglo pasado, dando idea de la profundidad de los fosos el que, al caer uno de los torreones se sepultó casi entero.

El torreón, que se conserva, tiene unos catorce metros de altura; mide en su eje mayor más de siete y en el menor unos seis; al interior forman sus muros un rectángulo de 3'70 x 3'60 centímetros de hueco, cubierto a siete metros de altura por una bóveda de directriz débilmente apuntada; una saetera a cada lado enfilan los flancos; su almenaje no es voladizo y a su cima se llega hoy por una escalera moderna, construída sobre el muro de la antigua cerca. Es de mampostería y tiene dos escudos.

Se cree de la segunda mitad del siglo XV, pues ya en 1467 fué derribado por los hermandinos, aunque se conservan datos que inclinan a suponer que su origen es aún más remoto.

Actualmente es de la propiedad de D. Manuel Pérez-Batallón, y desde su altura se admira uno de los paisajes más bellos y dilatados de Galicia.

La Historia nos dice que Enrique II de Trastámara, fué titular de este condado, que después perteneció a la casa de Lemos y produjo a D. Fernando de Castro *toda la lealtad de España*, según su epitafio, en tierra extranjera. Conserva el convento de la Merced, muy restaurado (exterior, Renacimiento; interesante puerta románica tapiada, que comunicaba el claustro con la iglesia; claustro románico de transición, iglesia gótica, sepulcro ojival florido, de los señores del Castillo de los Infantes).

De Sarria proceden los linajes del P. Luis de Granada y del P. Sarmiento, y a 13 kilómetros se halla el célebre monasterio de *San Julián de Samos*.

Es de los más ilustres de Galicia, enlazado por sus orígenes con los grandes centros monásticos toledanos de la época visigoda. Llegó a poseer más de doscientas villas y quinientos lugares; su coto tenía once leguas de largo, y su abad era capellán real.

Notable centro de cultura en la alta Edad Media, dió educación a Alfonso II el Casto, y por su posición inmediata al camino francés era conocido por los peregrinos jacobeos. En tiempo de los Reyes Católicos fué, como otros monasterios gallegos, incorporado a San Benito el Real, de Valladolid. Casi destruído por un incendio en el siglo XVI, fué restaurado en estilo grecorromano, frío y grandioso.

El templo, amplio y de elegantes proporciones, es de tres naves con galería superior y cúpula sostenida por pilastras; bóvedas y pechinas muy ornamentadas dentro de su estilo.

La sacristía forma una rotonda. El claustro, de sólida construcción, tiene en el centro la hermosa fuente llamada de las *Sirenas*.

La solemne perspectiva de la fachada se acentúa por una doble escalinata.

En este monasterio estudió y tomó el hábito el P. Feijóo, que en el prólogo de uno de los tomos de sus *Cartas eruditas* hace el elogio de la situación del monasterio, diciendo que sus monjes, en aquel horizonte cerrado por montañas, no tienen más vista que: el cielo.

VILLALBA

LA VILLA RIENTE Y CAUTIVADORA



Gozó siempre Villalba, desde los tiempos más remotos, fama merecida de riente y cautivadora. Pueblo modesto, pero alegre y coquetón, alzáse pintorescamente a la margen izquierda del río Magdalena, cuyas aguas límpidas, transparentes, serpean entre el mimoso verdor de exuberante campiña. Por doquier se ofrecen a nuestra vista magníficos castaños y robledas, los blancos abedules o los oscuros rumorosos pinos, bajo los cuales surgen aquí y allá blanqueando como cintas de plata entre las frondas ubérrimas, las excelentes carreteras que cruzan nuestro territorio. La población, mirada desde lejos, presenta un aspecto señorial con la esbelta « Torre del Homenaje » de su castillo famoso en medio. En efecto, la majestática edificación con su elegante corona de almenas, con sus recios muros, dorados ya en parte por la vieja pátina de los siglos y en parte recubiertos por la hojarasca verdinegra de la hiedra, también centenaria, nos hablan de aquellos tiempos de inquietud y de revuelta, en que andaban a la greña los nobles con los pecheros, los poderosos con los esclavos de la gleba...

La riente alba villa, tiene sin duda su origen en la vieja mansión o fortaleza, alrededor de la cual, al transcurrir de los años, se ha ido formando el caserío que hoy constituye uno de los pueblos más progresivos y adelantados de la provincia de Lugo.

Villalba, según algunos historiadores, aparecía ya fortificada en el año 1304, atribuyéndose esos trabajos de fortificación a Rodríguez Sánchez, aun cuando tal extremo no está comprobado de una manera indubitable.

En otros tiempos, según se desprende de algunos curiosos documentos que hacen referencia a las antiguas jurisdicciones de Galicia, Villalba no figuraba con este nombre, recibiendo entonces su extensa comarca la denominación de *Tierra de Montenegro*. A mediados del siglo XIV disfrutaba el señorío de esta villa don Fernando Ruiz de Castro; mas el Rey Don Pedro I hizo donación del mismo a Fernán Pérez de Andrade, o *Boo*, por privilegio librado en Murviédro el 1.º de mayo de 1364.

El esclarecido villalbés D. Manuel Mato Vizoso, muy documentado en cuanto se relacionaba con la historia de Galicia, afirmaba en un trabajo publicado acerca de las « Jurisdicciones y cotos antiguos del partido de Villalba », que la noticia más remota que de Villalba tenía era la mención de un notario de *Vila alba* llamado Pedro Novo, que consta en documento original del año 1280 de la colección de documentos gallegos del erudito escritor Sr. Martínez Salazar.

El castillo o fortaleza de nuestra villa, a lo que parece, fué derruido en más de una ocasión. En la *Crónica* de D. Juan II se habla de Nuño Freire de Andrade, que soportó por su refinada crueldad lucha a muerte con sus vasallos, siendo destruida en la refriega la citada fortaleza.



El Castillo de Villalba, a principios del siglo XIX

En la *Crónica* del Rey Fernando IV, se alude también a la apurada situación en que se encontró el Infante Don Felipe, tío del Rey, sitiado estrechamente en Villalba a fines del siglo XIII o principios del XIV; y en 1407 surgió el alzamiento famoso de las *Hermandades gallegas*, movimiento dirigido principalmente en contra de los nobles, experimentando de nuevo muy desastrosas consecuencias en esta revuelta el castillo de Villalba.

De la recia edificación no se conserva en la actualidad más que la vetusta y gallarda torre del Homenaje, surgiendo en medio de la moderna población como un signo evocador de lo que fué.

Villalba, hoy capital de la llamada *Tierra Llana*, ocupa una excelente posición estratégica, equidistante a unos treinta y tantos kilómetros de la capital de la provincia de Lugo y de Mondoñedo, capital de la Diócesis de su nombre. Las estaciones ferroviarias más próximas son Baamonde y Rábade, a 16 kilómetros una y a 22 la otra.

Las condiciones climatológicas son insuperables, especialmente en el verano, en cuya época vienen a residir entre nosotros numerosas familias de puntos diversos, atraídas por la agradable temperatura, por la pureza de los aires, por la abundancia y riqueza de los alimentos, por la hermosura y frondosidad de los parajes que nos rodean y hasta por las repetidas distracciones que se les ofrecen al contar con como contamos con centros de recreo, con teatro, con una linda alameda donde suelen dar sus conciertos las dos buenas bandas de música que hay en la localidad; y con otros motivos de expansión y regocijo, entre los que destacan las múltiples fiestas y romerías que se celebran en la villa y parroquias cercanas con gran lucimiento y esplendor...

En gracia a la brevedad no hacemos mérito de otras concausas que contribuyen de manera eficaz al buen nombre de Villalba. Acaso nuestro cariño, el amor que profesamos a todo lo que ostenta, por leve que sea, el sello del rincón adorable donde nacimos, nos haga ver cuanto con él se relaciona, como en el fondo de un caleidoscopio, intensamente luminoso y colorido. Pero, no creemos pecar de exageración al presentar a nuestro pueblo, riente y subyugante; porque, así como otros se producen fríos y reservados, el de Villalba muéstrase siempre franco y acogedor. Y tiene para todo el que nos visita, el gesto prócer de una rancia hidalguía, como la castellana seductora y amable que un día en las amplias salas de su noble mansión, tras las rasgadas aspilleras del castillo, o los graciosos ventanales del misterioso ajimez, recibía en la arrogante torre del Homenaje a los que de luengas tierras venían atraídos por la simpatía de su trato y la benignidad de su corazón.

ANTONIO GARCÍA HERMIDA

Villalba, 1929.

VILLALBA

LA VILLA RIENTE Y CAUTIVADORA



Gozó siempre Villalba, desde los tiempos más remotos, fama merecida de riente y cautivadora. Pueblo modesto, pero alegre y coquetón, alzáse pintorescamente a la margen izquierda del río Magdalena, cuyas aguas límpidas, transparentes, serpean entre el mimoso verdor de exuberante campiña. Por doquier se ofrecen a nuestra vista magníficos castaños y robledas, los blancos abedules o los oscuros rumorosos pinos, bajo los cuales surgen aquí y allá blanqueando como cintas de plata entre las frondas ubérrimas, las excelentes carreteras que cruzan nuestro territorio. La población, mirada desde lejos, presenta un aspecto señorial con la esbelta «Torre del Homenaje» de su castillo famoso en medio. En efecto, la mayestática edificación con su elegante corona de almenas, con sus recios muros, dorados ya en parte por la vieja pátina de los siglos y en parte recubiertos por la hojarasca verdinegra de la hiedra, también centenaria, nos hablan de aquellos tiempos de inquietud y de revuelta, en que andaban a la greña los nobles con los pecheros, los poderosos con los esclavos de la gleba...

La riente alba villa, tiene sin duda su origen en la vieja mansión o fortaleza, alrededor de la cual, al transcurrir de los años, se ha ido formando el caserío que hoy constituye uno de los pueblos más progresivos y adelantados de la provincia de Lugo.

Villalba, según algunos historiadores, aparecía ya fortificada en el año 1304, atribuyéndose esos trabajos de fortificación a Rodríguez Sánchez, aun cuando tal extremo no está comprobado de una manera indubitable.

En otros tiempos, según se desprende de algunos curiosos documentos que hacen referencia a las antiguas jurisdicciones de Galicia, Villalba no figuraba con este nombre, recibiendo entonces su extensa comarca la denominación de *Tierra de Montenegro*. A mediados del siglo XIV disfrutaba el señorío de esta villa don Fernando Ruiz de Castro; mas el Rey Don Pedro I hizo donación del mismo a Fernán Pérez de Andrade, o *Boo*, por privilegio librado en Murviédro el 1.º de mayo de 1364.

El esclarecido villalbés D. Manuel Mato Vizoso, muy documentado en cuanto se relacionaba con la historia de Galicia, afirmaba en un trabajo publicado acerca de las «Jurisdicciones y cotos antiguos del partido de Villalba», que la noticia más remota que de Villalba tenía era la mención de un notario de *Vila alba* llamado Pedro Novo, que consta en documento original del año 1280 de la colección de documentos gallegos del erudito escritor Sr. Martínez Salazar.

El castillo o fortaleza de nuestra villa, a lo que parece, fué derruido en más de una ocasión. En la *Crónica* de D. Juan II se habla de Nuño Freire de Andrade, que soportó por su refinada crueldad lucha a muerte con sus vasallos, siendo destruída en la refriega la citada fortaleza.



El Castillo de Villalba, a principios del siglo XIX

En la *Crónica* del Rey Fernando IV, se alude también a la aparada situación en que se encontró el Infante Don Felipe, tío del Rey, sitiado estrechamente en Villalba a fines del siglo XIII o principios del XIV; y en 1407 surgió el alzamiento famoso de las *Hermandades gallegas*, movimiento dirigido principalmente en contra de los nobles, experimentando de nuevo muy desastrosas consecuencias en esta revuelta el castillo de Villalba.

De la recia edificación no se conserva en la actualidad más que la vetusta y gallarda torre del Homenaje, surgiendo en medio de la moderna población como un signo evocador de lo que fué.

Villalba, hoy capital de la llamada *Tierra llana*, ocupa una excelente posición estratégica, equidistante a unos treinta y tantos kilómetros de la capital de la provincia de Lugo y de Mondoñedo, capital de la Diócesis de su nombre. Las estaciones ferroviarias más próximas son Basmonde y Rábade, a 16 kilómetros una y a 22 la otra.

Las condiciones climatológicas son insuperables, especialmente en el verano, en cuya época vienen a residir entre nosotros numerosas familias de puntos diversos, atraídas por la agradable temperatura, por la pureza de los aires, por la abundancia y riqueza de los alimentos, por la hermosura y frondosidad de los parajes que nos rodean y hasta por las repetidas distracciones que se les ofrecen al contar como contamos con centros de recreo, con teatro, con una linda alameda donde suelen dar sus conciertos las dos buenas bandas de música que hay en la localidad; y con otros motivos de expansión y regocijo, entre los que destacan las múltiples fiestas y romerías que se celebran en la villa y parroquias cercanas con gran lucimiento y esplendor...

En gracia a la brevedad no hacemos mérito de otras concausas que contribuyen de manera eficaz al buen nombre de Villalba. Acaso nuestro cariño, el amor que profesamos a todo lo que ostenta, por leve que sea, el sello del rincón adorable donde nacimos, nos haga ver cuanto con él se relaciona, como en el fondo de un caleidoscopio, intensamente luminoso y colorido. Pero, no creemos pecar de exageración al presentar a nuestro pueblo, riente y subyugante; porque, así como otros se producen fríos y reservados, el de Villalba muéstrase siempre franco y acogedor. Y tiene para todo el que nos visita, el gesto prócer de una rancia hidalguía, como la castellana seductora y amable que un día en las amplias salas de su noble mansión, tras las rasgadas aspérricas del castillo, o los graciosos ventanales del misterioso ajimez, recibía en la arrogante torre del Homenaje a los que de luengas tierras venían atraídos por la simpatía de su trato y la benignidad de su corazón.

ANTONIO GARCÍA HERMIDA

Villalba, 1929.



La Fábrica de Chavin y los talleres de construcción de carrocerías

DEL RETRATO AL EJEMPLO

UN RINCÓN DEL PARAÍSO Y LAS FRAGUAS DE VULCANO

JOSÉ BARRO, profesor de voluntad



No siempre la pluma ha de ir a cosquillear en el área de los sacerdotes de la estética, de los gerifaltes de la política o de los feriantes de la vanidad. A veces, busca el diamante entre el carbón.

Lejos del retablo abigarrado en que la mentira agota sus ríos de purpurina y sus panneras de lentejuelas, hombres zahareños, hostiles a toda zalema artificial, severos y escuetos en mitad de su propio camino escarpado, dueños de la vida por que han sabido ser dueños de sí, parecen perfilarse con la firme sencillez del árbol en el páramo.

El ocio, la frivolidad, la petulancia, levantan sus efímeras polvaredas que el viento arrastra, alza y zapatea,

para que sirvan de pueril espectáculo a los que siembran, edifican, roturan o construyen, a los hombres que en suma son un signo positivo en la pizarra de la sociedad, un manantial vivo y no una taza inerte.

Nosotros no sabemos arrancar del marco que le encuadra, la figura, recia y viril, de José Barro.

¡Chavin! Un cinturón de montes, de blanda y sensual curva de seno, vestidos de perpetuo verdor; un río el Jandro, sobre cuyo cristal la melena romántica de Pastor Díaz ha debido muchas veces proyectarse como trémula sombra de una rama de sauce; entre las tierras de labor los camelios enseñando sus flores como mejilla,



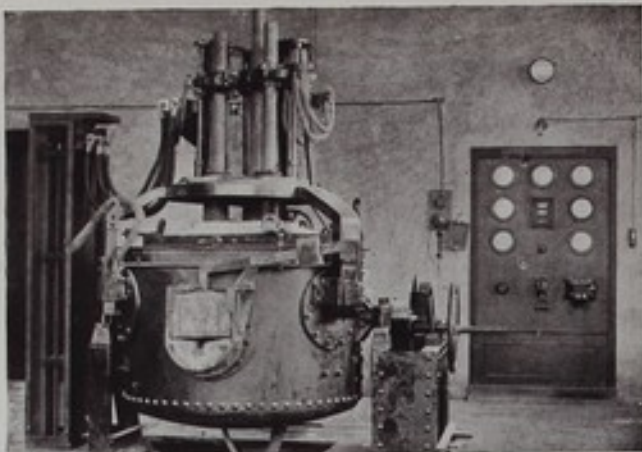
Un aspecto de los talleres mecánicos y horno eléctrico

que las cabelleras de humo de las chimeneas besasen las copas de los castaños, de los eucaliptos y de los perales; Barro, ha vuelto su espalda con repugnancia a esa riqueza paralítica, antipatriótica, sórdida e infecunda que roe el cupón con la mandíbula de las oxidadas tijeras como una rata cortaría un trozo al abandonado pabellón nacional; Barro, rige su industria sin ceder el puente a ningún piloto, orgulloso de ser él quien, desde el latigazo que el agua descarga en la turbina hasta el marchaño que garantiza la producción, pone la huella personal y directa en esa soberbia sinfonía de trabajo que se llama Chavín.

La rudeza de José Barro es la de su mejor amigo, el acero. Pero también, como el acero, es seguro.

En vez de la calefacción amodorrante del casino, ama el aliento abrasador de sus hornos eléctricos y cuando el asueto dominical frena y enmudece la danza de las excéntricas, el charrido de los hornos y el ludir de las fresadoras, Barro se interna en los montes y estudia con amor las arcillas o afora, a ojo de buen medidor, la cabellera inútil de un torrente colgada como un pendón de la abulia humana en un tajo de la fraga. Y si un técnico alemán le habla de silicio o de manganeso callará antes el ingeniero teutón.

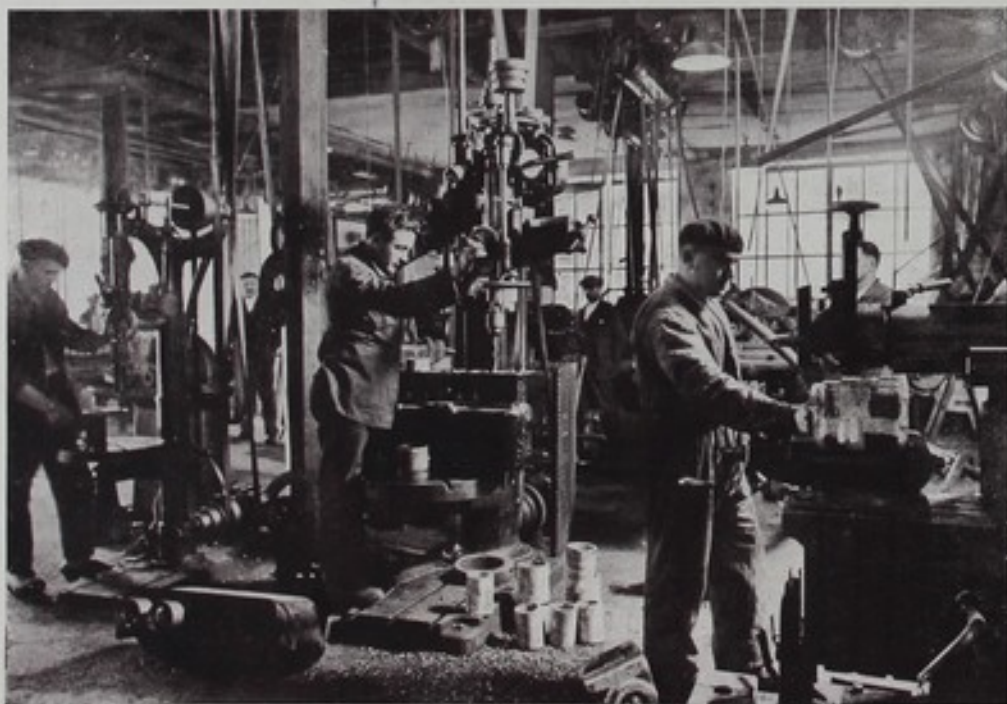
D. José Barro, nacido en abundante casa, pero bajo el blasón de la laboriosidad, rinde culto a su apellido con un terco y digno afán de superación.



El horno eléctrico después de transformado

No, no puede confundirse a D. José Barro con aquellos grotescos y engreídos bellacos que hablan de su cuna como si la hubiesen dispuesto y mullido ellos mismos, con aquellos que, a decir del urente Jonatán Swift, flajelador de los papanatas de la nobleza inglesa, «no tienen más méritos que los de sus antepasados y se parecen a las patatas en que lo tienen todo debajo de tierra».

Creador de riqueza, sembrador de trabajo, profesor de energía, José Barro nos hace soñar con una Galicia en la que, por lo menos una fuerte minoría, encerrase su esfuerzo en ese gran triángulo de afirmaciones.



Sección de máquinas taladradoras



VIVERO: La extensa silueta de la gran playa de Cobas, donde sus transparentes y tranquilas aguas contrastan con los gigantes peñascales. — (Foto. F. Ramos)

VIVERO

HIJOS ILUSTRES - MONUMENTOS - INDUSTRIAS

FECUNDA patria de hijos ilustres en todos tiempos Vivero fué. Recordaremos algunos, que por los olvidados valgan.

El gran teólogo Fray Lope de Galdo, Maestro del Sacro Palacio del Archipapa Benedicto XIII — digno, por su saber, talento prodigioso e integridad de vida, de ser Pontífice legítimo —, a quien el mismo Benedicto, gran conocedor del mérito, designó como uno de los defensores de la tesis cristiana contra los judíos en el notabilísimo Congreso

cristiano-rabínico de Tolosa; y que habiendo negado la obediencia al Archipapa, conocida su ilegitimidad, como su hermano de hábito, compañero y amigo S. Vicente Ferrer, retiróse a su antiguo convento de Sto. Domingo de Vivero para consagrarse a santa contemplación.

Don Gonzalo de Vivero, insigne Obispo de Salamanca, admiración de sus contemporáneos del siglo XV, y honoríficamente depositado en la Catedral vieja de la capital de la diócesis a la que tanto honró.



VIVERO: Playa de Grayol, remanso de paz, juegos infantiles y horas felices. — (Foto. L. Gavalla)



VIVERO: 1. Avenida de Canalejas. — 2. Nuevo Mercado de Abastos. — 3. Muelle de embarque del mineral. — 4. Dársena del puerto. — 5. Muelle de piedra. — 6. Castillo del puerto. — 7. Puerta lateral de la Iglesia de Sta. María. — (Fotos. R. Barro y C. Peña)

LAS REALES FÁBRICAS DE SARGADELOS



El 15 de febrero de 1788, por escritura a fe de Angel de Cazás, los vecinos, D. Pedro Sánchez de Quirós, párroco, y Juan Andrés de Fraga, Juez ordinario de Santa María de Rúa, en el actual municipio de Cervo (Vivero), autorizaron a D. Antonio Raymundo Ibáñez, Director de la Real Compañía Marítima en el puerto Ribadeo, para establecer una «o las más fábricas de Yerro que pueda proporcionar en los sitios y parajes que halle más suficientes en el distrito y largo de los dos ríos que toman principio en los montes de esta dicha feligresía de Rúa y desaguan en la mar el uno por el puerto de San Ciprián y el otro por el lugar de Cerbo».

Lo propio hizo el Concejo mindoniense, consignando en acta, en 22 de aquel mes, lo siguiente:

«Acordóse que en atención a ser el asunto que lo motiva, no solamente útil sino necesario de esta capital, a toda su provincia y fuera de ella conviene desde ahora en el establecimiento de Fábricas de Hierro y Martinetes que propone D. Antonio Raymundo Ibáñez, por cuyo celo no sólo es acreedor a esta condescendencia sino a la gratitud de cuantos interesan en este proyecto».

Debemos hacer presente que D. Juan



Bermúdez Villapol, Alcalde ordinario, procuró entorpecer los proyectos de Ibáñez, solicitando que la Corporación municipal demorase el permiso; mas la Justicia y Regimiento no sólo no le hizo caso sino que se negó a consignar en acta lo que Villapol proponía.

Otras dificultades no pequeñas tuvo que vencer Ibáñez; pero, por fin, en 5 de enero de 1791, pudo conseguir se librase

R. C. autorizándole para llevar a cabo lo que deseaba ejecutar.

En el capítulo once de la R. C. se dice que «las Herreñas y Fábricas de ollas con sus oficinas se puedan establecer en la feligresía de Santiago de Sargadelos y sitio que llaman Monte de Medio, que fué Real Dehesa, a orillas del río que baja a la Ensenada de Rúa, como paraje el más a propósito por las ventajas y proporciones que constan del reconocimiento que se ha practicado; y que los dos Martinetes, por no tener la extensión de dicho sitio comodidad para todo, pueda Ibáñez erigirlos en

cualquiera otro lugar del mismo Río por no ocasionar daño ni perjuicio, pagando los terrenos que ocupe a sus respectivos dueños a tasación de peritos pero con alguna equidad por el beneficio público que resulta de estos establecimientos; y lo propio los robles existen-



La fábrica de loza en los últimos años del siglo XIX

ÍNDICE DE ANUNCIANTES

POR ORDEN ALFABÉTICO

LUGO

A	Páginas	O	Páginas
Alvarez, Demetrio. (Materiales de Construcción).....	23	Olmedo, Hijos de. (Tejidos y Novedades).....	1
Arias Nadeja, José. (Materiales de Construcción).....	15	Osa Pedroso, Luis. (Odontólogo).....	23
Arias R. Amedin, Jesús. (Materiales de Construcción).....	21		
B		P	
Balbás, A. (Sastrería).....	14	Pastor, Sobrinos de José. (Comp.ª del Pacífico).....	2
Banco de La Coruña.....	4	Pelaguería Higiénica.....	15
Banco Hipotecario.....	14	Pedrosa, Roberto. (Vermouth Cinsano-Seguros L'Abelle).....	22
Banco Pastor.....	3	Pérez Carro, Tomás. (Almacén de Jamones).....	20
Bar Guillermo.....	19	Pérez J. Ramón. (Coloniales).....	20
Bar Hielo.....	19		
Bar Nemesio.....	11	R	
Bazar Imperio.....	11	Ramado, Pilar. (Sombreros de París para señoras).....	17
Bazar las tres BBB. Benjamín Rodríguez Sío y C.ª.....	18	Reija P. Manuel. (Agencia de Negocios).....	21
Bazar Quico.....	20	Reija P. Victorino. (Taller de Mármoles).....	20
C		Rey Rodríguez, Serafín. (Tejidos).....	20
Café-Bar Centro.....	19	Restoría Royalty.....	10
Cardero y Bobillo. (Farmacia y Droguería).....	12	Revilla, Liborio. (Perretería y armas de fuego).....	22
Carro Crespo, Hijos de. (Tejidos y Paquetería).....	23	Rodríguez, Casiano. (Automóviles Unic).....	10
Carro, Hijos de Manuel B. (Tejidos y Paquetería).....	6	Rodríguez, Constantino. (Fotografía).....	16
Casa Arturo. (Mercedía).....	11		
Casa Mamo. (Joyería y Óptica).....	14	S	
Casa Mota. (Novedades y Confecciones señora).....	20	Seijas. (Calzados).....	15
Casa Veloso. (Máquinas de escribir y de coser).....	11	Sierra, Augusto. (Vinos y coloniales).....	21
Casa Yañez. (Camiñería-Equipos para novio).....	18	Siglo XX. (Tejidos y novedades).....	21
Castro S. Freire. — Salvador (Farmacia).....	23	Sindin. (Calzados).....	11
CH		Souto Montenegro y P. Pimentel. (Rayos X).....	16
Cham Pallin. (Novedades y Géneros de punto).....	16	Souto Montenegro y Pedrosa. (Almacenes de Maderas).....	23
D		T	
David. (Joyería, Óptica y Relojería).....	15	Tintorería «Los Mil Colores».....	18
Droguería Galaica.....	17	V	
E		Varela, Manuel C. (Almacén de muebles).....	20
El Toisón. J. Parga. (Camiñería y Géneros de punto).....	15	Vega, Sanatorio del Dr.....	7
F		Vidriera Lucente. J. Díaz Carreira.....	22
Fábrica Real Corona. (Fábrica de Chocolates).....	16	Vila Gandoy, Pedro. (Maquinaria agrícola e industrial).....	17
Farmacia Central.....	11	Villanueva, Talleres eléctricos.....	10
Farmacia y Droguería de Iglesias.....	20	MONFORTE	
Perretería Asturiana.....	16	Abella, Manuel. (Tejidos y Sastrería).....	24
Praga. — Enrique. (Compañía Hamburguesa Navegación).....	13	Bañía Hermanos. (Chocolates y pastas sopa).....	24
Franco, Viuda de. (Tejidos).....	14	Baldomero Rodríguez, Hijos de. (Hielo y frutos país).....	24
G		Cachaldosa, Alipio. (Cerámica del Castelo).....	24
García, Hijos de Simón. (Paquetería y Tejidos).....	8	Coya Vilanova, Jesús. (Vinos y cereales).....	24
García-Reboredo, Luis. (Comp.ª Lloyd Norte Alemán).....	17	Espinosa, Alfonso. (Perretería y maquinaria).....	24
Gasalla, I. (Oculista).....	22	Sánchez, Rosa. (Vinos y Harinas).....	24
H		MONDOÑEDO	
Herrero Lobejon, José. (Cereales y Harinas).....	21	Casa Cavanás. (Bazar y Perretería).....	25
Hotel Alicia.....	19	Casa Cigarrín. (Bazar y Perretería).....	25
Hotel Comercio.....	19	Casa de Murias — Aladino González. (Fábrica Chocolates).....	26
Hotel Méndez-Náñez.....	120 y 121	Centro de Acción Social Católica.....	25
Hotel Universal.....	19	Lorenzo Carballera, Fortunato. (Fábrica de Sierra).....	25
J		RIBADEO	
Jañez, Francisco. (Cueros y Pielés).....	12	Carlos de Casas, Vda. e Hijos de. (Banqueros).....	27
L		Casariago. (Farmacia y productos «Mac»).....	27
La Campana. (Fábrica de jabones).....	14	Clinica dental del Dr. Rafael Fernández.....	27
La Concepción. (Fábrica de Chocolates y Pastas sopa).....	18	Fernández López, Jesús. (Perretería y Bazar).....	27
La Esmeralda. (Joyería y relojería).....	18	Hotel Ferrocarrilana.....	26
La Espiga de Oro. (Fábrica de Pan).....	21	Hotel Lamas.....	27
La Gran Bretaña. (Bazar, Perretería, Calzados).....	13	VIVERO	
Latorre, Félix. (Bicicletas y accesorios autos).....	21	Balbeiro Colosía, Vicente. (Bazar-Consignación buques).....	29
M		Chavín, Fábrica de. (Aparatos Radio-Refrigeradoras).....	5
Madarro, Alejo. (Confitería y Pastelería).....	10	Chavín, Fábrica de. (Automóviles).....	15ª al 161
Madarro, Pedro. (Confitería y Pastelería).....	20	La Industrial. — S. Rúa. (Fábrica de Asestrar).....	20
Magadan Vidal, V. (Odontólogo).....	22	La Selecta. — J. López Santos. (Fábrica de Conservas).....	28
Maristas, Hermanos. (Colegio del Sagrado Corazón).....	9	Fernández y Cora. (Maderas para minas).....	20
		Hijos de Amat. (Fábrica de Asestrar maderas).....	28
		Hotel Comercio. — B. Villarquide Baño.....	20
		Hotel Villa Venecia. — Ramón Palmicero.....	28
		Martínez García, Manuel. (Ultramarinos y Transportes).....	20

ARTES

SCIENTIA

LITERATURA



INDUSTRIA

EXERCITIA

